

La ternura y el poder

La ternura y el poder

Voces de mujeres Shipibo de las comunidades de Ucayali,
recogidas en el marco de una investigación participativa,
que realizaron las mismas mujeres Shipibo

Investigadoras Shipibo:

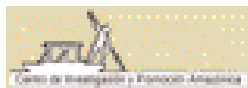
Miriam Soria Gonzáles
Esther Fernández Saldaña
Gisela Mori Cauper
Nora Rodríguez Gonzáles
Hilda Amasifuén Picota
Luzmila Cairuna Cauper
Rosa Cumapa Rengifo
Sofía Valles Lomas
Olga Mori Díaz
Eloidy Pacaya Rodríguez
Lourdes Cairuna Fasabi

Recopilación:

Azzurra Carpo

Fotografías:

Manuel Nacimiento Ponce



La ternura y el poder

Recopilación: *Azzurra Carpo*

Fotografías: *Manuel Nascimento Ponce*

1a. edición Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Telef: 2506-251 / 2506-247
Fax: (593 2) 2506-255 / 2506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
[http://: www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)

Diagramación: Ediciones ABYA - YALA

ISBN: 9978-22-603-6

Impresión: Producciones Digitales Abya - Yala
Quito - Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, abril 2006

La presente publicación representa el trabajo realizado en el ámbito del PROYECTO JOA JËMA - "PARTICIPACIÓN POPULAR Y EQUIDAD DE GÉNERO PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN LA REGIÓN DE UCAYALI", ejecutado por el Movimiento Laicos América Latina (MLAL) y el Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA).

El proyecto ha sido cofinanciado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia, la provincia de Cuneo y la Región Piemonte de Italia.

Agradecimientos y dedicatoria

A todas las mujeres Shipibo - Konibo
que han sabido transmitir este “trabajo de escucha” de su pueblo,
“para mirarnos bien el corazón”.

Índice

Agradecimientos y dedicatoria	7
Prefacio	11
Reflexión conjunta de las investigadoras Shipibo - Konibo.....	11
Introducción	15
- Somos como el Ucayali	15
- Nos presentamos	17
1.- Nuestro territorio: poder vivir	19
- Elementos geográficos (cuadros demográficos y étnicos regionales).....	19
- Empobrecimiento del territorio y pérdida de identidad cultural: concepción indígena de “pobreza”	38
- Identidad indígena	48
- La fiesta de San Juan.....	57
2.- Ser mujer Shipibo: el poder del género	63
- La ternura de nacer	63
- Ser padre y madre a la vez	78
- Vernos lindos y lindas	80
- El corte de clítoris:	
a) hablan las abuelas.....	82
b) hablan las jóvenes	91
- Hombre con dos esposas.....	95
- Enamorarse donde nosotros.....	97
- Reunirse antes	99
- Violencia familiar	100

3.- Educación: el poder de la inclusión y de las oportunidades.....	105
- Nuestra educación antes	105
- Arte shipibo	107
- Arte shipibo comercial	110
- Lengua shipibo (llamado al comunicador social)	114
- Nuestra educación bilingüe intercultural: analfabetismo en la región y analfabetismo indígena.....	118
- La EBI y sus profesores/as	123
- El currículo EBI	125
- Los PROENOEI	126
- Educación superior para las jóvenes Shipibo	129
4.- Etnohistoria y formas de poder: el poder del miedo.....	131
- Cosmovisión indígena y evangelización	131
- El poder de la piel: la discriminación.....	135
- El poder de las armas	137
5.- El poder de las organizaciones	151
- Historia de las organizaciones indígenas	151
- Indígenas y política estatal.....	155
- Cuestión de género en las organizaciones	161
- Liderazgo femenino indígena	162
6.- Globalizar los derechos y el diálogo intercultural	165
- Derechos humanos.....	165
- Conflictos y nuevas playas	169
- Las carreteras	172
7.- Conclusiones: ternura, otra forma de poder: poder llegar todas	175

Prefacio

Subcomisión de Prevención de las Discriminaciones y de la Protección de las Minorías de la ONU:

“Son comunidades, pueblos y naciones indígenas, los que, teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la invasión y pre coloniales que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintos de otros sectores de las sociedades que ahora prevalecen en sus territorios o en partes de ellos. Constituyen ahora sectores no dominantes de la sociedad y tienen la determinación de preservar, desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblo, de acuerdo con sus propios patrones culturales, sus instituciones sociales y sus sistemas legales.” (UN Doc. No.E/ CN.4/ Sub.2/ 1986/87).

Reflexión conjunta de las investigadoras Shipibo - Konibo

La investigación nos ha permitido conocernos a nosotras mismas profundamente, así como conocer los cambios culturales de antes, de ahora y tener una idea de los que vendrán. No solamente somos un objeto sin sentido, ni somos simplemente amas de casa que saben atender al esposo. ¡Al contrario! Las mujeres ya estamos despiertas, también ya estamos en proceso de desarrollo, porque ya tenemos a muchas profesionales en diferentes campos. ¡Y eso no lo sabía mucha gente, no! Y así vamos a presentar las actividades, los pensamientos y el sentir de las mujeres Shipibo: porque, a pesar de tanta marginación, nosotras hacemos, pensamos, sentimos y creamos futuro para nuestro pueblo.

Es una investigación hecha por mujeres Shipibo - Konibo, y esto nos hace sentir orgullosas y felices, porque ésta ha sido la primera oportunidad de hacer una investigación participativa. Antes sólo los antropólogos extranjeros realizaban estudios sobre nuestras culturas, ¡y sin devolver la investigación a los/as interesados/as! Pero en cambio ésta va a ser una investigación devuelta a las comunidades. Porque ellas tienen el derecho de ver, de leer todo lo que hemos trabajado juntos: lo que han hablado, devolver igual, tal como está.

Al principio, ¿saben?, nos parecía que iba a ser difícil. Por ejemplo, cuando estuvimos entrevistando por primera vez, sentimos un poco de temor de no ser capaces, un poco de timidez, pensamos que no nos iban a aceptar para conversar... Pero después hemos visto que, si vamos a lograr el trabajo, en primer lugar tenemos que ser sociables con las mujeres de las comunidades y con las autoridades, y ganar mucha confianza y respeto. Hemos aprendido a escuchar y a dialogar con las mujeres y los hombres. Porque somos del mismo pueblo, y éste es un trabajo de escucha de nuestro pueblo, para mirarnos bien el corazón.

Y así fue, todos/as nos aceptaron, porque a la hora de hacer las preguntas a los/as comuneros/as y líderes de las organizaciones, ¡hablábamos en nuestro idioma!; y eso nos hacía sentirnos seguras. Porque nosotras mismas hacíamos las entrevistas, las encuestas, la interpretación de viñetas... y era como conversar: fácil, como decimos en Shipibo, como cantando (*"bewa bewakinbi ati jaweki"*). También muy divertido compartir ocurrencias. Conversamos con muchísimas mujeres de diferentes edades y experiencias. Cada una de nosotras se especializó en diferentes temas. Conversando juntas, frente a la orilla del río, mientras la señora lavaba su ropa, o bordaba su tela, o en la casa, hamaqueándonos con la abuelita, o viendo cómo iba cocinando su pescadito y su plátano, o con una jovencita, antes de que suene la campana de su colegio... nos sentíamos cómodas.

Porque para nosotras era muy interesante conocer más todavía nuestra cultura y nuestros conocimientos antiguos, para valorar siempre y compartir con nuestros hijos e hijas.

Y vimos también cuántas ideas nuevas estamos incorporando... ; a veces es bueno, a veces es malo. Pero hay que comprender esos cambios, para seleccionar las buenas ideas y prácticas que nosotros como

pueblo elegimos. Porque sólo cuando elegimos, nos sentimos orgullosos/as de nosotros/as mismos/as. Por ejemplo, cuando fuimos a las comunidades, hemos visto que practican todavía nuestras costumbres ancestrales; y sentimos que queríamos conocer todo lo que era antes, porque las otras personas que no conocen nuestra cultura nos pueden preguntar y nosotras tenemos que saber responder, y hacer conocer qué somos, ¡con mucho orgullo! Y tenemos que compartir con otras culturas, para que ellas también sepan que nosotros existimos como pueblo Shipibo - Konibo y que somos personas como ellos/as.

Claro que también hemos tenido obstáculos, pero, ¿acaso no son parte del camino? Claro. Y aún así hemos llegado a un buen logro.

Nos hemos sentido muy contentas de realizar este trabajo juntas, como compañeras de investigación. Hemos demostrado a nosotras mismas y a otros/as que tenemos la capacidad e inteligencia de cualquier otra persona. Así nosotras, las mujeres Shipibo - Konibo, dejamos en la historia este trabajo, que esperemos sea aprovechado por todas las generaciones indígenas y peruanas para enriquecer el conocimiento, el respeto intercultural, y fomentar un trabajo conjunto para el desarrollo.

¡Gracias!

Introducción

Somos como el Ucayali

Señor Presidente (cualquiera sea tu nombre y tu partido):

Nos han dicho que tenemos que estar contentas, nosotras, las mujeres del pueblo Shipibo, porque somos parte de la globalización... porque alguien vende nuestras cerámicas en lujosas tiendas de París y Nueva York.

La verdad es que nos da pena que los/as compradores/as no sepan que el *chomo* (tinaja de gran tamaño), decorado con distintos diseños *kené*, como *korós* (cruz), *péchi* (alas), *mekén* (manos), *joni* (personas), *ronín* (anaconda), *ashtá* (aspas), sirve para contener el masato que nosotras, las mujeres Shipibo, compartimos con todos/as. Lástima que ellos/as no conozcan nuestra cultura milenaria y no compartan con nosotros/as los beneficios de la globalización.

De todas maneras, ¡*bekanwe*, bienvenido, señor Presidente!

Nos han dicho que tenemos que sonreír, nosotras, las mujeres Shipibo, cuando los turistas internacionales nos toman fotos mientras trabajamos al *yomántima* (telar), tejiendo un *tari* (túnica larga usada por los abuelitos), o una *chitónti* (falda).

Nos han dicho que tenemos que estar alegres porque, nosotras, las mujeres Shipibo, salimos en los calendarios nacionales, junto al pisco y a la vicuña, y en los afiches regionales también, comiendo *juanes*, en un lindo atardecer a orillas de la laguna de Yarinacocha.

La verdad es que no nos da gracia seguir siendo como tarjetas postales.

Los candidatos a Padres de la Patria vienen a visitarnos, acompañados por periodistas y fotógrafos/as; nos prometen computadoras y antenas parabólicas, y se van rapidito, y desaparecen hasta la siguiente cita electoral.

La verdad es que nos entristece ver que la política indígena de nuestro país se reduce a una corona de plumas en la frente y a una chusma en el pecho de algunos/as congresistas superficiales.

¿Qué saben de nosotras, las mujeres Shipibo, los/as que nunca han vivido con nosotras?

Alguien ha dicho que somos como el Ucayali, que asegura una continuidad de navegación en toda su extensión, pero con un recorrido sinuoso y en constante cambio. Nuestro gran río genera lagunas, conocidas como tipishcas, y meandros, que al cabo de los años, terminan por comunicarse entre sí a través de quebradas y canales, que entrañan una modificación del cauce fluvial. La creciente de octubre a febrero, y el estiaje de abril a septiembre, marcan cambios estacionales y todos nosotros/as, los/as Shipibos, desde siempre acostumbrado/as a vivir en simbiosis con estas llanuras aluviales, adaptamos nuestras actividades productivas a estos cambios, y nosotros/as mismos/as cambiamos.

¿Qué sabes de nuestra continuidad y de nuestros cambios, señor Presidente sin nombre? ¿Y qué sabes de los atardeceres de fuego, a las orillas del Ucayali?

Canción de recibimiento a las personas importantes

Bienvenidos, señor Presidente, hermanos y hermanas,
a esta comunidad.

Gracias por venir al encuentro.

Vamos a ver a nuestros hermanos y hermanas que han llegado.

¡Vamos a hacer alegría juntos a ellos y ellas!

Y todos/as ustedes están ¡bienvenidos/as!

Bekanwe koshi joni itanribi shinobo.

Nato jeman joa kopi.

*Mato irake akai mato bekana kopi.
Manaino bokanwe manshambora
manke.
Raroshamanon akanwe, joato beabo betan.
¡Kaskarashonra mato, non bekanwe akai!*

Nos presentamos

Jesbe - Hilda: Gracias, señor Presidente y compañeras todas; tengan ustedes un buen día. Aquí somos un grupo bien variado y alegre. Mujeres de todas las edades. La mayoría somos artesanas. Algunas hablan puro Shipibo. Pero en este grupo hay otras que son bilingües y con estudios en institutos superiores o en la Universidad. Una que otra es también profesional. Allí hay una profesora, vicedirectora del centro escolar Nr. 6641. Allí está el grupo de las enfermeras que trabajan en los centros de salud. Dos parteras. Otra maestra, otra maestra.

Para esta ocasión, participan también algunos varones. El presidente de la comunidad, Korin Beso; nuestro shamán, Iskon Niwe, los presidentes de las organizaciones indígenas de la región, y más tarde le vamos a dar la palabra. Pero que no hablen mucho porque esta es una reunión sobre todo de nosotras, las mujeres indígenas.

Sigo con la presentación: allí vienen las que hacen trabajo social en las ONGs e instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales. Una dirigente, dos secretarías contables. Artesana, artesana, artesana. Ella es presidenta del club de madres. Otra maestra. Casi todas nosotras somos madres. Allí van nuestros niños y nuestras niñas. Las más chismosas del grupo son las adolescentes estudiantes.

La más anciana es Kene Pena. Es la abuela de todas. A la abuela paterna o materna se la llama Tita Yoshán, en Shipibo. Titashoko, en Konibo. Cuando se viste con la vestimenta de fiesta, es la más coqueta. Se adorna las muñecas con pulseras de chaquiras (páronoti) y diente de mono; en el cuello se pone collares de aluminio y monedas, aretes de semillas coloradas. Lleva una blusa de algodón bien coloradita (kotón) y una falda (chitonti) tejida y pintada, con un lindo adorno en la cintura (¡qué alegría verla!).

Y a ver las jóvenes: ¡cómo pasan los tiempos y cambian las costumbres, verdad! Mira, allá, algunas adolescentes que usan *jeans*; cuando van a su centro de estudio, el Instituto Superior Pedagógico Bilingüe de Yarinacocha, tienen que vestir toditas de blanco (¡bueno, qué se le va a hacer!).

Ya, ahora que cada una diga su nombre y la comunidad de donde viene:

Nombre	Comunidad	Río o laguna cercana
Biri Kate	Panaílllo	Ucayali
Pekon Jisbe	Saposoa	Tachitea
Pekon Mea	Patria Nueva	Callería
Biri Rabi	San Francisco	Laguna de Yarinacocha
Pekon Rama	Callería	Callería
Biri Jisbe	Santa Clara	Laguna de Yarinacocha
Kanan Wesna	San Salvador	Quebrada de Kashibococha
Kanan Kena	Santa Martha	Ucayali
Kesten Yaka	Limón Gema	Ucayali
Shawan Jisbe	Santa Isabel de Bahuanisho	Ucayali
Ronon Yaka	Betania	Ucayali
Soi Biri	Santa Rosa de Dinamarca	Ucayali
Soi Mea	Vista Alegre de Pachitea	Ucayali-Pachitea
Korin Pena	Alva Castro	Ucayali
Weshabiri	Bethel	Ucayali
Shanen Yaka	Junín Pablo	Lago Imiría
Korin Kena	Caimito	Lago Imiría
Soi Rate	Ceylán	Ucayali
Raté Mea	Santa Rosa de Tipishca	Tamaya

Nuestro territorio: poder vivir

1

Población censada en las comunidades Shibipo – Konibo

Pueblo indígena	Población	
	Número	Porcentaje
Shibipo - Konibo	20178	8.4
Total población indígena	239674	100

Fuente INEI. Censo 1993

Población censada en las comunidades Shibipo – Konibo,
según grupos de edad y sexo, 1993

Grupo de edad	Sexo		Total	Índice masculinidad
	H	M		
0 a 4	1920	1949	3869	0,99
5 a 9	1588	1485	3073	1,07
10 a 14	1501	1399	2900	1,07
15 a 19	1046	1084	2130	0,96
20 a 29	1710	1578	3288	1,08
30 a 39	1079	931	2010	1,16
40 a 64	1439	1110	2549	1,30
65 a más	222	137	359	1,62
Total	10505	9663	20178	1,08

Fuente INEI. Censo 1993

Población censada en las comunidades Shibipo – Konibo.
Según sexo, 1993

Sexo	Número	%
Hombres	10515	52,11
Mujeres	9663	47,89
Total	20178	100,00

Fuente INEI. Censo 1993

Población censada en las comunidades Shibipo – Konibo.
De 15 a más años por instrucción, 1993

Nivel de Instrucción	Número	%
Sin nivel	1972	19,4
Inicial o pre-escolar	81	0,8
Primaria	5142	50,6
Secundaria	2510	24,7
Superior	457	4,5
Total	10163	100

Fuente INEI. Censo 1993

Población censada en las comunidades Shibipo – Konibo.
Censadas de 15 a más, según sexo y condición de alfabetismo, 1993

Condición de alfabetismo	Población	%	
Total	10337	100	
	Alfabeto	7968	77,08
	Analfabeto	2369	22,92
Hombres	5496	100	
	Alfabeto	4664	84,86
	Analfabeto	832	15,84
Mujeres	4841	100	
	Alfabeto	3478	71,84
	Analfabeto	1363	28,16

Fuente INEI. Censo 1993

Datos generales

Grupo 2: Demografía

Población censada en las comunidades Shipibo – Konibo, 1993

Pueblo indígena	Población	
	Número	Porcentaje
Shipibo - Konibo	20178	8,4
Total población indígena	239674	100

Fuente : INEI Censo 1993

Población censada en las comunidades Shipibo – Konibo,
según grupos de edad y sexo, 1993

Grupo de edad	Sexo		Total	Índice masculinidad
	H	M		
0 a 4	1920	1949	3869	0,99
5 a 9	1588	1485	3073	1,07
10 a 14	1501	1399	2900	1,07
15 a 19	1046	1084	2130	0,96
20 a 29	1710	1578	3288	1,08
30 a 39	1079	931	2010	1,16
40 a 64	1439	1110	2549	1,30
65 a más	222	137	359	1,62
Total	10505	9663	20178	1,08

Fuente: INEI Censo 1993

Población censada en las comunidades Shipibo – Konibo, según sexo, 1993

Sexo	Número	%
Hombre	10515	52,11
Mujeres	9663	47,89
Total	20178	100,00

Fuente: INEI Censo 1993

Grupo 3: Alfabetismo
 Población censada en las comunidades Shipibo – Konibo
 de 15 a más años por nivel de instrucción, 1993

Nivel de instrucción	Número	%
Sin nivel	1972	19,4
Inicial ó pre escolar	81	0,8
Primaria	5142	50,6
Secundaria	2510	24,7
Superior	457	4,5
Total	10163	100

Fuente: INEI Censo 1993

Población de las comunidades Shipibo – Konibo, censadas de 15 años a más,
 según sexo y condición de alfabetismo, 1993

Condición de alfabetismo	Población	%
Total	10337	100
Alfabeto	7968	77,08
Analfabeto	2369	22,92
Hombres	5496	100
Alfabeto	4664	84,86
Analfabeto	832	15,14
Mujeres	4841	100
Alfabeto	3478	71,84
Analfabeto	1363	28,16

Fuente: INEI Censo 1993

Grupo 4: Morbilidad según el HIS 2000
Principales causas de consulta externa en establecimientos del MINSA
de los distritos con población Shipibo – Konibo, 2000

Diagnóstico (CIE 9)	Nº consultas	%	% acum.
Enfermedades de las vías respiratorias superiores	49189	17,66	17,66
Otras enfermedades inf. y parasit.	36940	13,26	30,92
Enfermedades infecciosas intestinales	35290	12,67	43,59
Enf. de la cavidad bucal de las glánd. saliv. y de los maxil.	33851	12,15	55,75
Otras enfermedades del aparato respiratorio	18374	6,60	62,34
Enfermedades de la piel y del tejido celular subcutáneo	17902	6,43	68,77
Heridas y traum. de los vasos sanguíneos	14700	5,28	74,05
Enferm. de la sangre y de los órganos hematopoyéticos	12573	4,51	78,56
Enfermedades de los órganos genitales femeninos	9329	3,35	81,91
Deficiencias de la nutrición	7863	2,82	84,74
Enfermedades del aparato urinario	5973	2,14	86,88
Enferm. del sistema osteomuscular y del tejido conjuntivo	5887	2,11	88,99
Enfermedades del oído y de la apófisis mastoides	5480	1,97	90,96
Transt. del ojo y sus anexos	4863	1,75	92,71
Enfermedades víricas	4695	1,69	94,39
Enfermedades de otras partes del aparato digestivo	3440	1,24	95,63
Otras enfermedades	12177	4,37	100,00
Total	278526	100,00	

Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base del HIS de la Oficina de Estadísticas e Informática del MINSA, 2000.

Principales causas de consulta externa en establecimientos del MINSA de los distritos con población Shipibo – Konibo, según sexo femenino, 2000

DIAGNÓSTICO (CIE 9)	Nº consultas	%	% acum.
Enfermedades de las vías respiratorias superiores	25957	16,84	16,84
Otras enfermedades inf. y parasit.	21005	13,63	30,48
Enf. de la cavidad bucal de las glánd. saliv. y de los maxil.	19492	12,65	43,12
Enfermedades infecciosas intestinales	17573	11,40	54,53
Otras enfermedades del aparato respiratorio	9578	6,22	60,74
Enfermedades de los órganos genitales femeninos	9316	6,05	66,79
Enfermedades de la piel y del tejido celular subcutáneo	9128	5,92	72,71
Enferm. de la sangre y de los órganos hematopoyéticos	8550	5,55	78,26
Heridas y traum. de los vasos sanguíneos	5852	3,80	82,06
Enfermedades del aparato urinario	4229	2,74	84,80
Deficiencias de la nutrición	4165	2,70	87,50
Enfermedades del oído y de la apófisis mastoides	2933	1,90	89,41
Enferm. del sistema osteomuscular y del tejido conjuntivo	2932	1,90	91,31
Transt. del ojo y sus anexos	2554	1,66	92,97
Otras enfermedades	10836	7,03	100,00
Total	154100	100,00	

Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base del HIS de la Oficina de Estadísticas e Informática del MINSA, 2000.

Tipo de enfermedades percibidas en población femenina
Shipibo – Konibo, 2002

TIPO DE ENFERMEDAD	NÚMERO
Enfermedades infecciosas	
Descenso vaginal / Vaginitis	21
Infección urinaria	4
Sífilis / Gonorrea / Tricomoniasis	3
Diarrea	2
Tuberculosis	2
Resfrío	1
Conjuntivitis	1
Síntomas generales	
Dolor de cabeza	13
Fiebre	10
Mareo de cabeza	8
Cólico abdominal	6
Dolor de vientre	3
Síntomas asociados a planificación familiar:	3
Náuseas / regla irregular / cefalea	
Cansancio / Debilidad	2
Otros daños	
Hemorragia vaginal	20
Reumatismo / Artritis	5
Anemia	4
Sobrepeso	4
Aborto	2
Susto / Cutipado	2
Mastitis / Hinchazón de senos	2
Mordedura de víbora	1
Cáncer útero	1
Prolapso	1
Total	121

Fuente: Encuesta de percepción

Principales causas de mortalidad en los distritos con
población Shipibo-Konibo, 2000

<i>Grupo de causas</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Enfermedades trasmisibles	231	24.6
Neoplasias (tumores)	163	17.4
Enfermedades del sistema circulatorio	147	15.7
Ciertas afecciones originadas en el Período perinatal	60	6.4
Causas externas	102	10.9
Todas las demás enfermedades	234	25.0
Total	936	100.0

Fuente: cálculos por la OGE a partir de la base de las defunciones de la Oficina de Estadísticas e Informática del MINSA, 2000.

Edad de defunción en el pueblo SHIPIBO-Konibo,
en las comunidades indígenas amazónicas y en el Perú, 2000.

	Edad de las defunciones		
	Porcentil 25	Mediana	Porcentil 75
Pueblo Shipibo Konibo	9	40	70
Pueblo indígena amazónico	11	42	70
Perú	32	64	79

Principales causas de mortalidad en los distritos con población
Shipibo – Konibo, 2000

Causas de mortalidad (Lista 6/61 ops)	Número	%
Septicemia, excepto neonatal	68	7,24
Infecciones respiratorias agudas	66	7,03
Enfermedades infecciosas intestinales	51	5,43
Deficiencias nutricionales y anemias nutricionales	50	5,32
Paro cardíaco	49	5,22
Tumor maligno de estómago	40	4,26
Eventos de intención no determinada	40	4,26
Resto de enfermedades del sistema digestivo	35	3,73
Tuberculosis	30	3,19
Trastornos respiratorios específicos del período perinatal	29	3,09
Insuficiencia cardíaca	28	2,98
Enfermedades cerebro vasculares	28	2,98
Tumores malignos de otras localizaciones y de las no específicas	26	2,77
Tumor maligno del cuello del útero	24	2,56
Accidentes que obstruyen la respiración	24	2,56
Resto de enfermedades	351	34,19
Total	939	100,00

Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base de las defunciones de la Oficina de Estadística e Información del MINSA 2000.

Principales causas de mortalidad en los distritos con población
Shipibo-Konibo, según sexo masculino, 2000

Causas de mortalidad (Lista 6/61 ops)	Número	%
Septicemia, excepto neonatal	43	7,54
Eventos de intención no determinada	40	7,02
Infecciones respiratorias agudas	35	6,14
Deficiencias nutricionales y anemias nutricionales	34	5,96
Enfermedades infecciosas intestinales	33	5,79
Paro cardíaco	31	5,44
Resto de enfermedades del sistema digestivo	27	4,74
Tumor maligno de estómago	22	3,86
Tuberculosis	20	3,51
Accidentes que obstruyen la respiración	20	3,51
Tumor maligno de los órganos digestivos y del peritoneo, etc,	19	3,33
Ahogamiento y sumersión accidentales	19	3,33
Enfermedades cerebro vasculares	17	2,98
Tumores malignos de otras localizaciones y de las no específicas	16	2,81
Enfermedades isquémicas del corazón	16	2,81
Sepsis bacteriana del recién nacido	16	2,81
Resto de enfermedades	162	28,42
Total	570	100,0

Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base de las defunciones de la Oficina de Estadística e Informática del MINSA, 2000.

Principales causas de mortalidad en los distritos con población
Shipibo-Konibo, según sexo femenino, 2000

Causas de mortalidad (Lista 6/61 ops)	Número	%
Infecciones respiratorias agudas	31	8,40
Septicemia, excepto neonatal	25	6,78
Tumor maligno del cuello del útero	24	6,50
Trastornos respiratorios específicos del período perinatal	20	5,42
Enfermedades infecciosas intestinales	18	4,88
Tumor maligno de estómago	18	4,88
Paro cardíaco	18	4,88
Deficiencias nutricionales y anemias nutricionales	16	4,34
Resto de enfermedades del sistema respiratorio	16	4,34
Insuficiencia cardíaca	13	3,52
Cirrosis y otras enfermedades crónicas del hígado	12	3,25
Enfermedades cerebro vasculares	11	2,98
Embarazo, parto y puerperio	11	2,98
Tuberculosis	10	2,71
Tumores malignos de otras localizaciones y de las no especificadas	10	2,71
Tumor maligno del útero, parte no especificada	9	2,44
Resto de enfermedades	107	29,00
Total	369	100,0

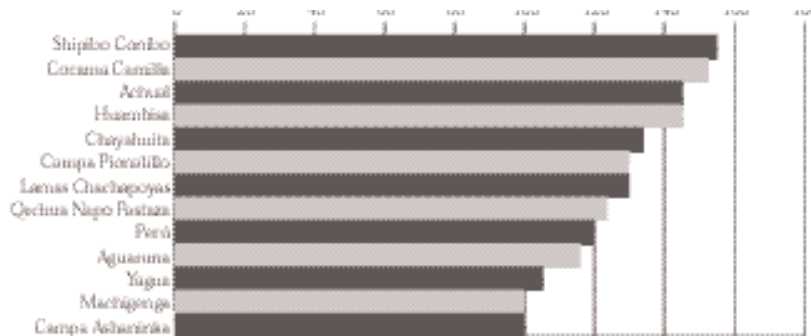
Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base de las defunciones de la Oficina de Estadística e Informática del MINSA, 2000.

Principales causas de mortalidad en la niñez en distritos
Shipibo-Konibo, 2000

Causas de mortalidad (Lista 6/61 ops)	NÚMERO	%
Septicemia, excepto neonatal	38	19,59
Enfermedades infecciosas intestinales	36	18,56
Infecciones respiratorias agudas	28	14,43
Deficiencias nutricionales y anemias nutricionales	23	11,86
Paro cardíaco	18	9,28
Accidentes que obstruyen la respiración	11	5,67
Enfermedades del sistema nervioso, excepto meningitis	8	4,12
Insuficiencia cardíaca	7	3,61
Resto de enfermedades del sistema respiratorio	5	2,58
Resto de ciertas enfermedades infecciosas y parasitarias	3	1,55
Tumores in situ, benignos y los de comportamientos incierto	3	1,55
Enfermedades del sistema urinario	3	1,55
Exposición al humo, fuego y llamas	2	1,03
Resto de enfermedades	9	4,64
Total	194	100,00

Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base de las defunciones de la Oficina de Estadística e Informática del MINSA, 2000.

Tasa de mortalidad infantil en los principales pueblos indígenas, 1993



Fuente: INEI. Censo 1993. INEI

Mortalidad en población adulta en distritos como población
Shipibo – Konibo, 2000

Causas de mortalidad (Lista 6/61 ops)	Número	%
Tumor maligno de estómago	28	8,75
Eventos de intención no determinada	27	8,44
Tumor maligno del cuello del útero	24	7,50
Resto de enfermedades del sistema digestivo	22	6,88
Paro cardíaco	16	5,00
Resto de enfermedades del sistema respiratorio	16	5,00
Tuberculosis	15	4,69
Cirrosis y ciertas otras enfermedades crónicas del hígado	15	4,69
Diabetes mellitus	11	3,44
Embarazo, parto y puerperio	11	3,44
Tumores malignos de otras localizaciones y de las no especificadas	10	3,13
Deficiencias nutricionales y anemias nutricionales	10	3,13
Enfermedades infecciosas intestinales	9	2,81
Septicemia, excepto neonatal	9	2,81
Tumor maligno del útero, parte no especificada	9	2,81
Resto de enfermedades	88	27,50
Total	320	100,00

Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base de las defunciones de la Oficina de Estadística e Información del MINSA, 2000.

Mortalidad en población femenina en edad fértil en distritos con población Shipibo – Konibo, 2000.

Causas de mortalidad (Lista 6/61 ops)	Número	%
Tumor maligno del cuello del útero	16	14,81
Embarazo, parto y puerperio	11	10,19
Resto de enfermedades del sistema respiratorio	11	10,19
Tumor maligno del útero, parte no especificada	9	8,33
Tuberculosis	8	7,41
Cirrosis y ciertas otras enfermedades crónicas del hígado	7	6,48
Enfermedades infecciosas intestinales	5	4,63
Tumores malignos de otras localizaciones y de las no especificadas	5	4,63
Enfermedades isquémicas del corazón	5	4,63
Infecciones respiratorias agudas	4	3,70
Enfermedades del sistema urinario	4	3,70
Enfermedad por el VIH (SIDA)	3	2,78
Tumor maligno de estómago	3	2,78
Deficiencias nutricionales y anemias nutricionales	3	2,78
Enfermedades del sistema nervioso, excepto meningitis	3	2,78
Resto de enfermedades del sistema digestivo	3	2,78
Resto de enfermedades	8	7,41
Total	108	100,00

Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base de las defunciones de la Oficina de Estadística e Información del MINSA, 2000.

MORBILIDAD SEGÚN EL HIS 2000

Principales causas de consulta externa en establecimientos del MINSA de los distritos con población Shipibo – Konibo, 2000

Diagnóstico (CIE 9)	Núm. de consultas	%	% acum.
Enfermedades de la vías respiratorias superiores	49189	17,66	17,66
Otras enf. inf. y parasit.	36940	13,26	30,92
Enf. infecciosas inest.	35290	12,67	43,59
Enf. de la cavidad bucal de las glánd. saliv. y de los máxil.	33851	12,15	55,75
Otras enfermedades del aparato respiratorio	18374	6,60	62,34
Enf. de la piel y del tejido celular subcutáneo	17902	6,43	68,77
Heridas y trum. de los vasos sanguíneos	14700	5,28	74,05
Enf. de la sangre y de los órg. hematopoyéticos	12573	4,51	78,56
Enf. de los órganos genitales femeninos	9329	3,25	81,91
Deficiencias de la nutrición	7863	2,82	84,74
Enf. del aparato urinario	59,73	2,14	86,88
Enf. del sit. osteomuscular y del tejido conjuntivo	5887	2,11	88,99
Enf. del oído y de la apófisis mastoides	5480	1,97	90,66
Transt. del ojo y sus anexos	4863	1,75	92,71
Enf. víricas	4695	1,69	94,39
Enf. de otras partes del aparato digestivo	3440	1,24	95,63
Otras enfermedades	12177	4,37	100,00
Total	278526	100,00	

Fuente: Cálculos por la OGE a partir de la base del HIS de la Oficina de Estadística e Informática del MINSA, 2000.

Principales causas de consulta externa en establecimientos del MINSA de los distritos con población SHIPIBO-KONIBO, según sexo femenino, 2000

Diagnóstico (CIE 9)	Núm. de consultas	%	% acum.
Enfermedades de las vías respiratorias superiores	25957	16,84	16,84
Otras enf. inf. y parásitos	21005	13,63	30,48
Enf. de la cavidad bucal de las glánd. saliv. y de los máxil.	19492	12,65	43,12
Enf. infecciosas intest.	17573	11,40	54,53
Otras enfermedades del aparato respiratorio	9578	6,22	60,74
Enf. de los órganos genitales femeninos	9316	6,05	66,79
Enf. de la piel y del tejido celular subcutáneo	9128	5,92	72,71
Enf. de la sangre y de los org. hematopoyéticos	8550	5,55	78,26
Heridas y traumas de los vasos sanguíneos	5852	3,80	82,06
Enf. del aparato urinario	4229	2,74	84,80
Deficiencias de la nutrición	4165	2,70	87,50
Enf. del oído y de la apófisis mastoides	2933	1,90	89,41
Enf. del Sist. osteomuscular y del tejido conjuntivo	2932	1,90	91,31
Transt. del ojo y sus anexos	2554	1,66	92,97
Otras enfermedades	10836	1,03	100,00

Principales causas de mortalidad en las comunidades
Shipibo-Konibo, según sexo masculino, 2002

Causas de muerte	Número	%
Diarrea	16	21,62
Causas relacionadas al embarazo:		
Hemorragia, aborto	8	10,81
Síndrome febril	7	9,46
Hemorragia	7	9,46
Tuberculosis	7	9,46
Problemas perinatales, asfixia, prematuridad	5	6,76
Bronconeumonía / Neumonía	4	5,41
Neoplasias / Tumores	4	5,41
Hinchazón de cuerpo	2	2,70
Ahogamiento	1	1,35
Daño / Choque de aire	1	1,35
Desnutrición	1	1,35
Convulsión	1	1,35
Mordedura de víbora	1	1,35
Otro	9	12,16

Mortalidad según encuesta de percepción aplicada a jefes o personal responsable de comunidades Shipibo – Konibo

Principales causas de mortalidad en las comunidades Shipibo – Konibo, 2002

Causas de mortalidad	Número	%
Diarrea	32	18.82
Síndrome febril	19	11.18
Bronconeumonía / Neumonía	12	7.06
Tuberculosis	11	6.47
Neoplasias, tumores	10	5.88
Hepatitis / Ictericia	9	5.29
Problemas perinatales, asfixia, prematuridad	9	5.29
Causas relacionadas al embarazo:		
Hemorragia, aborto	8	4.71
Hemorragia / Hematemesis	8	4.71
Desnutrición	5	2.94
Hinchazón de cuerpo	5	2.94
Ahogamiento	4	2.35
Mordedura de víbora	4	2.35
Daño / Choque de aire / no dieto	4	2.35
Homicidio (herida de bala)	3	1.76
Cólico abdominal	3	1.76
Infección sin especificar	3	1.76
Convulsión	2	1.18
Parasitosis	2	1.18
Accidente de trabajo	2	1.18
Paro cardíaco	2	1.18
Otros	13	7.65
Total	170	100.00

Fuente: Encuesta de percepción

Jisbe - Hilda: Como usted ha escuchado, señor Presidente, para nosotros/as los/as indígenas, los ríos son muy importantes. Son nuestra guía. A ver, compañeras, nos reunimos en grupos, y que cada coordinadora de grupo escriba en un papelito: “¿qué representa el río para mi comunidad?” Bueno, y ahora a pegar los papelitos en la pizarra para que todas los veamos. Kate, tú que tienes una voz fuerte, lee al señor Presidente “qué son los ríos para nosotros/as”.

Kate: Son... fuentes de vida, de agua y alimentación con los pescaditos. Base de la identidad cultural y lingüística. Sede de los grandes mitos. Lugar de aprendizaje. Carretera de nuestro comercio. Punto de encuentro en la tarde, cuando todos nos encontramos para terminar el día en sus aguas, conversando y lavándonos, y los niños saltando y nadando hasta ver las primeras estrellas. Con el bosque, son todo, pues. Hacen que nosotros podamos vivir.

Jisbe - Hilda: Un aplauso, compañeras. El gran padre de nuestro territorio es el río Ucayali, que nace de la unión del Urubamba y el Apurímac, y se va al encuentro con el río Marañón, con el que forma el Amazonas. Muchas de nosotras vivimos en su margen izquierda, en las orillas de los ríos Pachitea, Aguaytía, Pisqui y Cushabatay. Otras en su margen derecha, a lo largo de los ríos Maquíá, Callería, Roaboya. Aquí, vivimos a partir de 2.000 años antes de Cristo. Que venga una estudiante del Instituto Superior Pedagógico Bilingüe, que son unas “sabelotodo”, y que cuente al señor Presidente algo de nuestra historia antigua.

Bensho - Elisabeth: Bueno, es para mí un gran honor participar en esta reunión y leer ante todos y todas ustedes el resumen de una investigación de historia que hemos hecho, en grupo, con la profesora Nancy. Muchos siguen pensando que, antes, la selva era vacía y que la historia comienza con los Incas, y que el Perú comienza con la llegada de los españoles y que la civilización comienza con las escuelitas con calaminas. ¡No es verdad! En nuestro territorio, tenemos indicios de la presencia humana a partir de 2.000 años antes de Cristo, y han descubierto cerámicas bastante elaboradas, con diseños geométricos muy lindos, que demuestran que ya en 1.500 antes de Cristo había un intercambio de relaciones comerciales con el truque, no solo con los Andes sino también con el Ecuador (¡HUAAAUU!). Desde siempre, aquí se han verificado grandes migraciones: los hermanos quechuas

de los Andes viajaban por el Ucayali y el Marañón, y también había gente que venía de Colombia y de Brasil. Todo indica que alrededor del 300 después de Cristo, llegaron aquí los primeros habitantes de la familia lingüística Pano...

Jisbe - Hilda: Un momentito, compañera. Seguiremos más adelante con la historia de nuestro pueblo. Pero ahora se ha tocado un tema importante: nuestra familia lingüística, Pano, y nuestra lengua. Señor Presidente, este taller no está dirigido sólo a Ud. sino a todo lo que Ud. simboliza: el Poder. El Poder en todas sus facetas: poder económico, financiero, comercial. Poder religioso. Poder de las armas. Poder de la discriminación. Poder de género. Poder político, por supuesto, que concentra a todas las otras facetas. Pero ahora tenemos a otra estudiante, Miluska, que presenta el trabajo de su grupo donde con sus compañeras han analizado una faceta fundamental del Poder: el poder de la información y de la lengua.

Empobrecimiento del territorio y pérdida de identidad cultural: concepción indígena de pobreza

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera sea tu nombre:

Soy abuelita con 15 nietos y nietas, y te voy a hablar de lo que pienso yo sobre la pobreza.

La pobreza es que los recursos que antes cuidábamos y multiplicábamos, nos sean quitados en nombre del progreso

Mi comunidad, antes, era muy bonita, tenía de todo: llena de frutas, madera, cochas llenas de pescado, animales cerca, y también aves. Entonces las gentes vivían felices, contentos, pescando, haciendo sus chacras de maíz, plátano, tenían bastante leñas porque había bastantes árboles grandes. Todos tenían sus canoas grandes, comían frutas bastante, por ejemplo, naranja, caimito, zapote, papaya, guabas, etc. Los comuneros sacaban la madera, pero no en cantidad; utilizaban solamente pura hacha, no tractores. Por eso también las comunidades vivían con abundantes maderas, pescados, frutas. Y nunca les dejaban sacar madera a otras personas. También tenían cochas, bien cuidadas, no había pescadores que usaban grandes redes... solamente había pescador-

res que pescaban con flechas, con anzuelo, con arpón. No les faltaba nada, todo tenían. Hojas cerca para construir sus casas. Cada familia tenía casa grande de 12m. a 15 m., porque tenían en cantidad hojas de palmera. Además, cerquísimas, cuando querían comer carnes frescas, iban a cazar cerca, y encontraban motelo, carachupa, sajino cerca. Todo era bonito. No faltaba su masato, chapo, porque tenían sus chacras de yucas y plátanos por hectáreas. No necesitaban azúcar para nada.

Pero de repente entraron los madereros mestizos a sacar la madera que corresponde a la comunidad. Cuando el jefe de la comunidad se dio cuenta que ya escaseaba la madera para hacer canoas, dijo: “Vamos a decir a estos señores patronos que dejen de cortar madera. ¡Si no quieren, les vamos a quitar la madera, y haremos canoas!” Los madereros tuvieron que irse. Pero para la comunidad, ya era tarde. Cuando hubo una creciente bien grande, mató a todas las plantas, frutas, los animales corrieron las alturas. Después de la inundación, todo quedó vacío. La gente también iba aumentando, iban abriendo más sus chacras, sembrando plátanos y yucas. Como ya había creciente a cada rato, todas las frutas escaseaban. El monte quedó como chacra, de tanto que arrasaron los madereros. Y ahora los mismos comuneros sacan la madera para vender al patrón, para cubrir con sus necesidades del hogar. El barranco lleva todo, como arenitas se caen las comunidades, suavcito, porque ya no hay esos árboles que sujetaban bien a la tierra. Dentro de poco, mi comunidad ya no va a existir. La gente se está mudando al centro, pero no va a estar conforme, porque no va a ser como antes. Lo peor es que no reforestan. Ahora, en las comunidades, escasea de todo. Los/as comuneros/as viven en diferentes comunidades. El barranco lleva todo porque de esa comunidad habían sacado bastante madera los madereros. Y también los pescadores habían entrado a la cocha, le sacaban bastante pescado: a veces le botaban el pescado para que lleven escogidito sólo los grandes... y a los menuditos lo botaban, lo desperdiciaban. Cuando no tenemos la protección de los árboles, sufrimos. Y las cochas también, silencio. Ya no hay abundancia.

* *Mis abuelos y sus perritos*

Yo tenía un abuelo que era curandero, tomaba ayahuasca para tener su visión y sanar al enfermo de cualquier tipo de enfermedad. Mi abuelo sabía curar lisiados, curar animales para que sean buenos mitayeros, los curaba con *mukura* y con frutas de *ojé*. Así los curaba mi abuelo a sus perros para que sean buenos cazadores de motelo, venado, majaz, armadillo. Cada vez que se iba al monte, tenía que ir con sus 3 perros, junto a su esposa (o sea, mi abuelita). Ella llevaba su masato en una tinajita, su yuca asada para comer en el monte cuando están de hambre. A parte, llevaba su canasta para poner cualquier cosa. Mi abuelo llevaba machete, flechas, y su pucuna¹ para matar al animal que encuentre. Era viejo en todo el cuerpo, pero no en los ojos: ¡conocía bien el terreno!

Él, casi todo el año, se dedicaba a la pesca. De noviembre a abril, cuando las grandes lluvias provocan la “creciente” de los ríos (que desbordan, y no es posible capturar peces escondidos entre los árboles), es el período de la caza. Hay que poner las trampas y esperar que los grandes animales (sachavaca, añuje, majás, sajino, venado) caigan; y se pueden cazar animales como pernices y mono negro, con arco, flechas, cerbatana y escopeta. Lo que primerito hacía mi abuelo era cantar *ícaros* al “dueño espiritual de los animales” (que vive sobre las raíces del árbol de la Lupuna, el más majestuoso de la selva), el cual le puede conceder (o no) el derecho de cazar. En los días precedentes, el abuelito purgaba y hacía dieta especial de purificación, sin sal, azúcar, grasas ni aceite.

Una vez habían ido a traer aguaje de la quebrada de Tacshitea blanco, es 8 horas de canoa. Mis abuelitos habían salido de la comunidad a las 5 de la mañana, llegando a las 2 de la tarde al lugar indicado. En la canoa, iba en la popa mi abuelita y en la proa mi abuelito, los perros en el medio. Los perritos se llamaban uno Soplón, y el otro se llamaba Tribilín; una hembra se llamaba Metsa Kate. Ellos iban oliendo en el camino cuando iban en canoas sentados con sus narices arriba siempre oliendo... y de pronto navegando ya casi 4 horas, los perros habían olido olor a sachavaca. Saltaron de la canoa, se fueron ladrando. Resulta que habían encontrado una sachavaca grande macho que había bajado a la quebrada a tomar agua. Eran como las 9 de la mañana. Entonces mis abuelos remararon más rápido para poder ayudar a matar al animal. Los perros ladraban desesperadamente, ya habían bo-

tado al agua a la sachavaca, la mordían, la tenían loca. Mi abuelo le dio un machetazo en su cabeza, la mató a palos. Los perros, cuando encuentran animales, siempre los botan al agua cuando no los pueden atrapar rápido.

Un día pregunté a mi abuelo: ¿por qué los perros ladran cuando encuentran un animal? Mi abuelo me había respondido: “Escucha lo que te voy a contar: a los perros hay que cuidar bien, dándoles de comer, tratándoles con cariño, hay que curarlos para que no sean ociosos. Al perro no hay que tenerlo por gusto; los perros nos ayudan, son como nosotros, escuchan, sienten, comen, mueren... lo único que no pueden hacer es hablar, pero ladran y así te manifiestan que pasa algo. Los perros tienen buenos ojos, escuchan de lejos a los que caminan, tienen narices bien listas para oler sus olores de animales. Entonces, al ladrar, ellos dicen: “¡Ven rápido, apúrate, mi dueño, que he encontrado sachavaca o armadillo, etc.!” El ladrido también significa que se molestan con su dueño, y también nos insultan. Por eso dicen: “¡Ven rápido, amo con pies grandes, anchos! ¡Tú que tienes tus pies grandazos, con tu cuerpo grande, eres bien dejadazo! ¡Yo que tengo mis pies chiquitos y redonditos, cómo tengo fuerza y camino rápido, y tú nada!” Así, dice, habla el perro cuando ladra.

Entonces mis abuelos siguieron su camino, habiendo matado a la sachavaca, tenían bastante carne ya en pedazos. Llegaron al lugar, hicieron sus tambitos para alojarse en el centro del monte; estuvieron 4 días. A la sachavaca la ahumaron, no echaron sal porque antes no utilizaban. Allí, durante 3 días los perros seguían cazando animales, pero chicos, como motelos, majaz, armadillos. Al cuarto día regresaron con bastante mitayo, más aguajes. Los perros contentos porque habían comido bastantes tripas de animales cazados. Mi abuela con bastante hígado ahumado. Llegaron a la casa para invitar a sus familiares. Los perros a descansar por una semana, después otra para la curación, y llevar nuevamente al monte. Si no le dan de comer bien, a pesar de haber cazado, el perro ya no quiere cazar más, se molesta. Por eso hay que dar de comer bien, las tripas y pedazos de carne para el cazador.

Frente al árbol de la lupuna, mi abuelo rezaba también para que el “dueño espiritual de los animales” no permita que sus perritos sean mordidos por una *shushupe* (serpiente de veneno mortal).

Por último, mi abuelito tuvo que caminar hasta 8 - 10 días para encontrar las huellas de un animal. Cuando volvía, tenía los cabellos rojos de polvo de la carretera. Su perro había sido mordido por un tractor de los madereros. Mi abuelo... ya no supo a quién rezar.

Biri: Yo siempre cuido la chacra, después que mi marido ha quitado algunos arbolitos y quemado las malas hierbas. La chacra es el terreno dominado por la mujer indígena, espacio de intimidad donde también yo he dado a luz a sus hijos/as. Su área es alrededor de dos hectáreas. No es la monocultura agrícola de estilo occidental, que empobrece rápidamente el (ya pobre) terreno. La vegetación está distribuida sobre tres niveles: plátanos y papayas de aproximadamente 3-4 m de altura; yuca y arbustos de 1-2 m de altura; túberos, maní y frijoles, en el suelo.

Cultivando como nosotros sabemos hacer, reducimos los riesgos de destrucción del estrato fértil del suelo, causados por la acción combinada de las lluvias y del sol. La caída de las hojas de las diferentes plantas nos proporciona fertilizantes naturales. ¿Qué pasa cuando la gente de otros lados incendia el bosque? La ceniza de los incendios aumenta la fertilidad de la tierra pero, después de 3-4 años, la vida productiva de la chacra se extingue. Y se reconstituye sólo tras 20 años, a menos que se introduzca un sistema agrícola de rotación, insertando un proceso de colonización de especies diversificadas, de los bordes de la chacra hacia adentro, recreando lentamente las condiciones para que el terreno vuelva a comenzar su ciclo.

Es un sistema económico de alta productividad, respecto a la fuerza trabajo correspondiente necesaria sólo para el autoconsumo. Sí, es verdad, el mercado no existe para nosotros, que no consideramos el ahorro, la cuenta corriente, la pensión de jubilación, etc. La chacra indígena no produce ingreso. Pero tampoco dependencia del Estado o de las instituciones, que regalan beneficencia sólo y siempre a cambio de algo. En la chacra, nosotros estamos fuera del mercado, pero no somos mendigos ni miserables.

Uno nace, se desarrolla, se reproduce, envejece, muere, se transforma. Eso pasa también a los animales y a las plantas, todos parte integral de un mismo flujo vital.

Esther: Sobre la explotación de madera, yo quiero hablar. He averiguado que el Perú está entre los grandes productores de madera fina, después de Brasil, Camerún, Gabón, Liberia, Indonesia, Malasia, Rusia y Vietnam. La *caoba* espreciada como el oro. Para llegar a madurar, la *caoba* demora 40 años. Para cortarla, una motosierra demora una hora. Quienes la tumban, son personas de pocos recursos, los peones, y algunos de nuestros esposos, pagados mal por dos grandes compañías de comercialización (una peruana y otra de Estados Unidos) que actúan como testaferros locales los cuales, a su vez, contratan pobre gente, armándola de motosierras.

La historia es la misma. El peón se mete por meses en la selva a tumar árboles de caoba, recibe anticipadamente los instrumentos de trabajo, una cuota de remuneración, víveres para sí y su familia, que permanece en la ciudad. Deberá pagar su deuda, entregando al “habilitador” una enorme cantidad de madera. Si le pasa algo o si se enferma, la deuda es heredada por los/as hijitos/as. Hay que darse prisa, las aguas de los ríos bajan de junio a septiembre y después ya no se puede transportar la caoba por río. La casi totalidad (90%) de la caoba es extraída ilegalmente, a los márgenes de un mínimo ordenamiento, sin ninguna certificación y, por esto, vendida a precio ridículo. Las compañías madereras se presentan como defensoras de la pobre gente desempleada, y dicen que el Estado no tiene que hacer leyes forestales, porque si no está impidiendo el desarrollo. ¿Quién comisiona y compra la madera ilegal? Estados Unidos y Europa.

Judith: Ya, yo voy a contar lo que he visto. Yo vivo aquí en la ciudad, y mi esposo trabajaba temporal, y yo no tenía trabajo estable. Un día mi esposo me dijo: “Yo no tengo trabajo aquí, ahora me voy a trabajar con la madera en mi comunidad. Ahora voy a buscar un señor que me ayude con víveres, y que me dé adelanto porque yo me voy a cortar la madera”. Y mi esposo encontró un señor que dio adelanto de dinero para la madera, S. / 1,000; y con eso compró sus víveres para llevar al monte. Y tenía que buscar un motosierrista, y darle S. / 100 de adelanto, y también a dos cargadores de madera, que cobraban S. / 15 diarios. Y mi esposo también tenía que dejar víveres en mi casa para sus hijos/as. Y él me decía que iba a ir a trabajar por 5 meses, y me dijo: “Cuando saco la madera, recién todavía voy a venir aquí. Cuida a nuestros hijos, porque me voy a demorar en el monte”. Y con esa platita también tenía

que comprar sus botas, su machete, su hacha, ollas para cocinar, platos, impermeables para taparse cuando llueve, y sus pasajes también tenían que guardar. Y me dijo: “Si acaso se enferman nuestros/as hijos/as, me llamas por la radiofonía para saber, y también avísale al señor a mi cuenta. Yo también le voy a avisar para que te dé plata”. Así me dijo mi esposo cuando estaba yendo a la madera. Y así viajó mi esposo.

Cuando llegó a la comunidad, las autoridades primero convocaron a una reunión para preguntar si los comuneros también querían trabajar. Entonces los comuneros decían: “Hay que trabajar con la madera, porque nosotros tenemos bastantes árboles de caoba”. Y ellos también se fueron al cerro, donde que hay mucha caoba. Caminaron un día de viaje en el cerro, pasando 5 cerros llegaron donde hay la madera. Primero hacían su tambo para dormir, de hoja de shapaja; y después, al día siguiente, tenían que salir a buscar la madera, y dos días la matearon, y de ahí la cortaron. Y después la cuartonearon; hasta que cuartoneaba, ya habían pasado como 2 meses. Y de ahí para bajar del cerro eran 2 días más. Bajar del cerro hacia la quebrada, y después de la quebrada hacia el río.

Y de ahí tenía que llamar por la radiofonía al señor patrón, para que mande la chata donde se carga la madera. Si no tenía permiso forestal, le hacían problema para traer. INRENA (Instituto Nacional de Recursos Naturales) estaba en la boca de la quebrada, y con ese ingeniero tenía que conversar mi esposo. No solamente conversar, sino le decían que tenía que hacer el documento dirigido a INRENA... porque estaban extrayendo ilegalmente. Bueno, puede ser un documento, pero en verdad es como una coima, ¿no? Porque el permiso se da antes de extraer, ¿no? Lo que pase después es como un “arreglo”. Mi esposo tenía que pedir la plata para esos trámites al patrón, y después, el patrón le descontaba.

Yo he calculado los costos que mi esposo ha cubierto para su trabajo en la madera: entre víveres, botas, machete, hacha, ollas, platos, impermeables por metro, “documentos” para INRENA, motosierrista, víveres para la casa, pasajes para él, el motosierrista y dos cargadores.... se le acabó todo el adelanto, y encima se endeudó.

Reshin Jabe - Zoraida: Sí, bastantes cosas se pueden decir sobre lo de la madera. Pero también hay otras situaciones que tenemos que saber manejar mejor. Por ejemplo, ¿cuando nos llega dinero así nomás? Me

recuerdo que nos daban algunos préstamos fuertes. ¿Qué es lo que pasa? La comunidad prácticamente no tiene conocimiento administrativo. Ahí viene el fracaso por parte de la comunidad. Me recuerdo de un presidente en los años ochenta: a cada comunidad les dieron una partida económica, diciendo “con esto vas a trabajar para el desarrollo de la comunidad”. Pero la comunidad y los dirigentes, aunque somos capaces- pero no somos capacitados, eso es lo que digo. Somos inteligentes no somos capacitados. Por eso se fue en bancarrota. La autoridad encargada que recibió la partida, por...quizá...porque no tiene capacidad, compró su radio, su bote, otra cosa, y se fue. Acá también hemos recibido la partida, pero ¿qué recuerdo ha dejado? Nada. A veces caemos en eso, porque no somos capacitados. Lo de la partida, por parte del gobierno, era un compromiso incondicional. El presidente quería dar dinero para que se multiplique, para el trabajo. Por poco conocimiento de administración, se fue terminando el dinero, no solamente a nosotros sino a otras comunidades también, a nivel nacional fue. O quizá daba dinero así en cantidad, para que volvámos a votar por él. ¡Quién sabe!

Sara: Todas las ideas de “desarrollo desde afuera” están mal, yo creo, porque no son ideas decididas por nosotros, o con nosotros. Un ejemplo para que se rían: hasta hace 30 años, los viejos hacían sus necesidades en el monte. Después vino una ola “de los de afuera” diciendo que esto estaba mal. Recorrieron decenas de comunidades haciendo huecos semi cubiertos por cemento, dentro de un cuadrado de tablas de maderas verticales, diciendo que eran silos sanitarios, o letrinas, que esto se llamaba “desarrollo” y que estaba bien. Las letrinas estaban aisladas de todo sistema de desagüe, lo cual habría dado como resultado una agudización de los problemas sanitarios. Sin preguntarnos lo han hecho. Nadie las usó para su función original, sino más bien para hacer crecer flores. Hasta las serpientes se metían allí, durmiendo felices. Luego vinieron las grandes lluvias que hicieron desbordar los ríos y carcomieron el barranco raptando para siempre a las letrinas, con sus troncos cruzados, sus tablas verticales y el cemento. Desde entonces, yo me pregunto si el “desarrollo” es un bien o un mal. Ciertamente debe ser algo relacionado al hueco y al cemento, pienso. De todas maneras, huele mal. Yo creo que lo más importante para nosotros es la titulación de las tierras indígenas y políticas efectivas de concesiones forestales para que

también mis sobrinos puedan vivir de y con el bosque amazónico. También, la educación intercultural bilingüe y las hierbas medicinales de los chamanes son buenas para nosotros.

Kate - Teresita: A-ha. Además, otra cosa que hace pobreza es: yo estoy mirando que el patrón está haciendo cambios con aguardiente con nuestro plátano y gallinas. Yo veo que eso está mal; cambiando con gallinas los mestizos traen cosas negativas en nuestra comunidad, como por ejemplo el aguardiente. Eso nos trae la ociosidad, el atraso; por emborracharse, no quieren trabajar. Las autoridades ponen un reglamento que no lleven aguardiente, prohíben la venta. Aun así, lo llevan escondido. El aguardiente trae muchas consecuencias, la pelea, las discusiones entre familias, porque están acostumbrados. Eso es malo, yo pienso que se debe terminar el licor en este mundo.

Metsa Rama - Sara: Para mí lo que más da pobreza es la desigualdad. Ahora los mestizos no quieren que seamos iguales que ellos. Ellos quieren todo el tiempo ser nuestro patrón. Pero nosotros debemos ser igual que ellos, mediante el estudio. Pero ellos dicen que nosotros no sabemos nada, nosotros somos menos que ellos, así nos ven ellos.

Shanen Yaka: Sobre eso, yo escuché al jefe de mi comunidad cuando decía: “Antes se trabajaba con el yute, con el maíz, con otros productos más; pero ahora ni los mestizos trabajan en la agricultura. ¿Por qué? Por la razón de que uno trabaja su maizal, lleva 50 sacos de maíz a vender, y ahí se aprovechan los rematistas. No hay un lugar adecuado donde vender a un precio justo, y eso pues no nos obliga a querer sembrar maíz. ¡Porque llevamos 50 sacos de maíz y volvemos con un saco de azúcar! No nos conviene: ¿sí o no? Nosotros somos primeros productores de arroz como comunidad nativa, cada año, saposoa, calificada por el Ministerio de Agricultura, en la región.

Nos presta el Ministerio 1.500 kilos de semillas de arroz, y para devolverles, son 3.000 kilos de arroz. O sea, tenemos que devolverles el doble de lo que nos dan. ¡Qué apoyo hay por parte del gobierno! Si dijeran “bueno, les damos 1.500; devuélvanos 1.500”, eso sería bueno, eso sería ayuda. ¡Pero en este caso no es ayuda! Y el kilo de semilla de arroz se nos vende a 3 soles el kilo, y nosotros vendemos, ¿a cuánto? a 40 céntimos el kilo. ¿Dónde está? Y eso, pues, nos desobliga a trabajar en agricultura. ¿Para qué vamos a trabajar si no ganamos?” Yo creo que tenía razón.

Priscila: Yo lo que creo es que la pobreza es el asistencialismo. Cuando mi comunidad había quedado inundada, los/as comuneros/as habían quedado bien afectados/as, sufrían de hambre, ropas, hasta casas. La comunidad había estado 3 meses en el agua, y todos sufrían de hambre. Porque no tenían plátanos, yucas, zapallos, camotes, frijoles... todo lo había matado el agua. También en ese tiempo de creciente, o sea, enero, febrero y marzo, era lluvia y lluvia. También viento fuerte, que botaba las ropas al agua, a las casas las botaba el viento y sufrían accidentes, por ejemplo, ahogamiento y lesiones en el cuerpo. Necesitaban de los primeros auxilios para esa emergencia. Entonces, cuando mermaba, el agua iba quedando sucia, porque todos botaban basura en el agua: ¡no había tierra donde botar! Hacían cacas en el agua, y no servía el agua ya para tomar, por eso se enfermaban mucho con diarrea y vómitos... pero no había remedio con qué curarse.

Y cuando quedó bien mermado, ya había tierra, quedó bien barro. Todo un desastre. La comunidad se veía como un paraíso, bien limpias las chacras porque los plátanos, las yucas y las frutas comestibles, ¡todo lo había matado la creciente! Era triste ver la comunidad así. Entonces las autoridades de la comunidad dirigida por los hombres, y con la ayuda de dos parejas de norteamericanos, dijeron: “Vamos a redactar un documento pidiendo apoyo a mi país, para que les donen ropas, alimentos y medicinas”. Entonces el jefe de la comunidad convocó a una reunión general para aprobar la propuesta de los norteamericanos. Fue aprobada, empezaron a hacer un censo general de la comunidad. Después mandaron los documentos. Después de un mes vino el apoyo con ropas y alimentos y medicinas; las ropas eran de 4 fardos, ahí había ropas para todas las edades, incluidos zapatos. En víveres había sémola, trigo, harina, aceites, fréjoles enlatados. Los alimentos por toneladas. La comunidad recibía cada mes durante un año. Después ya se acabaron los envíos, porque la comunidad ya comenzó a cosechar sus productos.

En cambio, las instituciones de acá no les habían apoyado en nada. Desde esa inundación que hubo en la comunidad hasta ahora, casi no hay plátano y frutas, como sapote, caimito, naranja, limón dulce y agrio, guabas... porque cada año hay inundación. Por eso yo pienso, los/as comuneros/as ya saben que hay creciente: ¡deben sembrar en cantidad para guardar en invierno para que no sufran de hambre! En

cuanto al pescado, no sufrían. Al contrario, hay bastante pescado, pero no hay su compañero, el plátano.

Yo digo, como mujer, mi autocrítica es: no esperar nada de nadie, sino uno mismo hacer para salir de situaciones críticas. Por ejemplo: cultivar los recursos naturales para las viviendas, canoas, para la infraestructura de las escuelas. Así no esperaríamos que nos den calaminas para las escuelas. Pero como ya están acostumbrados/as, sólo esperan que las instituciones y ONGs les den, en vez de hacer ellos/as mismos/as sus escuelas típicas.

También piden a PRONAA (Programa Nacional de Asistencia Alimentaria) para el almuerzo de los/as alumnos/as; y en PRONAA donan arroz que ya no es fresco, pescados salados podridos, frijoles pasados. ¡En vez de que ellos mismos siembren, piden a PRONAA! Si no les dan, ya empiezan a criticar a la institución, reniegan diciendo: “el jefe de PRONAA es malo, está sentado ganando por gusto”. Y cuando sí les dan, están contentísimos/as: “llega nuestra comida, ¡vamos a comer mañana!” Los/as niños/as reciben, llevan a su casa y en la espera, los demás hermanos no comen bien. El papá, por no ir a pescar, a trabajar haciendo chacra de maíz, maní, yuca... no lo hace. Si es que hace chacra, las hace chiquitas, para unos cuantos días.

Identidad indígena

A veces nos preguntamos, ¿dónde radica nuestra identidad indígena? Exteriormente, claro, lo primero que se ve diferente es nuestra vestimenta. Aunque ahora, eso también está cambiando, y aún no nos ponemos de acuerdo si eso está bien o no. Lo que pasa es que eso lo tenemos que ver nosotros. Para los mestizos que nos dicen “ustedes no tienen que terminar su cultura”, la vestimenta parece ser lo más importante. Así que, si nosotras mismas, las madres, no hemos dicho a nuestras hijas que se pongan nuestra vestimenta, nosotras mismas estamos terminando nuestra cultura. Pero las señoritas a veces piensan diferente: se ponen vestimenta, para vender nomás con eso. Mi hermana se pone a veces su vestimenta cuando viene algún representante del gobierno. Pero más que todo se pone pantalón. Sólo se visten así porque le obligan. No se la ponen porque quieren, sino por obligación de las autoridades.

Ahora las señoritas o señoras tienen vestimenta de los mestizos. A pesar de que se ve bonita nuestra vestimenta, no se la quieren poner. Hay algunas mujeres que saben bordar, pero no se la quieren poner. A veces piensan solamente en vender las telas que hacen o bordan. Hay algunas mujeres que se van a vender artesanía con pantalones, vestidos de mestizos. Para mí no es bueno, para mí es vergüenza: si nosotros tenemos nuestra vestimenta, tenemos que estar con nuestra vestimenta. De mí, mi hija no tiene vergüenza de ponerse nuestra vestimenta. Mis hijas se ponen las dos; un día se ponen nuestra vestimenta, un día se ponen la de los mestizos.

Algunas, cuando se ponen pantalón, se creen, dicen que ya no quieren hablar en Shipibo, “porque es mestiza”. Pero la cosa no es así. Aunque te pones pantalón, no eres mestiza, sigues siendo Shipiba. Eso les digo yo a las demás que se creen mestizas.

Hay jóvenes que usan su kushma cuando se van a una ceremonia. Si su mamá no sabe tejer, entonces no tienen kushma, y sólo la usan pidiendo prestado a los que tienen. En cuanto a la vestimenta, los hombres ya han perdido. Las mujeres no dejamos de practicar y la mayoría siempre visten con su vestido típico. Y otras, aunque están como mestizas, aún así siempre se identifican con su raza.

Yo creo que hay cosas mucho más importantes que la vestimenta. Creo que la vestimenta puede cambiar... aparte de que nuestra blusa “Shipibo” fue una idea de los misioneros, porque antes teníamos una falda nomás, sin blusa, y a ellos les pareció “pecado” y nos obligaron a ponernos esta blusa: es bonita, colorada, pero no es de algodón, y se sufre bastante el calor.

Para acordarnos de nuestra cultura milenaria, tenemos que acordarnos de la educación Shipibo. Porque antes, los padres eran nuestros maestros, la educación era en nuestras casas, era informal. Ahora es en las escuelas bilingües. No la usábamos para escribir ni leer, era diferente que ahora. Enseñábamos a hacer canoas, chacras, hacer casas, remos flechas, etc., y a las mujercitas, igual.

Ahora se escucha de ley... así también teníamos nuestra ley, que era no robar, no ser callejero, ser trabajador, mitayero, ser fuerte, valiente, y tener cortes en la cabeza por los enemigos, ser amargos. Esa era nuestra ley: hacer con nuestras propias manos la justicia. Ahora ya nos

ligamos a la ley de los mestizos, ya no practicamos la ley de nosotros. Aunque en nuestra ley los consejos eran buenísimos para nosotros los pueblos indígenas. Ya estamos viviendo con la ley de los mestizos... claro, por supuesto, es bueno, no podemos rechazar. Aceptamos. Debe haber la mitad de los consejos buenos de nosotros y la mitad de los mestizos: así sería lindo. No podemos aceptar sólo la justicia de los mestizos, porque antes, cuando los abuelos aconsejaban a los hijos de madrugada, obedecían y hacían caso. Si nosotros hubiéramos seguido practicando esas costumbres, los consejos buenos, los jóvenes siempre hubieran mantenido la disciplina. Ahora ya los jóvenes son desobedientes, no respetan a los padres, a los mayores, ni a sus profesores. No saben saludar a los demás. Yo veo que la nueva generación está totalmente perdiendo la costumbre. Por otro lado, es culpa de los padres y de ellos mismos, por copiar la cultura mestiza. Los profesores aconsejan de otra forma, no dan consejos como los que daban nuestros padres y abuelos. Los profesores enseñan otras cosas, por ejemplo, escribir, historias de los grandes hombres mestizos. No hacen leer historias Shipibos, y eso está muy mal: las dos tienen que enseñar.

Al ignorar la costumbre y la raza, estamos ignorando nuestra sangre. Podemos vivir en medio de los mestizos, o sea, vivir mezclados mestizo y Shipibo, pero la sangre no puede mezclarse.

No sé como irá a ser en el futuro, esto depende de la nueva generación. No acabar con la raza indígena, o tal vez lo acabarán ellos. Por eso yo creo que tenemos que enseñar a los jóvenes a valorar la cultura y los valores de los antepasados. Para que no se pierda, tiene que estar-se difundiendo por la radio, con los folletos hacer conocer a los demás que la cultura Shipiba existe. Esta tarea es de todos.

Las costumbres buenas las estamos perdiendo, por ejemplo de trabajar juntos, ayudarnos. Cuando uno hace chacras, nadie lo ayudan. Antes no era así: el yerno, el tío, el hermano, ayudaban al que hacía chacras, casas, canoas, para preparar la fiesta del corte de cerquillo... La cultura occidental nos ha dominado, entonces nos hemos acostumbrado y copiado de otras culturas, vamos olvidando lo nuestro. Yo pienso que eso está mal, porque cada pueblo indígena tiene diferentes culturas y por lo tanto no podemos permitir que se pierdan nuestros valores culturales. Más bien, hay que revalorar y rescatar.

SEÑOR/A SOCIÓLOGO/A Y ECONOMISTA, cualquiera que sea tu nombre y tu nacionalidad

¿Cuándo comienza la pobreza? Cuando dejamos de compartir. Antes no nos faltaba nada nosotros, porque compartíamos con todos. Cuando teníamos algunas cosas, el pescado grande, puede ser paiche, nosotros llamábamos para invitar a todas las comunidades. Para ir a la cocha antes había tortugas, charapas, la comunidad invitaba a ir a la cocha a agarrar (apalear) a las charapas. Venían 3 costales llenos, y toda la comunidad comía. Ahora ya no. Cada uno se va a pescar y se viene para su casa. Antes, preparaba el masato para tomar entre todos. Cuando pasaba una persona, la llamaban para dar de tomar o dar de comer. Entonces a cualquiera le invitaban, no miraba si es su familia... Antes invitábamos gritando: “¡PIBEKANWEEN!”, o sea, “¡Vengan a comer!”, decíamos antes. Una familia venía en una balsa por el río, y los comuneros los llamaban para dar de comer o dar de tomar. Así éramos antes. Antes se preparaba en una olla para toda la comunidad. Tu abuelito traía gamitana y mi abuelita preparaba, en olla grande, mazamorra de pescado. Cuando era listo, mi abuelito gritaba para llamar a que todos coman. Toditos venían con sus platitos y comían en una sola *mokawa* grande se servían con sus cucharadas. Nosotros éramos buenos: invitábamos a nuestra familia, comiendo juntos, rodeado en el medio, el plato. Antigüamente mataban a la vaca marina, y se repartía a todos.

En la comunidad comíamos de todas especies de pescado, como *arawaka*, *tucunarè*, *acarawasù*, *gamitana*. Antes no había mestizos que trabajaban en la venta de pescado, pero sí había Shipibos especializados en matar paiches, gamitanas, o sea, grandes pescados de buena calidad. Los mitayeros eran admirados antes, y eran entregados a sus hijas con confianza. Por ejemplo, el marido de mi hija era matador de paiche, gamitanas. A mí me ha hecho comer puro paiche, taricayas, cupiso. Pero ahora poco mata, porque casi no tiene tiempo para ir a buscar paiche, porque no hay ya mucho.

Mi esposo era mitayero porque su papá desde chiquito lo había curado con un pajarito que se llama *lechuza*. A la *lechuza* la había matado el padre de mi esposo, entonces le había sacado el ojito de lechuza, y con la flemita del ojito, le había curado los ojos a mi esposo. Por gotitas, la flemita. Y lo había hecho dietar un mes. Con esa curada, mi

esposo veía toda clase de pescado, hasta de noche. Porque de *la* lechuzza sus ojos son potentes como linternas, y ve todo lo que pasa en la noche. Por eso, mi esposo veía los pescados desde noche. Mi esposo finado era un hombre de primer puesto en cazar paiche, gamitanas, vaca marina y demás pescados chicos. Y también no era egoísta, bien amable, le gustaba compartir con todos lo que él cazaba. Él no vendía el paiche que mataba. Cuando traía bastantes corvinas, él repartía a todos los que no tenían, a los profesores, para la casa... El pescado que no me gustaba comer, ese pescado era para regalar a los demás. Yo tampoco era egoísta, yo le decía: “¡vamos a dar este pescado a tal fulana que no tiene marido!” A veces había mujeres viudas y abandonadas. Eran pocas las madres solteras.

Como había bastante pescado, otros comíamos asados y chilicanos, de lo que sobraba hacía mi ahumado para comer en la tarde. Si era gamitana, con la mitad hacía mazamorra y la otra mitad, asado. Otros eran repartidos por pedazos a los demás familiares, y para el día siguiente tenía bastante pescado. Y de mi casa se olía rico olor de gamitana asado. Así vivía antes, bien comida.

Pero ahora ya no es así; mi esposo murió y todo ha cambiado; tampoco hay hombres mitayeros como mi esposo. Yo llevo en la bandeja el pescado, me voy de casa en casa repartiendo pescado a los demás.

También la naturaleza ha dejado de compartir, porque ahora se va terminando la pesca, como paiche, gamitana y vaca marina. La naturaleza se molesta cuando los pescadores mestizos saquean demasiado las cachas y los ríos. Pero eso puede cambiar, si nos ponemos de acuerdo.

Ahora nosotros somos demasiado miserables (egoístas), ya no invitamos a nadie. Ahora demasiado hemos cambiado, es una vergüenza para mí. Ahora hay costumbres de otros, ya todos con su plato. Los misioneros dicen que no hay que mezquinar, hay que dar lo que tenemos, pero ellos no invitan a lo que tienen, el pescado de ellos es para ellos nomás. Antes nos regalábamos toda cosa entre nosotros mismos; ahora lo compramos. Yo puedo decir: nosotros estamos llevando la cultura de los mestizos. Pero ellos (los mestizos) no nos enseñaron para que seamos así, nosotros mismos los seguimos o imitamos a ellos, así es. De aquí para más allá, debemos mejorar.

¿Por qué crees que se amontonan en mi casa todas las tardes y mañanas? Porque yo los invito a comer, a tomar, así soy yo, y estoy dando ejemplo a los demás. Las costumbres de mi mamá, de mi papá y de mis abuelos yo no las puedo dejar. Yo no puedo mezquinar nada a otras personas.

Gisela: la pobreza es pensar que todo puede ser vendido y comprado. Ahora ya casi no se comen los paiches, gamitanas, otros pescados de calidad, porque ahora todo es negocio, lo venden para comprar las necesidades. A veces para que se curen de las enfermedades, para comprar la medicina. Ya no matan para comer entre todos, como hacían antes. Mataban a un paiche, todos compartíamos en comer. En la ciudad compran pescado sólo para cada familia: ahí cuesta el pescado bueno, en un kilo de pescado viene 3-4 pescados, por eso no se puede regalar a los familiares. Pero antes el pescado grande era repartido porque no costaba.

Zorayda: Yo quiero contar sobre la historia de mi comunidad.

Cuando yo tenía la edad de 12 años, veía que la comunidad era muy bonita. Tenía abundante pescado, y había mujeres que verdaderamente se ponían vestimenta shipiba, había más de 10 mujeres que se vestían con ropa shipibo. Y después de tiempos esas señoras fallecieron poco a poco; y se iba perdiendo la vestimenta. Pero yo en ese tiempo veía que se ponía casi la mayoría; yo también me ponía vestido desde esa edad.

Mi mamá no me decía que “era muy importante nuestra cultura”, y así crecí en ese tiempo. Yo veía que ya había los profesores mestizos, no había profesores Shipibos en la comunidad. No había tantos mestizos, vivían puros Shipibos, no había tantos madereros ni pescadores, sino los dueños pescaban, pero nadie pescaba con tramperas, sino con pura flecha y anzuelo. La comunidad también tenía cultivadora, con ésa cultivaban y los comuneros ya no necesitaban cultivar con machete, todo era con máquina para cultivar y las mujeres eran las que llevaban masato.

Los alumnos también trabajaban: barrer y botar la basura, y la comunidad era bien limpia. Y también había otra comunidad al fondo de Amaquiría. Venían a ayudar porque los Asháninkas también

pertenecían a la comunidad de Amaquiría, porque ellos tenían sus mujeres Shipibas, por eso las llamaban para que colaboren en las obras comunales; como no quedaban tan lejos para venir, por el camino llegaban temprano y regresaban en la tarde. Algunos, cuando se quedaban a tomar masato, se iban aunque fuera de noche, a veces se iban sus mujeres a buscarlos y a traer. Y ahora ya no veo que colaboran con la comunidad porque algunos ya viven lejos, viven por el cerro y ya no pueden venir; a veces vienen las mujeres a visitar a sus familiares y al siguiente día vuelven, pero entre varias y junto con sus hijitos o también vienen a hacer sus compras, compran sus víveres o también traen bastante carne de monte, a veces traían para hacer cambio con perros, ropas o cualquier otra cosita; pero en ese tiempo no había caminos anchos, solamente había caminos angostitos y se iban a salir en la comunidad.

En ese tiempo no había mucha gente que andaba por el camino, por eso venían entre mujeres y no pasaba nada; pero ahora en estos tiempos ya veo muy diferente, porque hace ya más de 15 años que he salido de esa comunidad, pero yo a veces me voy a visitar a mis familiares. Yo veo que la comunidad de Amaquiría ya no es como antes. Algunos ya no viven en esa comunidad, ya salieron porque algunos se fueron a vivir en la comunidad de sus mujeres y en reemplazo de ellos se fueron a vivir gente extraña que se ha ido a trabajar con la madera y se casaron con las chicas de esa comunidad. Algunos madereros viven hasta ahora con sus mujeres y otros ya no; cuando terminaron de trabajar regresaron dejando a sus mujeres, algunas con sus hijos. Ellos ya tenían mujeres en Pucallpa, por eso no podían llevar a sus otras mujeres shipibas. Las mujeres shipibas se quedaban solas sin marido y ellos nunca regresaban.

Los niños también se quedaron con su mamá y sus padres nunca volvieron a ver a sus hijos.

Ahora muchos madereros entran en la comunidad, se casan con las chicas shipibas; casi la mayoría son madereros que entran en la comunidad y hay hombres también que tienen mujeres mestizas; y ahora se ve más de 7 mujeres que no dejan las costumbres shipibas y no se ve que hacen artesanía ni bordados ni tejidos ni pintados, ni tanto ya se ve que se van solas por los caminos, siempre se van acompañadas de sus maridos

porque ahora es muy peligroso, porque hay bastantes caminos y les tienen miedo a los madereros, porque ellos están en sus campamentos, porque las pueden agarrar y violar porque entraron muchos madereros. Y ahora en la comunidad ya viven diferentes personas y es diferente en todo: en la pesca y en la venta. Y la comunidad se ve ahora con teléfono, con radiofonía y con motor de luz y ahora ya no se ve máquina de cultivar y no se ve que cargan agua con tinajas; muy diferente.

Wasan Beka – Luz: Yo creo también que la pobreza es pensar que sólo puede haber bienestar en la ciudad.

¿Por qué? Bueno, porque antes los Shipibos no vivían en la ciudad, pero ahora algunos sí, por motivo de estudios superiores, motivos de trabajo; otros por las inundaciones de sus comunidades. Hay algunas cosas buenas en la ciudad, pero no todo. Los que no tienen trabajo estable son los que se dedican a la artesanía para comer. Ellos sufren. Sí, no es simple para nosotros/as Shipibo/as ser emigrantes. De lejos, cuando uno está en la comunidad, y por ejemplo ve televisión, donde sale la ciudad... sí parece fácil.

Cuando estábamos en la comunidad, a veces mi papá entraba en la cocina de mi mamá y le decía: “¡Pucha, ahora qué vamos a comer, viejita! Yo no quiero comer puro plátano, entonces me voy a pescar para comer pescado asadito. Voy a llevar mi flecha, mi anzuelo y también mi trampera. Si agarro, vengo rápido, pero si me demoro mucho, no pienses mal. Yo me voy listo: cuando agarro aunque sea 3-4 pescaditos, yo voy a cocinar, por eso llevo mi ollita, plátano, fósforo, y mi sal. Yo me quedo en una playa, hago mi candela y cocino. Hasta mientras que esté buena mi comida, yo pongo mi trampera para que caigan pescados. Voy a volver cuando tú estés bien de hambre, trayéndote bastante pescado”.

Por eso, cuando mis padres venían a visitarme aquí a la ciudad, decían: “Uy, hay que pescar harto todavía, para poder ir a la ciudad, tenemos que llevar pescado salado y plátanos en cantidad. Cuando termine la comida, volveremos a la comunidad”. Cuando llegaban a Pucallpa, mis padres sin demora ya extrañaban a la comunidad, el pescado, el chapo, el masato. Y se aburrían, porque aquí no hay chacras para ir a cultivar, para cortar leña, ni hay canoa para ir a pescar; y también porque no hay río para ir a bañarse, sentaditos en canoa. Y no hay sus familiares cerca para ir a pasear y tomar masato.

Decían ellos: “Si salimos allacito, se necesita plata todavía, para todo, para comprar nuestra gaseosa o chupetes, para estar comiendo sentaditos en la playa, como descansando, mirando a la gente que pasea”. Yo le decía a mis padres: “¿Por qué tanto se aburren cuando están en la ciudad?” Me decían: “Es que aquí en la ciudad no estamos acostumbrados, porque aquí no hay nada de lo que necesitamos y de lo que queremos hacer. Por eso ya no nos podemos demorar estando aquí, hijita. Tenemos que ir a ver las cosas que hemos dejado en la comunidad, los animalitos no hay quién los cuide”. Me iba a despedirles al puerto. Les miraba cuando se acomodaban en el peque-peque, llenecito de gente, gallinas, bolsas, charapas, loros, plátanos. Se veían felices, volviendo a cruzar el río hacia la casa, hacia su propio reino.

Korin Mea – Julia: Mi abuelita no quería venir a la ciudad porque decía que no iba a tener su terreno grande, sino pedacitos, solamente para hacer su casita, nada más. Cuando se murió mi abuelito, mi abuelita se quedó solita en la comunidad, sembrando sus *manís*, *chiclayos*, *fréjoles*, *sandías*, ella solita hacía sus chacritas. En ese tiempo ella era fuerte, solita cortaba leñas para su candela. Las leñas eran de *capirona*, ¡buenazas!, ardían bien, cocinaban rápido, con bastante carbón para asar plátanos, yucas y pescados. Y ella estaba contenta con todo eso. Comía a su gusto, y compartía con sus familiares. Después de hacer sus actividades diarias, ella se iba a dar un buen baño en el río, buceando... lavaba su ropa con *choloque*, porque no tenía (ni necesitaba) jabón “Bolívar”. Para lavar sus sábanas y mosquiteros, los ponía en la canoa, echaba toda el agua que ella quería, encima su *choloque*, y luego empezaba a pisotear la ropa hasta sacar la suciedad. Luego volvía a enjuagar, hasta que quedaba blanquito. Así lavaba sus ropas ella.

Un día mi hermano, que era profesor, y tenía casa propia en la ciudad, le dijo que viniera a vivir a la ciudad. Ahí, ¡cómo le insistió para convencerla!: “Mamá, tú ya eres viejita, tú no puedes seguir trabajando, ya tienes que descansar. Yo voy a trabajar para ti y te voy a cuidar. Tienes que estar a mi lado, así te doy cualquier cosita, tu dulce, tu bebida que te guste”. De tanta insistencia, mi abuelita aceptó. Cuando se vino a la ciudad, ya renegaba: porque en la casa de mi hermano cocinaban con kerosén, bajita la candela, entonces la olla no hervía rápido. Ella agarraba la tapa, ¡ya la quería aventar! La nuera le decía: “Siéntate, mamá, ya vamos a comer, ahorita va a estar bueno”. Entonces mi abuelita decía: “Ay, hijita, ex-

traño mi leña de capirona, en eso se cocina rápido. Quiero ir a buscar leña para asar el plátano, mi pescado, boquichico, paña, carachama... ¡Aquí no se ven pescados grandes!” Recordaba a cada momento a su esposo finado que le hacía comer bien, pescados escogidos, como paiche, gamitana. Y decía ella: “Yo quiero cocinar en cantidad para invitarle a toda la familia”. Mi hermano le respondía: “No, mamá, aquí estamos en la ciudad, aquí se compra todo con plata, por eso se come a la medida”.

También decía mi abuelita: “Quiero bañarme bien, como lo hacía estando en la chacra”. Eso era difícil, porque estábamos en la ciudad, pues, y teníamos que ir hasta la quebrada donde hay agua, eran como 5 Km., para traer baldes para la familia. Mi hermano le daba agua en un baldecito para que se bañe, y ella le reclamaba: “Yo quiero bañarme como el pato, con este poquito no me alcanza. Aquí la gente ¡cómo vivirá sin bañarse, acá falta agua!” Ella miraba a su nieto *Niwen Metsa – Paolo* que se duchaba, cuando se hizo el pozo en nuestra zona; pero cada vez que cortaban la luz, no había agua.

Y extrañaba de la chacra que, cuando hacía calor, ella se echaba tendiendo hojas de plátano debajo de los árboles grandes, como el cedro. “Acá en la ciudad apenas se pasea, porque no hay espacio, el terreno es chiquito y no hay suficiente para estar sentado”. Hasta que se fue acostumbrando, poco a poco. Hasta ahora vive, pero es muy viejita, solamente está echada: ya no extraña nada. Sólo recibe atenciones de su hijo. Sólo espera que Diosito la recoja.

La fiesta de San Juan

SEÑOR Y SEÑORA TURISTA, cualquiera que sea sus nombres y países
¡DISFRUTEN DE NUESTRA FIESTA!

La más grande fiesta de la Amazonía, la de San Juan, nos puede servir para entender cuánto, para los pueblos indígenas, la celebración de la vida es fundamental para la vida misma. Ese sentido profundo de la vida es la fuerza que nos ha permitido sobrevivir a los etnocidios, ahora, de seguir luchando para abrir espacios democráticos.

Hace muchos siglos, en el mismo día 24 de junio, comenzó la competencia entre el Dios/Sol, alias Inti Raymi, y San Juan, alias el

Bautista. Competencia entre el simbolismo de la purificación del agua y la fertilidad de la madre tierra, entre la magia del cielo quechua que anuncia el solsticio de verano y los fuegos que pintan de soledad la noche de las mujeres y hombres de la chacra. Así comenzó a hervir, en la misma olla, el ancestral río Amazonas y el río divino del Jordán. La bandera incaica del arcoiris y la cruz/espada.

Y cuando muchas cosas hierven juntas, los/as antropólogos/as las llaman “sincretismo”. Pero la gente común las llama, simplemente, *fiesta*.

En esos tiempos, en la noche de vigilia las mujeres preparaban los *juanés*, arroz vuelto amarillo por el palillo y otros condimentos regionales, con su presa de gallina de chacra, su aceituna negra y su huevo, todo envuelto en hojas de la planta de *bijao*. Un preparado redondo, para recordar la cabeza decapitada del Bautista, que también lleva otros ingredientes variados y sabrosos, como pedazos de *paiche*, de choncho, ensalada de *chonta*. También preparaban –las mujeres– el conocido *masato* hecho con *yuca* y la *chicha* de la siempre deliciosa *jorra*. Mientras tanto, los hombres levantaban las *humishas* (piñata que hay que abatir con palo), con troncos de palmeras adornados con banderitas y lacitos de papel de colores, chocolatitos y caramelos, juguetes de madera y espejitos para la alegría de los/as niños/as. Después comenzaban las *tonadillas* (canciones) al ritmo de flautas, bombos, percusiones y platos, tocados por las parejitas de enamorados, y a todo esto se le conoce como *pandilladas*. Y la gente simple sólo vivía su *fiesta* como canción.

En la selva, nosotros decimos que “todo lo que nada, camina o vuela, en la olla cae”; y si no creen en eso, pregúntenselo a los paiches con la chonta, a la *cecina con tacacho*, a los *motelos en sarapatera*, al *shirumbi*- sopa de monitos con yuca, *patarashca*, lagarto blanco ahumado, mazamorra de pescado, a los plátanos cocidos en mil maneras diferentes: asados, fritos, hervidos, etc., a los *suris*, a los *majáz*, *venados* y *picuris* del monte. Y ¡salud, compadre y comadre!, con jugos de fruta y refrescos de *cocona*, papaya, mangos, camu-camu, granadilla, guayaba, carambola, copoazú, maracuyá. Y, ¡salud-salud!, mis amigos y amigas cómplices de la noche, con el *chuchuhuasi*, *sieteraíces*, *levántate Lázaro*, *rompe calzón* y las otras picantes promesas de sexo adolescente, contenidas en las botellas de licores tropicales a base de misteriosas raíces y hierbas. A todo esto, los de Promperú daban el nom-

bre de mercado tropical, pero para la gente común de la calle, sólo era la *fiesta* como sabor.

En estos tiempos, en nuestros tiempos de cambios rápidos en las ciudades de la selva, dinámicas como Iquitos, Pucallpa y Puerto Maldonado, confluyen colonos con sus motosierras, profetas con sus aleluyas y turistas con sus alergias y cámaras fotográficas digitales: tantos rostros, razas, destinos y sueños, hablando de reivindicaciones regionalistas, frustraciones nacionales y problemas internacionales. A veces respiramos con angustia el futuro... todos/as divididos/as en todo, pero con una certeza común: la *fiesta* como regalo.

En algún rinconcito del corazón, buscamos una tierra sin mal y esperamos que el Bautista anuncie días mejores para los/as hijos/as de la Amazonía. ¡Por eso celebramos! La *fiesta* en la selva se divide en *fiesta* grande y *fiesta*, por la cantidad de decibeles que salen de las radios, traspasan las paredes e inundan las calles y plazas para ir a tomar sol a lo largo de las orillas de ríos y cochas. Es decir, hoy es día de exceso sonoro y musical: San Juan debería estar contento por ello y mostrarse generoso con las familias unidas. Los “conocedores” lo llaman salsa tropical/tecnocumbia, pero la gente de los ríos, que pueden seguir el ritmo de cualquier baile hasta que se apaguen las estrellas del 24 de junio, sólo siente, vive la *fiesta* como baile que no para.

Fiesta y más *fiesta*, porque la crisis es siempre más crisis. *Fiesta*, y por un momento se paralizan los tiempos de la batalla cotidiana y de la guerra histórica. *Fiesta*, porque la humanidad vale más que la política y la historia. *Fiesta*, porque las personas son más grandes que sus propios problemas. *Fiesta*, para quien sabe ser débil pero que ya no se siente débil. *Fiesta*, para quien aún no ha vencido pero ha aprendido a luchar con las armas del adversario. *Fiesta*, porque algún antiguo adversario ha comenzado a acercarse y a entender que la Amazonía es algo más que un gran bosque. Que es rica de diversidad biológica así como de diversidad cultural, humana y lingüística. Y que las dos diversidades son las dos caras de la misma moneda, es decir, del mismo patrimonio de la humanidad. *Fiesta*, porque la *fiesta* es vitamina de alianzas, y los pueblos se comprenden en la *fiesta*.

Cierra los ojos, amiga y amigo, y no hagas más preguntas porque no habrá respuestas. Sólo fermento entre las piernas de la noche, jubileo

de la seducción, ayuno del espíritu y carne trémula. La fiesta sólo se elimina con fiesta. Cada fin de semana, es obligatoria. Cada día patriótico, es aconsejable. En cada ocasión, es bienvenida. Para relajarse, fiesta. Para superar un luto, para celebrar un éxito, para olvidar una desgracia, para bendecir un matrimonio, un divorcio, o para vomitar sobre la rutina, fiesta. En suma, para celebrar, para olvidar, para recordar, para hacer morir de la envidia a los/as vecinos/as. Para quien parte y para quien vuelve. Para morir de nostalgia o ahogarse en proyectos y utopías.

¿De qué se maravillan, amiga y amigo? Aquí la vida es breve, el Sol/Inti Raymi calienta cruelmente todo el santo día las calaminas, y la sensualidad grita su triunfo y su miedo del silencio con lluvias torrenciales: momentos perfectos para hamaquearse en los brazos de tu amor. Un santo en la procesión durante el día, una miss en la pasarela de la noche. Las estadísticas dicen que de día se llenan las iglesias y que en la noche se llenan los hostales, pero la gente sabe que todo esto es sólo fiesta.

Los problemas existen, pero también existe la fuerza de volver a comenzar cada día. Los conflictos existen, pero todos y todas creen que existe un futuro, y los/as jóvenes siempre tienen los ojos maravillados. Las mujeres Shipibo bordamos maravillosos y misteriosos laberintos geométricos: son los caminos del cielo, y encontraremos los nuestros. Las canoas indígenas flotan por más peso que carguen, y nunca se hunden, y pasan de una orilla a la otra, con su energía vital. La madera de las cuales están hechas les consiente, no obstante las corrientes contrarias, deslizarse sobre la línea blanca que la calma de la luna dibuja esta noche sobre el río Amazonas. Quizás sea este vibrar primordial de las fibras de la vida lo que buscan en la Amazonía aquéllos/as que viven lejos, tras arborescentes de cemento; vienen aquí atraídos/as por esta pulsión infinita. Vienen aquí, dispuestos/as a correr el riesgo de encontrarse a sí mismos/as.

Por esto, que vengan a mi San Juan sólo aquéllos/as que entienden el poder sobrenatural de la vida que se celebra a sí misma, renovando el tierno y frágil frenesí de su festiva eternidad tropical.

Mañana, lo sé, el agua del río “patriarca de todos los ríos del mundo” permanecerá inmóvil, descansando. San Juan continuará mirando el horizonte y a apostar su cabeza por la gente de la Amazonía.

Mañana, lo sé, será *resaca*. Sólo *resaca* tras una corta noche de humanidad.

Nota

- ¹ La *pucuna* es similar a una quena un poco más larga y en su interior hay un vacío como una arteria donde se colocan pequeños dardos y se soplan con fuerza para que el dardo impacte sobre el animal que se está cazando. Es un instrumento rudimentario que sirve para la caza.

La ternura de nacer

Jisbe-Hilda: Señor Presidente y compañeras todas, abrimos ahora una nueva página de nuestro taller, hablando de algo que nos importa muchísimo: nuestra condición de mujeres y de madres. Primera, toma la palabra la compañera Soi Same-Clara, de la comunidad Amaquiría.

Soi Same-Clara: Yo les voy a contar cómo nacíamos antes los Shipibo, y cómo nacemos ahora. Cuando yo tenía 18 años, me embarqué de mi primera hija. Estaba contenta. Quería una mujercita para que me ayudara, y para comprarle sus ganchitos, sus vestiditos. No sentía nada de dolores. Yo trabajaba, cargaba mi leña, plátano, agua, y me gustaba jugar pelota. Hacían campeonato y yo me iba a jugar. Aunque me decían “no juegues, con la pelota te van a golpear en la barriga”... como me gustaba jugar, yo jugaba nomás.

Después, cuando ya estaba con 7 meses de embarazo, me fui a la cocha a pescar con mi esposo. Ya sentía un poco de dolor, porque habíamos viajado un día en canoa, y yo había ido incómoda. Llegamos como a las 4 de la tarde en el sitio donde había bastante pescado. Allí nos quedamos una semana a pescar. Yo, aunque era así, cuando mi esposo se iba a pescar en la noche, yo me iba con él; no me dejaba porque allí era peligroso, no se podía quedar solo... porque en la noche escuchábamos que gritaba el tigre, y había boas.

Una vez mi esposo había jalado la trampera, y habían quedado atrapadas dos boas. A una la mató: él cortó un palo largo, y con eso

la golpeó en la cabeza. Y a la otra boa la soltó, porque hacía fuerza y mi esposo no pudo matarla, era más gruesa que la otra. Eran negras las dos.

Como yo era solita para quedarme, mi esposo me tenía que llevar. Yo sufría bastante, al sentarme en la canoa, porque yo me sentía un poco mal, porque había bastantes palos en el río para pasar. Eso me incomodaba, pasar agachada debajo de los palos, porque ya no podía agacharme. Y después de una semana, regresamos a la comunidad con bastante pescado. No solamente pescado, sino también habíamos salado *paujil* (similar al pavo, negro, con pata roja), eso era para vender. Porque habíamos hecho un acuerdo con mi esposo para irnos a Contamana a traer garzas, porque veíamos que traían bastante garza los de Pahoyàn. Y viendo eso, nos habíamos animado a irnos, y con esa intención nos fuimos a pescar, para comprar nuestro combustible, porque ya estaba listo el bote y el motor. Ese bote y ese motor era del cuñado de mi esposo, y el ya nos había aceptado para que nos vayamos a garcear¹. Y así vendimos nuestro pescado y compramos nuestro combustible para viajar. Y salimos de viaje para Soaya, entre 4 personas, salimos 2 hombres y 2 mujeres. Hemos salido de la comunidad de Pahoyàn a las 9 de la mañana; un día de viaje hasta Contamana.

Llegamos a Contamana a las 6 de la tarde. Ahí habíamos dormido, en Contamana, y después habíamos salido como a las 5 de la mañana para el pueblo de Soaya, y llegamos a Soaya a las 3 de la tarde. En el viaje, yo ya había cumplido mis 8 meses de embarazo. Y del pueblo de Soaya hemos seguido viajando por el caño de Soaya. Y a la gente de ese pueblo le hemos preguntado: “¿cuantos días faltan para llegar a donde hay bastante garza?” Y la gente nos decía: “falta todavía”. Era para viajar 3 días de surcada. Por el caño había bastante palizada. Me iba chocando, chocando... y también iban bastantes botes con hombres y mujeres que iban a garcear, llevando bastante plátano y tremendas ollas. Yo también llevaba bastantes plátanos, ollas, bandejas, para poder hervir y pelar la garza. Nosotros viajábamos con escopeta e íbamos matando monos. Y atracábamos a prender la candela. Y después nos volvíamos a ir.

Al segundo día de viaje, ya me sentía un poco mal, me dolía la rabadilla. Pero yo no le había hecho caso al dolor, y no le avisaba a na-

die: aguantaba nomás. Y así seguía viajando. Y como a las 3 de la tarde, recién le avisé a una chica que iba junto con nosotros que tenía dolor; pensando que era dolor de estómago, a ver si ella me podía decir “toma esa pastilla”; porque yo tenía mentol, aspirina. Y ella le había avisado a mi esposo. Y en ese momento, ya no tenía ganas de comer, me he puesto preocupada porque cuando yo le avisé a la chica, me dijo “de repente ya te está empezando a doler tu parto”. Y cuando me sentía preocupada, ya me dolía más. Y viendo que estaba así, de mala gana, mi esposo me preguntó qué me pasaba (cuando habíamos atracado para comer algo). Él dijo: “igual puede ser el dolor del parto, porque hemos venido chocando con los palos”. Ya me dolía a cada rato, y se hacía dura mi barriga. Y le dije a mi esposo: “esto es el dolor del parto”. A las 6 de la tarde, ya me desesperaba, no sabía qué hacer con este dolor. Pensé que me iba a morir, porque no había quien me atiende, no había nada de hospital. Le dije a mi esposo: “yo ya no aguanto”. Y él me dijo, asustado él también: “Vamos a buscar a esas mujeres que hemos pasado; de repente ellas saben atender parto”.

Mi esposo me hizo regresar, dejando su bote con su primo, que había venido junto con nosotros. Mi esposo me había hecho regresar en una canoa muy chiquita, porque el caño era bien reducidito, y con el bote no se podía doblar rápido. Y en esa canoa, como era chiquita, entraba bastante agua. Y yo sentada atrás de mi esposo, mojada. Y mi esposo seguía bogando. Después de 15 minutos encontramos el bote de las señoras. Era un bote grande, había hombres y mujeres durmiendo adentro de los mosquiteros que estaban ahí mismo. Y otros a fuera de los mosquiteros, sentados en el bote.

Mi esposo le pidió permiso al dueño del bote, y el dijo “no se puede, porque mi bote queda chico”. No quería, porque la sangre en el bote trae mala suerte, el bote se queda afásil². Esa es una creencia que había. Las mujeres del bote querían que yo entre nomás en el bote a dar a luz. Porque no había ninguna playa donde poder ir. Había barrancos, y no se podía subir por ahí. Donde empezaba la tierra firme, era puro árbol.

Mi esposo le exigía al dueño del bote para yo tener, pues, mi hijo en el bote. Entonces el dueño aceptó. Mi esposo le pregunta a una mujer: “¿Quién sabe atender el parto?” Y nadie sabía. Y una señora di-

jo: “Le voy a atender a tu mujer, aunque no sé”. Me senté en la banquita de la canoa, y la señora me empezó a sobar, mi esposo atrás también ayudándome, me había amarrado la barriga con su camisa. Yo hacía fuerza, aunque sea gritando. De miedo también gritaba. Y la señora me decía: “Cada vez que haces fuerza, yo le voy a jalar a tu bebé”. Ella miraba hacia arriba... era noche de luna. El dueño del bote tenía mecheritas, pero no nos dio. Como media hora he sufrido. A las 8 en punto había nacido mi hijita. Me atendió una señora que nunca he conocido. Mi esposo me dijo: “Eres valiente, estoy contento, ya te has librado”.

Mi hijita nació calladita; la señora le alzó por su piecito, y recién empezó a gritar. Y la señora me dijo: “Ya te has librado del peligro”. En ese momento, el primo de mi esposo cortó bambú y lo afiló con machete, y con eso han cortado su ombliguito de mi hijita. Para amarrar el ombligo, no teníamos nada de hilo. Le pedimos a la señora un pedacito de su hilo, y nos dieron. Yo hacía fuerza para que salga la placenta. Y esa placenta la señora la botó al agua, porque no había tierra donde enterrarla. La placenta hay que enterrarla debajo de los árboles de fruta (por ejemplo, de naranja, mandarina, caimito), para que den bastante fruta; y también se entierra la placenta para que no la coman los perros. Porque si comen los perros, le chupan la sangre de la placenta, y el dueño de la placenta, el bebito, se puede morir enflaqueciendo.

Dormí en el bote, sufrida; no podía echarme bien, porque el bote era chico. Todo el mosquitero, pura sangre. Y mi bebida también sufría mucho de frío, porque no tenía pañales, ni para tapar su ombligo. Le taparon su ombligo con el calzoncillo de mi esposo: él rajó su calzoncillo para eso. Mi esposo me dijo para darle cualquier cosita que tenía a la señora, para agradecerle. Y le di las pastillas (aspirina y mentol), y plátanos. Ella me dijo: “yo voy a ser tu comadre”.

Al siguiente día, fuimos de regreso a Contamana con el bote del cuñado de mi esposo. Llegamos a las 5 de la tarde, un día de viaje. Hemos vendido todos los plátanos que hemos llevado. Al siguiente día, salimos de Contamana como a las 5 de la mañana. Pero yo he viajado bien arrepentida, porque no llegaba rápido a la comunidad de Pahoyàn. Estaba con dolor de vejiga, y no tenía medicinas. Llegamos a Pahoyàn como a las 5 de la tarde. Cuando ya atracamos al puerto, me avergoncé porque llegaba con bebé nomás, y no traje ni una garza. La

gente dijo: “¡Ah, esa es la garza que traes!” como burlándose. Yo no dije nada, también me puse a reír. A la semana le pregunté a mi esposo qué nombre le ponemos a la bebé. Él buscó en una revista, y encontró el nombre Liz Karen. “Es de una artista”, me dijo. A mí no me gustó tanto ese nombre. “Mejor le ponemos el nombre “Iris”, le dije. Pero a el no le gustó, entonces quedamos con ese nombre.

Mi hijita ha crecido sanita, es muy bonita, tiene el cabello negro hasta los hombros, es alegre. También le encanta el fútbol. Todos dicen que se parece a mí. Y ya tiene su hijita.

Jisbe-Hilda: Y aquí está Liz Karen, jugando con sus amiguitas, frente a Ud., señor Presidente. Aquí tenemos la partera Sanken Yaka –Isabel, que ha visto nacer a casi todas nosotras y nos va a explicar cómo era el parto en la época de nuestras mamás y qué cambios hay en la actualidad.

Sanken Yaka-Isabel: Bueno, antes todos los Shipibo no nacíamos en el hospital o el centro de salud. Era normal, pues. También ahora, muchos nacen en la casita, porque allí hay más cariño. O en el campo, con la ayuda de la abuela o de una partera y, sólo en caso de dificultad, con la presencia del papá o familiares, que deben ayudar trayendo medicinas, plantas medicinales, garzas. Nosotras nos sentimos cómodas dando a luz en cuclillas.

La mujer llega al momento de parto en buenas condiciones, si ha seguido la dieta de nuestra costumbre: durante los primeros meses de embarazo, las mujeres no debían comer tortuga (motelo) para no sangrar demasiado; ni cupiso (tortuga acuática), para que no sienta sueño al momento del dolor de parto; ni sachavaca, para que no engorde demasiado el feto. Tampoco la mujer podía reírse de un hombre anormal, para que su hijo no sea igual a él.

Después del parto, la mujer tiene que cuidarse bastante, no debe hacer esfuerzos en trabajos pesados, ni mirar a ciertos animalitos, como el mono, y no tener relaciones sexuales por varios meses. Si no cumple con estos cuidados, durante el puerperio, puede llegar el susto y la complicación del entuerto, que se previene tomando medicamentos a base de vegetales y usando hoja de algodón para sobar en la vejiga.

Y también el hombre tiene que cuidarse; no debía dormir con su esposa durante los primeros 3 meses de nacido del bebito, para evitar

de que caiga su pelo de muy joven, y para que el bebé no nazca raquí-tico al oler el olor de su padre, y también para que su esposa no baje de peso. De esta manera cuidaba a su bebé y a su esposa el hombre para que no se enfermen.

Ronon Bari-Angelito: Abuelita, disculpa que te interrumpa, quería comentar. Hablo un ratito y ya sigues, ¿ya? Ustedes saben que en las comunidades, todos los partos son domiciliarios. Pero el Ministerio nos da dos formatos donde dice “Parto Domiciliario” y “Parto Institucional”. Ellas no quieren venir al establecimiento de salud porque se sienten seguras en sus casas. El parto institucional es todo en cama ginecológica, o sea, en camilla. No se sienten cómodas en un establecimiento, se sienten bien en su casa. Porque ahí no más está su cama, de ahí no más está ordenando a sus hijos, controlando desde su cama, tienen más confianza. En el establecimiento la mamá está pensando en su casa, en qué estará pasando a sus hijos, “de repente mi hijo va al puerto y puede ahogarse”, piensa. En los hospitales, el trato no es como en tu casa. Los enfermeros no te tratan bien. Un ejemplo: cuando la mujer está con dolor, cansada, te dicen: “¡camina! ¡camina!”, no con maneras, si no a las malas. Eso es lo que no quieren. Les riñen y están echadas. A la hora de dar a luz le llevan a la sala de parto, mientras que en la casa está su mamá, sus hermanas que le están dando fuerzas, ánimos, que le dicen: “no tengas miedo”. Mientras que en el hospital la enfermera no te da ese trato, por eso las mujeres Shipibo no quieren ir al hospital. También porque son Shipibo, les dan mal trato. Entonces a las mamás Shipibo no les gusta eso de dar a luz en camilla. A ellas les gusta sentadas. Buscan un cuarto, donde hay espacio, ponen una tabla donde sentarse; un palo donde agarrarse. Yo ambiente el cuarto donde van a dar a luz, barro, lo limpio. Yo estoy allí, cuidando. No puedo ir contra ellas. Esa es la forma: sentada. Puede haber un hombre o una señora que tiene fuerza para que le apoye.

Todo parto tiene hora, yo siempre he dicho así. Pero las mamás, en el momento en que empiezan los dolores, desde ahí empiezan a cuidar, a atender. Mientras que en el hospital, no. Allí te dicen “falta hora, tienes que saber esperar, son 3 etapas del parto”. Pero acá no ven eso. La primera etapa del parto ellas están listas en todo, sentadas, conversando, dando ánimo. Y yo, como personal de salud, me voy a vigilar: veo que tiene 3 etapas, ni siquiera ha dilatado, y calculo la hora, y vuel-

vo. Porque ya sabiendo la hora, voy a estar allá junto con ellas. Y le digo a su mamá que a esa hora va a nacer, y cuando se aproxima esa hora, voy a ver.

El papá está allí, esperando, viendo cada rato, preguntando cómo está. Está que le da la vuelta, eso significa que está preocupado. Aparte de eso, está listo para cualquier cosa que se presente. Él no mucho tiempo va a meterse ahí en el parto, afuera tiene que estar. Las mujeres son las que meten. Pero el papá está cerca si hay algún apoyo que brindar, lo llaman y está listo, “¡ven, ven, ayúdame, ya está por dar!” y recién puede entrar el esposo. Pero yo veo acá que el hombre no se retira para nada hasta que lo llamen.

El corte del ombligo es con palo, no es con navaja ni con cuchillo. Pero ahora ya hay tijeras para cortar el ombligo. Ahora tampoco amarramos con hilos, hay materiales especiales para amarrar: yo tengo que cumplir con las normas que nos da el Ministerio de Salud para evitar las muertes de las madres. También hay unas plantas estériles para curarse tras el parto. A veces hacen ellas solas con la partera, pero yo les digo que me llamen para atender cuando es necesario. La placenta, una vez salida, yo la reviso: ese es mi trabajo ahí. Yo me encargo de revisar si ya salió completa. Se le entierra atrás de su casa, no se bota. Hay que enterrar la placenta. Para aliviar el dolor, yo como promotor tengo mis propios medicamentos, pero acá hay varias plantas. La más utilizada es el algodón colorado. Se hierven las hojas junto con el agua, y se hace tomar calentito como el té, cuando está con dolor para dar a luz. También la malva para facilitar el parto. No todos tienen, algunos nomás tienen. El *piri piri* sirve para facilitar el parto rápido, se lo ralla y se da de tomar con agua caliente.

Los hombres quieren tener un varón y las mujeres una mujer. Por ejemplo, hoy recién ha dado a luz una mamá, y el hombre está contento, feliz, porque su señora dio a luz un varón. Porque ya tiene 2 hijas y en este último esperaba que sea varón: y es varón. De alegría ha tomado *hispa*. Eso no es en nuestro idioma, sino en idioma Kokama-Kokamilla. Nosotros nos hemos acostumbrado a festejar el nacimiento del niño. En los años anteriores tenían 6, 8, 9 hijos. En los años ochenta. Ahora ha bajado la cantidad de hijos: se tienen 2, 3, 4 hijos. Yo también hago de consejera, orientación, al tener muchos hijos no se pue-

den mantener: ahora la educación cuesta, la alimentación, la medicina, etc. Bueno, eso es todo.

Sanken Yaka-Isabel: ¡Ya pareces radio, tanto que hablas! Mira, toma tu agua de coco y déjame hablar a mí. Bueno, yo no tengo pereza de atender a las señoras que dan a luz, ya sea normal o difícil. A veces mis nietos me dicen: “abuelita, ya eres viejita, ya deja de atender, tienes que descansar”, así me dicen. Pero yo les respondo: “es mi trabajo que tengo que cumplir, además son mujeres que me necesitan y sobre todo somos familiares, paisanos del mismo pueblo indígena Shipibo. Tú no sabes, hijita, que nosotros los indígenas no tenemos plata para pagar con los gastos del hospital. Y dar a luz en la casa es barato, dando instrucciones del cuidado. Por eso tengo que cuidar y atender a los que me necesitan”. Yo tengo varios piri piri. Cuidé el piri piri que mi abuela cultivaba. Ella se llamaba Estefanía, y su nombre en Shipibo era Yoran Kena. Ella tenía toda clase de plantas medicinales, las sembraba en su chacra donde nadie las podía ver: eso era sagrado, para que nadie le quite el poder de las plantas.

Les voy a contar de esa vez que salvé la vida a la señora Haydee.

Un día yo estaba en mi casita, todo tranquila, sin pensar que voy a tener un día difícil para atender un parto difícil. Llegaron en ese momento 2 mujeres asustadas, preocupadas, con unas caras de miedo. Yo les dije: “¿a ver, en qué les puedo servir?” Entonces ellas me dijeron: “mi hermana no puede dar a luz, ¿puedes venir para que veas?”. Yo le respondí: “¡ah, ya, vamos!” No podía quedarme ni un minuto más porque ya se trataba de un parto difícil. Me levanté, y empezamos a caminar juntas. Ese día llovía bien fuerte, con toda la lluvia hemos ido a la casa de la señora. Entrando encontré a varios de sus familiares, por ejemplo: sus hermanos, los cuñados, primas y una joven obstetra que habían traído para que la atiendan. Ella era de la ciudad. A esta obstetra le encontré sentada en una silla, con su reloj puesto, eso es importante para una partera, para controlar las horas. Ella estaba toda pituca, con su mandil puesto, con los guantes en la mano, bien amarrado su pelo. En cambio yo, simplemente con una manta para abrigarme, humildemente me presenté hasta la señora para salvarle, pero llevando mi sabiduría y mi inteligencia. Entonces le pregunté a la partera: “¿cómo está, está cerca?”. Y ella me respondió: “ya está cerca, el problema es que esta chica no sabe pujar fuerte, por eso se está demorando, no quiere pu-

jar, ese es el problema, eso no le ayuda a nacer”, me dijo ella, la otra partera. Yo le respondí: “seguro no quiere pujar porque todavía falta, así es cuando se da a luz por primera vez. ¡No conoce cómo es! Pero otras que han dado a luz varias veces, ya saben cómo es. No se le puede obligar que haga fuerza, porque si no, rápido se debilita la mamá”, así le dije a ella. De ahí le pregunté a Haydee: “¿cómo estas, cómo te sientes?” “Ya no puedo más”, me dijo, “veo oscuro, como estrellitas. Mis sentidos ya quiero perder”. Le pregunté a todos: “¿ya le hicieron tomar el pirí pirí? ¡Ahorita háganle tomar!”. Ella estaba sentada en un ladrillo, con una falda ancha para que pueda abrir bien sus piernas, y tapada con un trapo, abajo había hojas de plátano para recibir al bebé, adelante un palo para apoyarse, y una de sus hermanas le aliviaba su espalda. Hay que animar a la paciente, diciendo “vas a dar a luz, vas a tener tu hijito”, con palabras suaves, y con cariño, con palabras de hijita. Al fin sentí que salía, agarraba su cabecita despacito, y saliendo el niño estaba muertito. Yo rápido lo levanté, le di palmadas en la nalga, le hice comer ají y ajengibre, y le soplé en su nariz, y revivió. La mamá se desmayó, le di alcohol, reaccionó y vio que su bebé era varoncito.

Cuando vi que nació, me alegré, pensando: “he salvado más vidas, por todo esto Diosito me da mucha vida, agradezco bastante porque siempre estoy ayudando a los que me necesitan”. También he salvado a muchos niños curándoles de diarreas, vómitos y fiebre, que de eso es más que todo de lo que mueren. Esto es mi trabajo, y no tengo pereza. Pero yo no les cobro, me dan su voluntad. Otros me dan víveres, si tienen platita me dan lo que pueden: así vivo yo.

Penè Kate – Esther: Para nuestro pueblo, la salud de la mujer gestante es muy importante. Y no solamente tenemos especialistas parteras mujeres, sino también algunos hombres, médicos vegetalistas, como mi padre, el señor. Hugo. Nosotros vivimos en una ciudad, pero como él es especialista en plantas, y es indígena, las señoras indígenas van donde él, directo. Yo siempre paro en la casa porque quiero ir aprendiendo a ser partera.

Yo me acuerdo una mañana de febrero del año pasado, vino a mi casa una jovencita con un dolor muy fuerte en la vejiga. Venía con su mamá, una profesora de primaria de una comunidad que se llama Bethania. Antes que llegue la chica, mi papá estaba haciendo una pre-

paración de una medicina natural para un paciente que necesitaba para un tratamiento de cálculos renales. Y a la vez estaba haciendo algunas consultas a otros pacientes, porque él hace un poco de todo: inyectables, curaciones, sueros, extracciones dentales, atención de partos a domicilio. En esos instantes llegó la chica llorosa, pálida, triste, cansada. Y al mismo rato los hombres se despidieron de mi papá. Enseguida le preguntó a la chica qué es lo que pasaba con ella. Y ella respondió llorando que estaba embarazada de 4 meses y que se había resbalado con un balde de agua. Iba a abortar, lamentablemente. Y también decía que ella no quería que caiga el feto. Entonces él le decía que ya no se puede retener el feto porque estaba provocado el aborto y la sangre no paraba. Ella estaba con pantalón y blusa, todo el pantalón estaba empapado de sangre y preguntaba si iba a parar la sangre, y él le decía que sí, “sí va a parar cuando ya cae el feto, no te asustes, yo te voy a ayudar, aquí no te va a pasar nada”. Axial se quedaba más tranquila. Y él le decía: “te voy a convidar algunas plantas para la hemorragia y para la infección, para que te sanes más rápido”. Le preparó un té de canela con la hoja de algodón negro (en Shipibo, *chitare canela washmen*), sirve para dilatar el útero y apurar el parto. A los 20 minutos más o menos tuvo un dolor muy fuerte que le hacía llorar. Al verla así, él la hizo arrodillar y le dijo que puje, enseguida cayó el feto y era mujercita. Pero la placenta no caía, sangraba y sangraba. Y como el cordón estaba todavía allí, empezó a jalarlo lentamente y de repente cayó la placenta. Le dio el té de *yawar piri piri* (lleva también corteza de *boawasca*), que sirve para cortar la hemorragia. También para el dolor de vejiga, agarró *hojas de zapallo*, se hace hervir y cuando está tibio se le pone emplaste en la vejiga, y con eso ha bajado el dolor, lentamente. Eso se repite varias veces para que desaparezca ese dolor que le molesta.

Todas estas plantas medicinales se lo dieron a la chica para que no pase nada. Ella ha venido a la casa para él atenderla, porque para ir al hospital se necesita recurso económico. Si no tienes dinero, no te atienden. Y para que atiendan a un Shipibo, primeramente lo que saben decir es: ¿TIENES PLATA? Si tú le dices que no tienes, te dicen MEJOR REGRESA A TU CASA.

Y así salvó la vida de esta señorita, y su mamá agradeció mucho por el apoyo que él le dio a su hija. La siguió controlando durante 10 días. Ya cuando hubo nada de infección le dijo nada más que se cuide mucho,

para que no le pase nuevamente la misma cosa que hoy; le aconsejó que solamente piense en su estudio para que tenga una superación y que sea una profesional más que su papá y su mamá. Así le aconsejó, porque ella es estudiante. Ahorita ella está bien, está en 4to año de secundaria. Según su mamá, ella quiere estudiar la enfermería técnica, y cuando esté como profesional, puede apoyar a su comunidad.

Mortalidad en población mujer en edad fértil en distritos
con población Shipibo -Konibo, 2000.

Causas de mortalidad (Lista 6/61 ops)	Número	%
Tumor maligno del cuello del útero	16	14
Embarazo, parto y puerperio	11	10
Resto de enfermedades del sistema respiratorio	11	8
Tumor maligno del útero, parte no especificada	9	7
Tuberculosis	8	6
Cirrosis y ciertas otras enfermedades crónicas del hígado	7	4
Enfermedades infecciosas intestinales	5	4
Tumores malignos de otras localizaciones y de las no especificadas	5	3
Enfermedades isquémicas del corazón	4	3
Infecciones respiratorias agudas	4	2
Enfermedad por el VIH (SIDA)	3	2
Tumor maligno del estómago	3	2
Deficiencias nutricionales y anemias nutricionales	3	2
Enfermedades del sistema nervioso, excepto meningitis	3	2
Resto de enfermedades del sistema digestivo	3	2
Resto de enfermedades	8	7
Total	108	100,00

Ronon Bari-Angelito: Yo soy enfermero, yo sé bastante de esto, y puedo hablar de la realidad de mi comunidad. La edad promedio en que los chicos y chicas se reúnen es 13 años. Varios se han reunido a esa edad, y estudiando se han reunido. Antes las mujeres se reunían a temprana edad y los hombres tenían que saber hacer casas grandes, chacras, saber pescar, para que puedan defenderse. Los hombres antes se

casaban más grandecitos, sabiendo hacer todo. Y hoy casi igual. La niña se casa a los 13 y su hombre tiene que tener 14, 16 años. Hay un muchacho que se casó a esa edad, porque yo salí a hacer campaña de desparasitosis, le pregunté: “¿cuantos años tienes?” “Tengo 13 años”, me respondió. Porque la campaña agarra de 12 a 14 años. Por ejemplo, ella es mi sobrina Patricia: ella tiene 14 años, y su bebito, 14 días.

Yo tengo esposa. Me reuní a los 27 años. A mí me decían que cuando no me casaba rápido me miraban mal, porque ya tenía mi edad. Me decían que tengo otro sexo, se asustaban. Pero mi idea no fue así. Yo no hacía caso porque no era homosexual. Si no, mi idea era tener profesión para poder tener mi respaldo y mantener a mi familia, para no dar cargos a mis padres. Quería llegar hasta 30 años para casarme, pero en esos tiempos llega la subversión. Entonces decían que el hombre que vive solo, lo van a matar. Los terroristas llegaron acá diciendo que el hombre sin pareja, lo matan. Ahí me asustan, y yo de miedo me he reunido rápido, sin enamorarme y sin hacer el noviazgo, nada. Yo soy músico, ahí pues el músico es admirado. Y la chica me ha visto, y yo también la vi. Ella estaba sentada, una sonrisa nomás le di, y ella me miró. Eso ha sido todo. Ella tenía 14 años. Ahora tenemos 3 hijitos. Al mes de habernos reunido, ya estaba embarazada.

El Ministerio de Salud nos dice la edad de riesgo para dar a luz. Lo normal es de 18 años. Esa es la edad buena, dicen. Pero en el mundo Shipibo tienen hijos a temprana edad. Sin embargo, hasta la fecha no he visto casos de alto riesgo. Quizás porque son fuertes. Tener hijos en el mundo Shipibo es algo maravilloso, porque uno piensa que va a ser padre, y espera cuando está embarazada y ve el nacimiento. Piensa uno que ya va a haber quien te ayude, sea hombre o mujer. Significa que va a venir otro ser que es producto de nuestro amor.

Hay también personas que no quieren tener hijos y no pueden, son estériles. Ellos no están contentos. En la comunidad prácticamente no hay solteros ni solteras, porque en realidad se casan a temprana edad, a los 13 años. Hay personas que no tienen hijos, pero esos casos son muy pocos. Entonces crían sus hijos de sus hermanos/as; desde que nacen los recogen, pero crece el niño, le dice “mamá” a la mujer que lo cría. Se va donde su verdadera mamá, pero regresa, porque considera que la otra, quien lo crió, es su mamá.

Kesten Yaka-Hermógena: Sí, pero yo quisiera decir una cosita. En general, ahora las mujeres se casan más tarde. Ajá. Y eligen lo que gusta, pues, ya no es la fuerza, ya. No es como nosotras, que antes nos hemos reunido a la fuerza. Ahora es gusto de las chicas, cuál es lo que gusta, cuál es lo que nace. Ahora pues nuestras chicas son estudiantes, que sepan más adelante, dos pasos más adelante. Y antes sí, puro marido nomás era, no había para que estudie, eso quizá antes no pensaba ni siquiera más allá, más adelante para salir con nuestra hija, siquiera tener algo de trabajo. Pero ahora esta vida ya no es. Ya no casa así como nosotros casados a los 13 años, 15 años, ya no pues. Ahorita mi hija tiene 17 años y no se casa todavía. Por eso yo le digo: “Mira, hijita, tienes que estudiar todavía. Los hombres vienen y hacen fracasar estudio. Los hombres aunque sea tienen 2 hijos, 3 hijos, ellos estudian; las mujeres cuando tienen bebé, ya sientan, ya no piensan estudiar, ya está con bebé ya. Allí está lavando sus cosas. Mi mamá me decía: “Ya no sepa estudiar, ya no salir”. Allí está el bebé como fastidiado”. Pero yo digo: una chica, si sabe pensar bien, si sabe pensar bien, si quiere estudiar, estudia. Así es ahora, pues. Ahora ya no está atrasada.

Korin Jisbe: Mira. Antes las mujeres tenían bastantes hijos, hasta con 10 hijos, 8, 9, hasta con 12 hijos. Pero vivían sin preocupación, porque antes las cosas eran baratas y en abundancia; no tenían idea de hacer estudiar, sólo tenían ideas de hacer chacras grandes, casas grandes, enseñar a los hijos a hacer canoas, que sean buenos mitayeros de pescados y animales. Pero ahora también hay mujeres que tienen bastantes hijos. Dos señoras de la comunidad tienen un solo marido, entonces ellos en total tienen 22 hijos. Cada mujer, 11 hijos. Los hijos, cuando se bañan al río, otros dejan ropas en la orilla. Y el otro que sale del río después, ya no encuentra la ropa. La busca..., no hay. Total, el otro se la ha puesto. Entonces, él se queda calato. Así sucede en esa familia, no le alcanza para mantener bien, comprar sus ropas a todos. No podemos tener esa cantidad de hijos, porque no podemos mantener a tantos niños, comprar ropas, alimentación, estudio... Antes los hombres nos daban hijos aunque nosotros no queríamos. Y también la mujer antes no tenía conocimiento de autoestima. El hombre no valoraba el cuerpo de la mujer, no reconocía que el trabajo de la mujer es bastante sacrificado. Por ejemplo, yo me caí enferma cuando ya había tenido 5 hijos.

Cuando hacíamos cultivos comunales, a veces descuidábamos nuestro hogar, entonces no había plátano verde en mi casa, solamente había maduro. Nos fuimos a la chacra a traer plátano, yo tenía a mi bebé de 4 meses; nuestra chacra quedaba lejos, se pasaba por un puente delgado de palo de capirona. Entonces al regresar a las 4 de la tarde con el plátano cargado y mi bebito en brazo – mi esposo igual, con dos plátanos en la espalda-, al pasar el puente me caigo con mi bebé y el plátano encima. Me había golpeado bien fuerte en la costilla. Pero ese rato yo no sentía nada. Mi esposo me ayudó a levantar; nuevamente cargué mi plátano y mi bebé, caminé. Mi esposo no quería que cargue el plátano, pero yo decía: “no me pasó nada”. Yo misma me he descuidado, me he puesto valiente. Pero después de 2 meses, me empezó a doler mi costilla, pero yo no le daba importancia al dolor, ni avisaba. Mi esposo me preguntaba si no me molesta, yo le decía no. ¡Total, el riñón se había golpeado bien!, pero aun así trabajaba sin descansar, hacía más masato para tomar, hacía yuca de la chacra. De ahí me empezó a doler más fuerte y la fiebre, total, el riñón ya estaba mal. Ya me cansaba mi cintura y mi espalda. Hasta que un día me caí muy mal, desmayada en el puerto cuando me fui a bañar. Entonces mi esposo me dijo: “Vamos al hospital de Yarina-cocha”. Entonces mi esposo había matado 3 paiches. Nos alistamos para el viaje, mi esposo le echó sal a su paiche para ir a venderlo a Yarina, y con esa plata para curarme. Yo no podía caminar.

Salimos de la comunidad a las 6 de la mañana a pie por varadero hasta llegar a la orilla del río Ucayali, caminamos 12 horas, yo me iba descansando,... descansando. Para llegar a Yarina pedimos prestada una canoa, llegamos al día siguiente al mediodía. Directo al hospital. El doctor me hizo la operación del riñón, por eso no tengo un riñón. Antes de la operación, estuve en el hospital 2 meses. Ya el paiche lo habíamos vendido donde un mestizo, y con esa plata pagamos mi operación. Así pasaron 3 años, después me quedé embarazada más 3 hijos. Ahí no más quedé sin embarzarme.

Pero no quiero que las mujeres de ahora tengan más hijos, porque no es bueno, se sufre cuando se enferman. Toda mujer con bastantes hijos no se siente feliz, porque a medida que van creciendo los hijos, ya las necesidades son grandes. A nosotras de madres no comemos a veces por dar de comer a los hijos. Es suficiente ahora que los jóvenes

tengan 2-3 hijos para que puedan vivir bien, y que la pobreza baje, y la educación supere al pueblo Shipibo.

Ruth: Ay, yo me acuerdo que, de recién reuniditos, me iba con mi marido, *Metsá* (hombre guapo), en una gran canoa por el río. “Vamos a pescar”, decíamos, riéndonos, a los demás, mientras nos apartábamos por las curvas del río para hacer mucho amor. Ay, lindo fue. Él sabe, pues. Vinieron los hijos, esto sí, como si nada. Cinco fueron. Y cuatro están vivitos y coleando en las aguas del río. Voy a ser abuela pronto, pero su hija mayor, *Pinon Beka* (Mujer Picaflor), la casada, ha prometido solo una parejita.

Hermógena: Otra cosa. Antes, cuando se hablaba de hijitos, al toque se pensaba: “eso es cosa que habla la mamá”. Pero ahora, estamos viendo lo que es la paternidad responsable. Un problema bien fuerte que hay en todo el Perú, ¿ah? Y también donde nosotros hay bastantes casos. Muchas veces nos pasa que el esposo abandona a la familia. Yo puedo entender que una pareja ya no esté a gusto juntos, pues, eso pasa. No siempre el amor, o la paciencia, duran toda la vida. Pero “abandonar” a la familia, sin decir nada, sin quedar en nada para los alimentos de los hijos, eso está mal.

Por ejemplo, mi ex esposo. Él nunca me ha pegado, maltratado, golpeado, nunca, nunca, nunca. Un día me dice: “Gordita, me voy a la chacra, a coger plátano”. Inocentemente le digo: “Ya, pues”. No me ha dicho: “me voy a separar, te voy a dejar”, nunca, nunca. Ningún problema me ha hecho. Nada, nada me ha hecho. Que va a ir a pescar, que va a ir a coger plátano, “en 2 semanas estoy viniendo”, tal día. Yo le creí. Me dice: “Junta tu platita para pagar el auto”-antes no había motocarro- “voy a traer bastante plátano. El día domingo estoy llegando”, me dice. Nosotros con mi hermano esperábamos, esperábamos: era invierno. No aparecía. Yo le había dado la plata; yo había vendido la falda. En ese tiempo la falda era plata, ¡15 soles! Con otra plata había comprado sal, cuestión de comer para su viático, para su pasaje también. Nunca regresó. Después de 20 días, viene mi tío, hermano de mi papá, con sus dos hijas, y me dice: “Sobrino, tu marido ya tiene otra mujer. Le ha pedido la mano y ya le han dado”. Yo no le he creído, “mentiroso”, le he dicho. “Es verdad”, me dice. Había pedido la mano, y los demás con ojos cerrados, sabían muy bien que ese hombre tenía mujer.

Después de 2 meses había venido acá en Pucallpa. Yo siempre vendiendo mis collares, le veo lo que pasa, pensé: “ahí está mi marido, mejor me voy a conversar, de repente algo me dice”. Yo me voy, él mira atrás, corriendo se ha ido. Y no me acerqué, nunca más. Más de 20 años de separación. Ya me he olvidado de su cara, de su manera: completamente me he olvidado. Ya no conozco, ya. He criado a mis hijitos solita.

Ahora sabemos que es un derecho de los hijos y de la madre, que el padre pague también los alimentos de los hijos. Pero hay cosas que se tienen que conversar bien, y no sólo en un juicio... que siempre es feo ir a juicio, ¿no? Los hombres tienen que viajar bastante por el río: en su madera, vendiendo sus productos, como profesores... sí, pues. Y en tanto viaje, dice que conoce a otra mujer, y se olvida de su familia. Yo creo que ya tiene que cambiar la mentalidad de “pendejos”, de “mujerriegos”, de “tener hijos por ahí”. Un hombre “de veras” es un hombre responsable, yo creo.

Ser padre y madre a la vez

Jesbe-Hilda: Compañeras, seguimos contando nuestras vivencias, que demuestran cómo nosotras las mujeres Shipibo llevamos adelante nuestra vida de madres. Ha pedido la palabra la compañera Susana. Que se acerque a la mesa directiva. Tiene facultad.

Susana: Gracias, Jisbe. Lo que voy a contar no son mis vivencias sino la historia de una mujer que todas nosotras conocemos, Yolanda. Ella es una madre soltera de 42 años de edad, y con 4 hijos, además cuida a 3 sobrinos. Bien guapa ella y todos sus hijitos, mira, vé su foto de cuando vino a un taller de capacitación en equidad de género, con la más bebida en brazos.

Ella se había reunido con un mestizo, ya teniendo sus 4 hijos. El marido mestizo mezquinaba comida a los hijos de ella. Desde que se separó de su primer marido, hasta ahora ya no puede tener marido, porque el primer marido la trataba muy mal (le pegaba), y se quedó con esa idea: que el marido es malo. Después supimos que él la había curado para que nunca se vuelva a reunir, y por eso, hasta ahora, nunca puede tener su marido. Y ella, cuando estaba con él, vivía por alto Ucayali. Ella contaba que, aún siendo mestizo, él sabía hacer de todo: chacra, ca-

noa, casa de palma y se iban a pescar. Y ahí dicen que aprendió ella, porque veía que su marido hacía.

Después de convivir años, se separaron; el hombre se fue a su pueblo, y ella se fue a vivir por la carretera con sus hijitos, en el fundo de una señora. Ella trabaja en la chacra, y ella por la carretera vive hace 11 años. Y tiene chacra de plátano, de yuca y de maíz. Y sus chacras quedan muy lejos, y a veces se va con sus hijitos a cargar plátanos, cargar yuca; y había días que se iba a cultivar su chacra solita, solamente con su dos perritos, y con su hijito, tenía la edad de 8 añitos, y el niño ya estaba acostumbrado. Cuando su mamá le decía: “hijito, vamos a la chacra”, el niño se iba feliz acompañado de su mamá. Y había días que se iban con su yegua a cargar plátano o a cargar su saca de arroz; ella se ponía su camisa con manga larga y su pantalón, sus botas, y dentro de media hora ya regresaban de chacra. A veces se iban sus vecinas a pedir su yuca, su plátano, y ella les regalaba nomás, y no tenía tiempo para lavar su ropa ni para cocinar. Y yo tenía que ayudar en la cocina o lavar sus ropas, o sus servicios, y como tenía peones yo tenía que atender a los trabajadores; como ella se dedicaba solamente a su chacra, yo me quedaba de encargada para servir el almuerzo, y ahí escuchaba que la gente que trabajaba donde ella hablaba y decía: “la doña no tiene tiempo”, y eso era verdad.

Un día, cuando se fue a hacer chacra, la gente hablaba de ella: “la doña no va a poder rozar su chacra, porque los árboles son muy grandes, y la chacra que ella está haciendo es inmensa, y le queda muy lejos”. Pero aún así ella no dejaba de ir a hacer su chacra hasta terminar, regresaba en la tarde cansada. Cuando ya no podía terminar rápido ya buscaba la gente para que trabajen, y ella pagaba diario s/ 10.00 con comida, y la gente se quedaba contenta, la gente la ayudaba a jalar hoja para techar casa. Cuando terminaba de techar, ella misma ya hacía el cerco, hacía sus cuartos de cada uno de sus hijos. A veces sus hijos lavaban su ropa y la ropa de su mamá. Sus hijos la ayudaban bastante a la mamá. Y la mamá se dedicaba solamente a la chacra.

Cuando ya era tiempo de cosecha, ella tenía que cosechar maíz, arroz, fréjol; y en tiempo de aguaje y ungurahui, ella se iba a cortar árbol de aguaje y ungurahui, y cargaba. Ella era padre y madre de sus hijos. Y hasta ahora vive así por la carretera, el kilómetro 45.

Hay días que se va a traer aguaje para vender, y así mantiene a sus hijos. Y ella misma compra sus vestidos y sus ropas de sus hijos. Por eso, pienso, algunas de sus vecinas le decían para que busque su pareja. Ella no quiere buscar; ella dice: “sola vivo más tranquila, nadie me molesta”. Ella dice: “tengo libertad para ir donde quiero, nadie me puede decir que no me vaya”. Ella feliz se siente cuando está sola. Y ya hace años que vive sola. Y había hombres que le querían a ella, pero no los aceptaba. Ella les decía que no necesitaba de hombres, porque si aceptaba a un hombre, ese hombre no le iba a tratar bien a sus hijos, y no iban a vivir felices. Y por eso no quiere tener pareja hasta ahora.

Algunas mujeres hablaban mal de ella, porque no tiene su marido. Pero yo pienso que es una gran mujer, trabajadora... y ha encontrado su camino para vivir feliz.

Jisbe-Hilda: Aplausos, compañeras, para nuestra querida amiga Yolanda, que la admiramos bastante. Sí, pues, en muchos casos, también en nuestro medio las relaciones de pareja son difíciles a veces, ¿no? Pero tenemos que recordar que tenemos una ventaja en cuanto nosotras como mujeres y nuestros hijos; contamos con un grupo más amplio que la misma familia, donde muchas veces encontramos solidaridad y apoyo: amigos y amigas, instituciones públicas, ONGs, iglesias...

Vernos lindos y lindas

Jisbe-Hilda: Muy bien, compañeras, hemos visto nacer una criatura Shipibo. Seguimos contando nuestra historia personal al señor Presidente, acompañando y explicando las varias etapas del ciclo de la vida. A ver, Clara, cuéntanos de cómo hiciste con Liz Karen, y también de cómo te llevas contigo misma ahora que eres madre.

Clara: Bueno, muchos cariños y ternuras, ¿verdad? Y el gusto de verlos sanos y lindos a nuestros hijos, ¿no es así? Al niño recién nacido le pintamos con *huito*, si la mamá le quiere al varoncito, le pinta; y a la niña mujercita querida por su padre, la pinta su padre, para que cuando sean grandes, estos jóvenes también sean igual que ellos, queridos por mujer y hombre. Para poner la tablilla también la pintaba con *huito*, para que no cutipe los animales y los pescados grandes. En las fiestas grandes también se pintaban con el *huito*, ahí se pintaban hombres y muje-

res para estar en las fiestas, excelentes en la belleza. Todos los pueblos tienen su propia idea de belleza, tanto en hombres como en mujeres. Para nosotros, la belleza es más que algo externo: es también salud, alegría. Por eso la belleza no se compra: se vive y se comparte, como todas las cosas buenas. ¿Ven mi pelo tan negrito y suavecito? El huito es un árbol alto como el del mando. Lo trepamos y conseguimos como una fruta verdecita, y de ahí sacamos nuestro cosmético Shipibo: con el huito nos pintábamos nuestro cabello para tener belleza. Cuando nos peinamos es fácil de peinar, es negrito, luminoso, brillante. Es nuestro champú natural. Tenemos sembrado nuestro juito cada una para pintarnos cuando queramos. Antes, el peine era de caña brava, bien lindo, su diseño lo hacían con *huito*. Nosotras nos cortábamos el cerquillo para que nos identifiquen como Shipibas. También usábamos otra planta, santiago se llama, para que el cabello crezca rápido, y *piri piri* también. Cuando nos pintamos la cara parecemos lindas, bonitas y bellas: cuando una es señorita es bonito pintar con *huito*. Después también nuestra pintada con *achiote*, en reemplazo del colorete, lápices labiales... Así como se pintan las mestizas con sus cosméticos, así también es de nosotras, el *huito* y el *achote*. El hombre Shipibo guapo se vestía lindo, con su kushma y su makana. Antes ni hombres ni mujeres usaban calzoncillos y calzones debajo de sus ropas: ¡así nomás!

Antes curaban sus dientes mascando *yatokonti*, una planta bien buena. Los viejitos tenían sus dientes completos. Ahora ya no usamos, sólo usamos Kolynos para el cuidado de los dientes: pero aún así, se pudren los dientes. ¡Total!

Antiguamente, cuando había fiestas, la mujer lo pintaba a su marido para que luzca la belleza. Ahora ya no es así, solamente le plancha su ropa, bien lavado el hombre se ve bonito limpio. Así también eran antes, adornarse con nuestros adornos era lucirse bien. El *huito* lo sacaban temprano, a las 6 de la mañana. ¿Por qué? Porque a las diez de la mañana no se podía subirse al huito porque era resbaloso, solamente hay que coger temprano. En el *huito* preparado se lo echaba *piripiri* para que lo huelan las chicas, ¡rico olía! En las noches, cuando el chico enamorado gateaba hacia el mosquitero de la chica, ella le tocaba la cara o el brazo con *huito*, ¡y el *huito* no sale fácil! Y ese rato no le aceptaba ella. Entonces, cuando amanecía, ella reconocía quién había sido el chico, sin haberlo conocido ni haber conversado con él. A la noche si-

guiente, el chico enamorado volvía: y ella ya sabía quién era. Y si ella quería también, ya aceptaba, y hacían el amor a veces en el mosquitero, pero más es afuera, escondiditos debajo del plátano. Pero el papá se daba cuenta por el ruido que hacían los pasos en las ponas, entonces salía y los encontraba, ¡y los hacían reunir directo ya! Y ellos contentos, y sorprendidos también. Toda nuestra pierna se pintaba con diseños, nos adornamos, si somos señoritas, para que nos vea nuestro enamorado, entonces nos ve bonitas. Por ejemplo, teníamos arete, era una semilla natural que cuando caminabas, hacía sonido lindo. Las pulseras eran bien anchas, de arcilla, algunos hacían de diente de *maqui sapa*. Sus collares eran de plata, de monedas que ya no servían. Nos metían *kurri* en el mentón, con hilo y aguja. También los hombres usaban *kurri*. Perfumábamos nuestras almohadas con *mapichi*, una planta que sus hojas eran bien olorosas. En esos tiempos no había esos perfumes mestizos, pero nosotros teníamos perfumes naturales.

JIsbe-Hilda: En la región Ucayali hay muchas fiestas donde eligen la señorita más linda. Bueno, a ver, que hablen los hombres presentes, y nos digan ¿cómo quieren que sea una mujer guapa?

Shawan Beso – Marcelo: Bueno, alegre, contenta, porque no tiene ni qué clase de enfermedad. Gordita, su pelo negrito, largo, su diente de oro. Pero su cuerpo tiene que ser gordito (Fiuuuu.....fuuuuuuuu!!!!!!!)

El corte de clítoris

a) Hablan las abuelas

SEÑOR/A ANTROPÓLOG/A, cualquiera que sea tu nombre y tu partido

Antiguamente, cuando la mamá hacía el “*cha-cha-teo*”, o sea, ponía con su dedo colorado con *wito* sus huellas digitales en el cuerpecito de su hijita, la niña ya sabía que iba a convertirse en mujer. Así hacíamos nosotros. Era nuestra fiesta más linda, el *Ani Sheate*.

Antiguamente, nuestras abuelas no querían mirar que las mujeres tenían su clítoris. Es que no sabían, pues, los derechos, por eso es que lo sacaban. Y se sufrían solas, sacando su clítoris. Ahora ya no permiten también porque ya tenemos nuestros derechos. Así hemos naci-

do. Nadie puede tocar, así nos han criado. Ya sabemos los derechos humanos. A veces yo escucho en la radio que nosotros tenemos derechos, por eso es lo que sé.

Nuestro clitorcito, en nuestro idioma se dice “Shebi Jana”, quiere decir “lengua de nuestra vulva”. Nosotras, las de antes, las abuelitas, no sabíamos para qué era. Decíamos lo que decían nuestras mamás: “eso es para sacar”. Pero mis nietas ahora me cuentan que eso es lo que nos hace tener sensación cuando tenemos relación sexual; que da placer, así se siente. ¡Cómo habrá sido!

Es que pensábamos que el clítoris es lo que te hace mujer bien con ganas, y la chica puede estar “con uno, con otro”, y también puede ser “lesbiana”. Por eso decíamos, “si no tiene clítoris, dicen que la chica puede ser tranquila”. Mejor, así su familia se mantiene unida, nadie sufre, nadie tiene amante.

Otras personas decían que mejor había que cortar, para que no sea cochina. Y también que todas las mujeres tenían que sacar para que no moleste cuando nace el bebé.

Para nosotros, era importante hacer una fiesta para que una joven se vuelva una mujer completa. Nuestro *rito* – así lo llaman - nos daba a las niñas y jóvenes nuestra nueva identidad de mujer, y al mismo tiempo nos hacía reconocer por la comunidad como “auténtica Shipibo”.

En esos tiempos, todas las chicas querían que lo corten; en esos tiempos nadie quería tener porque era malo. Si alguna tenía su clítoris, se burlaban bien de ella, entonces todas decidían no tener. No teníamos miedo.

Nosotros decíamos que las mujeres que tenían clítoris se metían con hombre que tenía su mujer. Entonces insultaban las que tenían clítoris. Por eso las mujeres querían sacar sus clítoris. Ahí sus familias se alegraban por ella, “ya no va a tener clítoris, ya no se van a burlar de ella”, así pensaban nuestras abuelas. Las chicas mismas decidían para que le saquen: “si tenemos clítoris, nos pueden insultar”. Las chicas también animadas, contentas esperando que llegue el día.

Bueno, también había casos en los que la mamá de la chica no quería nada que le saquen a su hijita. Pero igual, la mamá de la chica no

podía nada, porque sus abuelas lo decidían por ella. Cuando su mamá no quería que le saquen su clítoris a la niña, su madre de la señora le reñía a ella. Pero mi caso fue diferente, ya te voy a decir por qué.

Pero ahora te voy a contar, bien contado, lo que me acuerdo de lo que he visto.

Para sacar clítoris nos avisaban nuestras mamás: “Ahora ustedes tienen que hacer crecer sus cerquillos, para sacar clítoris”. Primero hacen cortar nuestro cerquillo (*béseti sheati*), a mí me han hecho así. Entonces ahí en esa fiesta todos se reunían, los padres que venían para sacar el clítoris, otros para el corte de pelo.

En esos tiempos las comunidades no eran organizadas, vivíamos separados. Dos o tres casitas en medio del platanal. Otros vivían en otros sitios, ¡pero lejos! Vivíamos separados, nosotros vivíamos a la orilla del río, pero no teníamos escuela. ¿Cómo hacíamos para unirnos todos? Llamaban a todos, de otras comunidades, dicen, con canoas, tocando, dice, *cacho* (cuerno de vaca), que es como corneta; el hombre subía al árbol y tocaba el cuerno para que venga la gente ya. Entonces cuando ya estaban listos, se iban en canoas.

Para organizar esas fiestas grandes hay un hombre fuerte que dirige. Se organizan entre todos, los padres que sacan clítoris y los padres del corte de cerquillo se juntaban y nombraban a uno para que dirija la fiesta. Entonces él se encarga de ver si ya está listo. Cuando ya todo está listo, el que dirige ya avisa a todos que la fiesta está totalmente lista. Entonces ya tienen que ir a traer a la mamá que sabe sacar bien el clítoris. Pero tiene que ser una mujer que sabe bastante en eso. Durante el acto, ella tiene que estar con su marido. Le traen a la mujer con masato y con tambores, con música. Le traían con bonitas canciones. Esa señora no tomaba nada para nada. Ella tiene que sacar a todas sus clítoris. Termina su trabajo, cuando a todas las atiende, las dejan en su cama. Recién ella se pone a tomar masato, celebrando que su trabajo fue todo un éxito. Le dan de comer, baila, canta. Ya ella ahí es libre.

¡En la ceremonia había cuántas mujeres, madres, hermanas, tías, abuelas, vecinas! ¡Y niñas felices por volverse finalmente como las otras: mujeres. Y también asustadas porque sabían que volverse mujer, quería decir cortar nuestra parte... justo eso que nos hace mujercitas.

Nuestros padres se preparaban para hacer fiesta grande ese día. Entonces yo tenía mi papá que era un hombre que sabía hacer casas grandes, canoas grandes, chacras grandes. Mi papá era un hombre trabajador. Para estos acontecimientos grandes se preparaban a tiempo, más o menos 1 año: hilando, haciendo chacras grandes de caña, de yuca. Cuando están bueno los yucales, los platanales, los cañales, se sacaba su jugo por tinaja grande. Para preparar masato todos los organizadores preparaban.

Luego se hacían casas grandes, de 15 a 20 metros, hechas por todos. Esa casa tenían donde poner masato de 10 tinajas grandes. La casa donde iban a reunirse era limpia, bien limpia, nada de basura, bien adornada con tinajas, esteras, mokawas. Las chacras de plátanos que están cerca de la casa, bien limpias.

Después hacían los hilados para sus faldas, telas, hilaban algodones para tener listos en la fiesta con ropas nuevas. Haciendo cerámicas como tinajas grandes, mokawas, platos de barro, esteras de aguaje, esteras para sentar, criar animales de monte para invitar a comer. Los hombres hacían mingas para hacer leñas, hacer *warapos* (jugo de caña). Durante ese trabajo de tiempo, las mamás y los ayudantes, sus ropas eran viejitas porque trabajaban bastante. No tenían tiempo para cambiarlas. Todos eran pobres porque no tenían ropas, pero, guardaban para la fiesta.

El papá de la chica hacía cañales, y yucal por hectáreas, plátano, para que hacer masatos, 30 tinajas. La mamá, dicen, se dedicaba a hacer *mokawas*, para que tome ahí. Antes se hacían tinajas con *apacharama*, original. El diseño de la cerámica era especial para esa ocasión, para ese día. Diseño especial para eso. También, dice, hacían cerámica en forma de pene y también de vagina y con eso hacían tomar masato. La gente venía cantidad a tomar masato, lo que dicen *ventisho* (plátano maduro bien fermentado). Hacían también *warapo* (plátano maduro fermentado con masato), *masato*, tinajas cantidad.

A la chica le cortaban a los 5 años, también a los 18. Más lo hacían antes que llegue a tener relaciones sexuales con hombres. Pero había otras ya con pareja. Entonces sí, la mujer con pareja, en ese acto tenía que estar presente su esposo, cuidando para que no entre nadie. También lo hacían recién nacida, de bebita, para que no sienta nada de

dolor. Más lo hacían a los bebés nacidos de 1 semana. No le hacían emborrachar a los bebés. Lo hacían, dicen, porque de grande era trabajoso de cuidar, mientras que con los bebés no era trabajoso.

Para sacarnos el clítoris ya sabían a quién iban a hacérselo, en esta fiesta grande, ya habían avisado a la chica para hacérselo. En una fiesta lo hacían a 2-3 chicas. Entonces ellas tenían que bailar toda la noche, hasta las 3 am., para que su clítoris se haga suave. Antes de que lo saquen, las chicas no tenían que comer *pijuayo*, su semilla, pan de árbol, todo era bien cuidado. Porque comiendo esas cositas se hace duro su clítoris. Entonces era prohibido comer cualquier semilla dura. Cuando ya se aproxima la hora de sacar, ya le empiezan a hacer tomar masato, poco a poco.

Cuando ya le han hecho bailar toda la noche, le hacen sentar en esteras bien preparada para hacerle tomar. A las 3 am. empiezan a darle masato, warapo, hasta que se emborrache, pero poco a poco. Le hacen tomar a todas las que son candidatas, hasta las 5 de la mañana.

Las chicas que están tomando masato salen a orinar solas. Le están mirando a cada rato. Pero ya cuando están borrachas ya no salen a orinar solas, a veces se caen, no pueden caminar solas. Entonces ya empiezan a pellizcar para ver si siente. En su oreja lo pellizca bien fuerte: si grita la chica, saben que todavía falta, entonces lo vuelven a hacer tomar otro poco. Todas empiezan a tomar al mismo tiempo. Quien primero se emborracha, a ella primero se lo hacen, mientras que las otras siguen tomando. Para que no sienta, pues, antes no había anestesia como para que se lo saquen. Otra vez la pellizcan bien fuerte: si no siente ahí, ya saben que está bien. También cuando no quiere tomar, cuando la pellizcan en su pierna y la mano lo bota de la señora, piensa que falta, entonces la vuelven a hacer tomar otra vez. La pellizcan, entonces la chica no siente nada, ya, de ahí la llevan al sitio indicado. Para hacer esto, es la 5 am. La señora ya está lista, mientras los invitados están borrachos, cantando cantos sobre las chicas que se someten al corte.

Ya cuando estaban borrachas las chicas, mientras que otros grupos tomando, bailando, cantando, con cantos bonitos los invitados, bastantes gentes. La casa grande llena de invitados de diferentes sitios, más los padres de las chicas del corte del cerquillo. Así era la fiesta, bonita. Entonces la mujer que se saca el clítoris, está sentada junto a su es-

poso, otros cantando al lado de tinajas de masato. Mientras que los padres ya habían alistado el sitio donde se va a realizar, limpio, bien decorado con trozos de plátano donde la van a hacer echar a la chica. Las piernas de la chica estaban bien pintadas con *wito*. Sus caras bien pintadas con *achiote*. La señora con sus materiales listos:

- los trozos de plátanos bien decorados, pintados con diseños Shipibos;
- la sogá para amarrar sus piernas, para que no se mueva;
- la tela pintada para tapar su boca. Era especial. Cuando grita, le tapaban la boca para que no escuchen los mestizos. Tenían miedo de los mestizos.

Al *sincho* (lata filuda) lo remojaban en manteca de paiche por siete días. Sacando, le ponían en jugo de caña por siete días más. Al lado, sus candelas donde ponen la olla con agua para que no se enfríe. Entonces la llevan, la hacen echar, le amarran las piernas, su mamá agarrando su cabeza. Los materiales lo ponían en una *mokawa*. Si todo está listo, la señora actúa: agarra su *sincho* y empieza a cortar. La chica va sangrando, y la otra va echando agua caliente para limpiar, para que no tape el trabajo. Y grita la chica, entonces le tapan la boca. Le ponen *piri piri*, le echaban bonito para que cure, pues. Ahí están solamente su mamá, la señora y dos señoras más. Si tiene marido, tiene que estar ahí su marido. También su abuela. El sitio era lejos de la casa, atrás, donde no hay nadie. Hasta que termine de hacer, tiene que echar agua.

Así he visto yo cuando se lo hacían a mi hermana mayor. Yo cuando era niña, cuando lloraba mi hermana, yo también lloraba. ¡Cómo gritaba mi hermana!

Para que no pegue, tienen que abrirle bien la vagina, si no, no pega bien, puede cerrarse el huequito para orinar. Cuando le metían esa cerámica en la vulva, gritaban. Se juntaba pus. Las mamás abrían con la mano: era bien doloroso, ese dolor era bien feo.

Entonces los invitados cantaban, tocaban bombos fuertes para tapar los gritos, para que no sea escuchado. Pensaban que ella era así, pues... fuerte. Tenían mucho miedo a los mestizos, porque ellos no lo permitían, tenían ya conocimientos los mestizos, o sea, las autoridades de Pucallpa.

Después la llevan cargada; si no tiene esposo, su papá la lleva. Si tiene esposo, la lleva marido. Mi hermana, cuando se lo hicieron, no tenía marido. A ella la llevó mi papá a la cama. Mi hermana tenía 12 años. Mi hermana vomitaba cuando le sacaban el clítoris. Ese día que se lo han sacado a mi hermana, también se lo sacaron a dos chicas más, de la misma edad.

Cuando termina todo, ya se van todos a la fiesta, pero la mamá no toma para cuidar a su hija. Su papá nomás se va a tomar. Hasta que despierta la chica, su mamá está a su lado para que el licor no la mate. Ella se despierta y siente el dolor, entonces su mamá la cura con plantas medicinales. Pero sufre demasiado. En la cama están 1 mes o 3 meses. Si salió bien, dura 1 mes. Y si le salió un poco mal el trabajo, dura 3 meses. Mi hermana se casó después del corte: tenía que dietar bastante hasta que se cure la herida.

El pago de la señora que sabe sacar clítoris, es de 25 *mocawas* (tazones de barro), 20 *kayanas* (platos de barro) para que lleve a su casa, ese era el pago de la señora. O también un *sajino* entero, o bastante carne. Y también tejido de algodón, hilado.

Sacando su clítoris, mi mamá mató a otra hija, una de mis hermanas mayores. Mi hermana le dio de tomar mucho el *warapo*, para que no le doliera. Pero demasiado. Tenía 10 años. Por eso ya a mí no me hicieron ya, de pena, de miedo. Desde ahí, con la experiencia de mi hermana que tanto había sufrido, con el dolor más que le habían hecho un poco mal la realización. Desde ahí, por el temor, ya mi papá y mi mamá no quisieron más que haga a sus otras hijas. Por eso a nosotras no nos han sacado, solamente a mis hermanas mayores, que no tienen su clítoris.

Algunas chicas morían cuando se lo sacaban, no dejaban de sangrar. Muchas se morían con hemorragia, porque no le han sacado bien. Algunas se sanaban bien, también.

Por meses a las chicas que les habían sacado su clítoris, estaban metidas en la cama. Cuando querían orinar nomás salían, pero cerquita.

Ya hace tiempo que no practicamos el corte de clítoris. La última vez que sacaron el clítoris fue como en los años sesenta; es que yo también le dije a mi hija: “tú no tienes que hacerlo”. No quería que se lo saquen, porque se sufría bastante, porque me daba pena. Esas cosas no me gustan

ni un poquito. A mí no me lo han hecho; a mis hermanas mayores, sí. A nosotras, que somos las últimas, no nos lo han hecho. Yo sí tengo.

Cuando de mestizos ya se llenaron los ríos, desde ahí es que dejaron de sacar el clítoris y que ponían tabla en su frente. Los Wiracochas, ellos nos reñían, nos decían que no se puede cortar esas cosas, porque es natural: “mira a las mujeres de nosotros, no cortamos eso”, así decían. Los Wiracochas son los mestizos que son profesionales, que tienen trabajo, como doctores, ingenieros”. Nos amenazaban que le van a meter preso. “¡Nunca van a salir de la cárcel!”, así decían. Entonces ya hacían escondido. Las autoridades también tenían miedo, porque a ellas los mestizos les decían: “Y si ustedes no cuidan, ustedes también van a caer”. Pero aún así lo hacían, las llevaban al monte, lejos de ahí, llevaban a las niñas. Los mestizos prohibieron hacer eso, porque morirían muchas chicas con hemorragia. Iban a encerrar en calabozo o iban a mandar preso a los que hacen eso. Por eso ahora ya tienen miedo de hacer sacar clítoris. Por la sangre es que no dejan hacerlo. Los mestizos eran las autoridades de la ciudad, pero también mandaban en las comunidades. A veces los guardias (policías de la comisaría) se iban a visitarles a las comunidades, a ellos, por eso es que tenían miedo.

Ya no había orden de sacar clítoris, porque se morían bastante niñas o mujeres. Las autoridades ya no dejaron hacer eso. A la mujer que sabía sacar, la querían matar los mestizos. De esa manera la mujer que sabía ya tenía miedo de sacar, entonces ella ya no quería.

Había el Padre Valentín en mi comunidad. Y ese padre enseñaba a nosotros sobre religión. Mi hermano ayudaba al padre. Mi hermano tocaba la campana.

Los mestizos se burlaban de nosotros, por eso es que lo dejamos. Ahora nos dicen para no dejar nuestras costumbres, pero ya lo hemos dejado. “Para sacar clítoris no es bueno”, nos decían los mestizos, y los gringos también, “no podemos quitar una cosa que nos ha dado Dios”. Yo no sé porque no he hablado con Dios, qué más dirá Dios. Los misioneros gringos del ILV (Instituto Lingüístico de Verano ndr) nos avisaban que Dios nos va a castigar. Los misioneros les hacían juntar a los comuneros para aconsejar y les daban ropas, víveres, para que acepten a Cristo. Y los misioneros decían que esas cosas eran pecados. “Ustedes están pecando contra Dios”, les decían a las mujeres, “Dios les va a cas-

tigar cuando te mueras”. Antiguamente los misioneros nos daban algunas cosas, porque eran mandadas por Dios. Solamente daban a los que habían aceptado a Dios, nomás. A otros que no aceptaban, no le entregaban cosas de comer, ropas.

En la palabra de Dios nos decían para aceptar a Cristo, para no tomar licor, vivir bien con nuestros hijos, estar orando, para que nos den vida todo el tiempo, y estar feliz con nuestros hijos con los que vivimos. Si no aceptábamos, no es bueno: todo el tiempo pecando ante Dios. Si no aceptamos y nos morimos, podemos ir al infierno, quemándonos todo el tiempo. “Ya no nos va a perdonar cuando nos morimos sin aceptar a Cristo”, así dicen en la palabra de Dios. A veces los misioneros los juntaban (a los/as comuneros/as) por víveres, por ropas. Había algunos que creían, habían algunos que no creían en Dios: así era antes. Pero ahora la mayoría sí acepta a Cristo, porque hay pastores Shipibo. También ahora predicán en los programas radiales, también entonces hay muchos más hermanos.

¡Eso, el clítoris, no era para sacar! El clítoris es para ver bonito. Por eso Dios ha creado eso, y lo deben tener hasta la muerte. No hay que sacarlo porque todas lo tienen, por eso ya no quiero.

Bueno, ya no cortamos también porque las mamás que sacaban ya no existen. La mujer de mi comunidad que sacaba clítoris se llamaba Pekan. Ella ya está muerta. También otro motivo para que se pierda esa costumbre es cuando se van perdiendo las mujeres expertas en sacar. O sea, otras no practicaban, y quedaban las que no sabían, no aprendían nada. Morían las ancianas, quedaban las que no sabían. Se iba perdiendo poco a poco, tanto por el miedo frente a los mestizos, y también por no practicar la costumbre. Antiguamente, eran las abuelitas: ya no hay, ya se murieron. Ahora somos nuevas viejas, somos nosotras, ya no sabemos cómo cortar, como nuestra hija para saber. Ya no escucho. Eso lo sacaban las que sabían, cualquiera no lo hacía, eran maestras en eso.

Mi cuñada me dice que se podría volver a hacer corte de clítoris: “ahora hay anestesia, ahora es mejor todavía, fácil lo podemos sacar. Ya no sería necesario hacer emborrachar. Sí, con anestesia es más rápido, hay remedios, pastillas para el dolor”.

Pero yo le digo: “No se puede, porque podemos considerarlo como criminal, nosotros ahora pensamos que es malo. Ahora nosotros vemos esas costumbres malas, ya no queremos que vuelva a suceder. Eso ya pasó y no queremos recordarlo. Porque tenemos miedo, como hemos aprendido ya muchas cosas nuevas, vemos que no es bueno. Nosotras no lo hemos hecho a nuestras hijas, los hombres ya no quieren y nuestras autoridades ya no permiten. Tenemos costumbres buenas y costumbres malas, hay que cambiar las malas y seguir con las buenas”. Y con eso, ella se queda calladita nomás. Lo que pasa es que ella dice que ya nuestra cultura está desapareciendo, y entonces hay que volver a hacer las cosas que se hacían antes.

Pero yo reflexiono: ¿si se sacaba el clítoris para que la mujer no sea callejera? Bueno, como veo yo ahora, las jóvenes de ahora que toditas tienen su clítoris... no ha cambiado nada. Antes, a veces tenían su amante teniendo su marido; y ahora también está igual, teniendo marido tienen su amante. El hombre también, teniendo su esposa tiene otra mujer. Antiguamente, aunque no tenían clítoris, sacaban la vuelta a su marido. Ahora eso continúa. ¡Entonces, por gusto nomás cortaban! ¡No funcionaba! Yo creo que escuchando buenos consejos, no se saca la vuelta. Si hay amor, respeto, no se saca vuelta. Si una persona es responsable, no sale sacavueltero.

No hay que cortar nada: hay que pensar bien, nada más.
Ideas malas nomás, hay que cortar.

b) Hablan las jóvenes

SEÑOR/A ANTROPÓLOGO/A, *cualquiera que sea tu nombre*

Mira, vé.

Nosotras las jóvenes tenemos una opinión muy distinta respecto a nuestras abuelitas, sobre lo que fue el corte de clítoris. Para nosotras, eso se hacía para “disciplinar” el cuerpo de la mujer, para controlarla y dominarla. Nosotras ya vivimos en contacto cotidiano con la dinámica sociedad nacional, todas somos bilingües, algunas tenemos estudios superiores, otras son también dirigentes y tienen experiencia más allá del contexto comunitario y regional. Por eso mismo es que vemos más cosas, sabemos que en todas las sociedades, hombres y muje-

res siempre están negociando lo que quiere decir “ser hombre” y “ser mujer”. Ninguna de las distinciones que hoy diferencian a hombres y mujeres va a seguir siendo igual con el paso del tiempo, es normal. Pero sin embargo, en algunas comunidades, lo que se piensa sobre “ser hombre” y “ser mujer” es mucho más fijo. Por eso nuestras abuelitas piensan que “eso no cambia”.

A nosotras no nos gusta lo del corte, y peor no nos gusta que ese corte sea construido desde lo interno... porque las mujeres son criadas para que sean sumisas hacia los hombres. Y tan profundo ha sido este “corte” en la identidad femenina, de sentirse “menos”, que por eso será que tantas señoras aceptan las relaciones de poder entre hombres y mujer (donde uno manda y la otra calla), como “definitivo” porque supuestamente es “natural”.

Por Internet hemos visto la Declaración sobre las mutilaciones genitales femeninas promulgada en 1997 conjuntamente por la Organización Mundial de la Salud, UNICEF, UNFPA. Y una parte importante dice así:

“En todas las sociedades hay normas de comportamiento y de asistencia fundadas sobre la edad, sobre la fase de la vida, sobre el género y sobre la clase social(...). Las prácticas tradicionales pueden ser beneficiosas, dañinas o inocuas. Pero también pueden tener efectos dañinos sobre la salud y éste es frecuentemente el caso de las prácticas tradicionales que conciernen a las niñas, las relaciones entre hombres y mujeres, el matrimonio y la sexualidad.

Aunque algunas prácticas culturales, como las mutilaciones genitales femeninas, pueden parecer privadas de significado o destructivas desde el punto de vista de otras personas, ellas en realidad tienen un significado y una función para aquéllos/as que la practican. La cultura, sin embargo, no es estática...las personas modificarán su comportamiento cuando habrán entendido los riesgos y la indignidad de las prácticas dañinas y cuando habrán realizado que es posible renunciar a ellas sin por esto renunciar a los aspectos significativos de su cultura”.

¿Qué te parece?

Nosotras, las jóvenes Shipibo, hemos tenido una educación bien diferente a la que han tenido nuestras abuelas. Nos sentimos bien con

nuestro cuerpecito, que es lindo, no “impuro”, “sucio”, abierto, violable. Ellas pensaban que había que cortar porque los hombres siempre están queriendo... y las mujeres también. Pero el deseo sexual no sale solo del cuerpo, también sale de la cabeza, de la voluntad. Las mujeres y los hombres escogen si quieren o no quieren, si quieren con una persona, o con otra, o con ninguna. Es la cabeza que manda. Y también escogen no meterse con alguien, aunque lo quieran, porque no está bien, si esa persona está reunida con otra, o si esa persona no nos quiere bien igual.

Además, si el deseo sale sólo del clítoris en la mujer, y por eso hay que cortárselo, entonces ¿acaso el deseo no sale del pene del hombre? ¿Y alguien pensó alguna vez en cortar el pene al hombre? No, pensaría “¡pobre hombre!”, ¿sí o no? Claro, pues. Pero el dolor de una mujer, ¿acaso no le duele al hombre?

Nuestras mamás nos han aconsejado que nos valoremos y cuidemos como mujeres, y que vivamos la relación con el hombre sintiendo que nos complementamos y nos respetamos. Mi mamá nos dice siempre:

“Antiguamente la mujer casi no tomaba decisiones, yo veo. Porque desde chiquita a la niña ya le entregaban al marido, no era su decisión, sino decisión de los padres. No tenía decisiones propias. Ahora veo que es muy importante que hombres y mujeres tomen decisiones. Y también yo no tengo mi clítoris, pero estoy bien. Ésa era nuestra costumbre, ahora ya no practicamos todas esas cosas, es bueno para ustedes”, así nos dice a todas las hermanas.

Somos la primera generación de mujeres Shipibo capacitadas en derechos humanos, y decididas a promover un nuevo modelo de mujer indígena con mucha autoestima y capacidad de tomar decisiones. ¡Por supuesto, el proceso será largo! Es que las comunidades se encuentran muy alejadas la una de la otra. Bien difícil que las organizaciones indígenas hagan actividades... depende de la disponibilidad económica que manejen, que siempre es poquita.

Otra cosa: el problema del derecho al placer sexual no se resuelve en el respeto al derecho a la integridad física. O sea, la cosa no se acaba porque ya no practicamos el “corte de clítoris”. En verdad, recién comienza ahora todo. Por ejemplo, todavía tenemos que trabajar por el derecho

a disfrutar de la sexualidad sin temor a embarazos no deseados ni a contagiarnos con ITS (infecciones de transmisión sexual). En la relación con el esposo o pareja, **hay todavía poca capacidad asertiva en las mujeres**, debido no sólo a cuestiones culturales (así nos han criado a las mujeres, hasta hace poquísimo tiempo – a no dejar claro lo que pensamos y lo que queremos), sino también porque no tenemos información clara sobre cómo evitar las enfermedades, o si no, no la tenemos por igual hombres y mujeres. A veces puras mujeres participan en capacitación sobre salud sexual y reproductiva. Los hombres se quedan sin saber, y piensan que a nosotras nomás nos interesa eso. Y así no toman su responsabilidad.

Además, en nuestra cultura todavía la mujer no debe “pedir”, sino debe “aceptar” nomás: “Yo no digo nada. Cuando él quiere, yo le acepto, pero no cada rato. A veces, pero eso sí, yo no puedo pedir”, así dicen. Falta más conversación en la pareja. ¿Acaso cuando quieren tener relaciones sexuales, nos preguntan si queremos? No, ellos ya de frente nos dicen “quiero hacer”, y nosotras a veces negamos y entonces, ¿qué pasa? Nos dicen que “no los queremos”, se molestan y así amanecen, sin decirnos nada se largan a la chacra o a la pesca. Así no es. Así no vale.

¡Y el marido se puede maliciar, se rabia si no le acepta! Muchos casos de abuso físico, sexual o psicológico pueden pasar. Por eso mi prima me dice: “Yo le acepto sin querer, porque veo que se molesta y me dice que seguro estoy con otro. De vez en cuando le digo, cuando no quiero. Entonces me dice: “hoy voy a buscar otra mujer”. Y eso puede ser peor. Yo tendría miedo cuando mi marido es un hombre mujeriego, por mi salud también”.

Y también, sobre nuestros derechos sexuales y reproductivos, eso falta cuando no se tiene información y sobre todo no se sabe conversar bien con el esposo. Mi tía me contó: “Un día, cuando le dije a mi marido que no quería tener más hijos, él me había contestado: “¡Qué vamos a hacer, hay que aceptar lo que Dios nos da!” Y yo no le contesté nada. Sólo para mí pensé: “este hombre no me tiene pena”. Por eso a veces me molesto cuando me embarazo nuevamente... Ya tengo 8 hijos. Por eso ahora ya sé: quiero ligarme sin avisar a mi esposo, de cólera lo voy a hacer. Mi esposo no me puede decir nada, porque es mi decisión. Él no me respeta, por eso hace con mi cuerpo lo que quiere; por eso yo parezco viejita, aunque todavía soy joven”.

En las reuniones que hacemos, la persona que habla al público dice “*benbobo y titabo*”, que significa “hombres y madres”. Sí, pues, porque en la cultura Shipibo, la mujer lo es cuando se vuelve madre. Por eso antes las hacían reunir al toque, para que sean madres, tengan su familia, su marido: su vida. Pero ahora son nuevos tiempos, y las mujeres quieren tener hijitos cuando ya hayan acabado sus estudios, no como antes que de tierna edad ya tenían. Ahora pensamos que la mujer ella misma va a construir “su vida”, escogiendo, tomando decisiones, tanto en sus estudios como en su pareja.

En nuestra costumbre, a la mujer se le considera importante en la familia y en la comunidad, por sus múltiples actividades que realiza; pero en la vida de pareja, lo que ella pueda desear o exigir, no importa frente a lo que el hombre “hace que pase” finalmente, tanto a nivel de satisfacción sexual, como a nivel de planificación familiar. Eso no está bien. Hombre y mujer tienen que respetarse y darse las dos comprensiones, cariño, y también placer. ¡Sólo el hombre nomás siente! ¡Qué va a ser! La mujer también es persona para sí misma, no sólo es una persona para los/as demás.

Hombre con dos esposas

Ya casi no veo hombres que tienen dos mujeres, pero mi abuelo tenía dos mujeres. Yo le preguntaba a mi abuelita: “¿cómo vivía cuando ustedes eran dos mujeres, con un solo hombre”? Y ella me contestaba que ella vivía mal con otra mujer. Y la otra era su hermana. A pesar de que era su hermana, no vivía tranquila. Cuando se molestaban, ya se peleaban entre ellas, y vivían juntos en la misma casa. A veces el hombre iba a pescar con la otra, y cuando traían pescado, la otra no le pasaba: ahí venía el problema. Si ahora yo veo poco, pero quizás sí hay en otras comunidades.

También mi tío tenía dos mujeres, hermanas. Pero no se le veía bien. La primera mujer vivía en otra casa, más allacito, como una cuadra y media, es la otra casa de la otra mujer. El hombre dormía acá, allá, donde le agarraba la noche dormía ahí. Y cuando amanecía, a veces en la madrugada, llegaba a la otra cama. Feo se veía: no había responsabilidad, cariño, amor. No era bien. Un grupo de pescado para la otra mujer; otro grupo de pescado, para la otra mujer. A veces las dos herma-

nas se encontraban y peleaban, a puro pelos. ¿Por qué de la otra está muy poquito?... ¿por qué de la otra está harto?... ¿por qué de la otra están pescados grandes?... ¿y por qué ha traído acá pescado chiquitito?... “A mí nomás me quiere, a ti no te quiere”...

Una mujer tiene 8 hijos, la otra tiene 7. Una tuvo un hijo muerto, los otros dos hijos muertos. Saca tu cuenta. Uno murió nacido de 15 días. El de la otra murió a la edad de 5 añitos. Hablaban que mi tío era paichetero, mataba pescados grandes. A un señor le habían mezquinado, no le quería dar la taricaya y la pieza de paiche. Entonces ese señor dice que era un mafioso, para hacer daño nada más, no es para que te sane. El señor había hablado: “¡Ojala que te dure ese paiche que has traído!” Entonces, en vez de que le agarre al padre, le agarró al bebé, y de allí murió. Le vino una enfermedad bien fuerte: fiebre, vómito y diarrea. Al toque. La niña había empezado a las 5 de la tarde, y a las 8 de la mañana estaba muriendo.

Para el señor era un compromiso muy grande: para cada una de las mujeres, eran 2 ollas. Telas, cortes, para nuestra blusa, de igual manera, pero de diferentes colores. Tres cortes a cada una. Hilos, igualito.

Mi tío hacía lo que a él le daba la gana. A la segunda mujer nomás la quería, con ella nomás paraba, comía, almorzaba, cenaba, dormía. La otra, muy aparte. Entonces no ha de faltar otro hombre que está mirando a ella. Le habrá metido cuento, y le chapó a la otra mujer. “Tu marido no te quiere, yo te voy a querer, yo te voy a amar”, y qué tanta cosa. Le daba plata, le daba cosas. Cómo se habrá enterado el marido, y ha habido pelea. Y le han hecho separar con el marido. No era igual, la mujer ya cada vez que se iba, lo botaba de la casa, diciéndole: “ya no me quieres, yo te dejo con ella, déjame en paz”.

Era muy difundido el matrimonio con dos mujeres. Ya no es costumbre. La muerte se lo llevó todo. Ahora hay leyes que nos amparan, tanto a las mujeres como al hombre. Ahora también tienen miedo los hombres de hacernos daño. Ya no se le ve. Nosotras nos capacitamos, nos unimos. Ya no se le ve. Si ahora yo veo poco, pero quizás sí hay en otras comunidades.

Ahora también ya, eso sí no se permite en la religión, el hombre que tenga dos mujeres. Pero antes había, cuando han creado el mundo.

En la Biblia dicen la historia de Salomón: Salomón tenía muchas mujeres. Pero cuando tenía muchas mujeres, ¿cómo ha quedado? Salomón ha caído cuando tenía muchas mujeres. La palabra de Dios, la Biblia, dicen nunca pueden tener 2 mujeres o muchas mujeres. Igualito hombre no puede tener varias mujeres y mujer no puede tener varios hombres. Pero antes no, no cumplíamos lo que dicen, siempre escuchábamos, aunque creen en Dios, aunque sabemos religión, siempre tenemos una mujer, pero adulteramos, viendo otras mujeres: eso son los hombres. Eso es que tiene mucha pareja, eso es adulterio. Dentro de la Biblia o religión, no permite eso de tener muchas parejas. Porque cuando tenemos muchas mujeres es adulterio. Se dice: “si tú haces adulterio, nunca vas a entrar en el cielo”. Si tienes bastante parejas o muchos enamorados, mejor dicho estamos adulterando, nosotros podemos, si seguimos la religión, tener una pareja nomás.

Enamorarse donde nosotros

Cuando yo me iba con mis amigas y primas a la playa, al arrozal, yo veía que los enamorados se encontraban por el camino, en medio de los árboles. El hombre ya había conversado con ella a través de otra persona, y la mujer ya había aceptado. Entonces la otra persona se iba a avisarle para que le esté esperando en tal sitio. Antes no se comunicaban así, conversando, sino conversaban mediante señas: cuando el hombre quería encontrar a la mujer, le hacía seña, con la mano o con el ojo. Entonces la mujer ya sabía y se iban a encontrar.

A veces, era el sandial, o también a la orilla del río. Si era en el sandial, ella se iba saliendo de la escuela, engañando a sus padres, diciendo que iba a cultivar, y también a cuidar la sandía. Allí se encontraban. La chica tenía 16 años, y el chico tenía 18 años: era un muchacho trabajador, cazador y pescador. No conversaban largas horas, sino corto nomás. Porque de repente la familia de la mujer no le quiere a ese hombre; a veces la familia del hombre no quiere a la mujer. Y en su encuentro, él le regalaba sus pescados escogidos, la chica los recibía con gusto. No sabían besarse, sólo se agarraban de la mano. Y la chica agachaba la cabeza, de vez en cuando mirando de reojo y le daba una sonrisa... También la chica le daba sus regalitos, como por ejemplo una pulsera tejida, o un pañuelito bordado que decía “Recuerdo para ti”. Así

había bordado ella. En la costumbre Shipibo, no nos besábamos; sólo con una sonrisa demostramos que le queremos mucho.

Y así estaban, escuchando los pajaritos que están cantando. Sonriendo, debajo de los árboles, con el enamorado contando qué les va a pasar cuando los tiempos pasen... se van a reunir, o no... O se van a ir si las familias no les quieren...

Cuando uno se enamora por primera vez, es una alegría, y también una parte nos da preocupación, porque pensamos en él nomás, queremos encontrarnos cada rato. Si no le vemos unos cuantos días, miramos hacia su casa, diciendo en nuestra mente: “¡Cuándo pasa hacia el puerto, para ir a seguirlo!” Y no tenemos nada de hambre, pensando en él todos los días. Cuando amanece, queremos que amanezca más rápido. Cuando la mujer está enamorada, ella piensa hacer muchas cosas: piensa ir a la chacra, porque el hombre le va a seguir hasta allá, y también ayude a cultivar su chacra. Y le regala unas cositas para que se acuerde de ella todo el tiempo; y aunque no se case con ella, para que piense en ella. Y el hombre, cuando está enamorado, él piensa en ella nomás: cuando se va a pescar, tiene que escoger el pescado mejor para dar a su enamorada. Cuando pasa por su puerto, tiene que dejarlo en la canoa de su papá. La mujer ya sabe que ha dejado el pescado en el puerto, y se va a recogerlo. Ella se va a esperar, porque ella sabía la hora que regresaba el joven de la pesca, de pasada él le daba el pescado escogido; ella lo metía en su balde fingiendo que traía agua. A esa hora, los padres de la chica no estaban, habían ido a cultivar sus chacras de plátanos... esa ausencia la aprovechaban los dos para verse. Ahí mismo conversando, hacían otro plan para encontrarse nuevamente, fijando el lugar, la hora.

Y el hombre decía allí:

- “Que yo te quiero, tú eres la única en mi vida, después de ti, no hay nadie más.”
- “Tú eres mi corazón.”
- “Aunque tú no me quieras, yo te voy a amar hasta mi muerte.”
- “Aunque me dejes por otro amor, yo te voy a seguir adonde sea.”

Y la mujer también dice:

- “Si me dejas por otra mujer, yo te voy a seguir.”
- “Tú eres mi único amor.”

Cuando hay problemas, los pájaros cantan tristes. Cuando él está a punto de dejarnos. ¡Pero otra parte nos queda libre, lindo para tener otro enamorado, esperando con la sonrisa! Porque no podemos estar solas, tenemos que estar bien, felices y contentas en nuestra vida.

Pero estábamos hablando de esa parejita, ¿no? Así pasaban viéndose a escondidas, por meses. Hacían el amor en el sandial en el monte, escondidos. Por temor a sus padres, no podía invitarlo a su cama para que no lo pillen. Sufrían los dos en quererse ver constantemente.

El padre de la chica se enteró por voces callejeras, le llamó la atención y le dijo a la hija que se aleje del chico, “porque son una familia egoísta”. Sí, pues, en nuestra cultura las personas peores no son las que no tienen plata, o las que son enfermas: son las que no comparten. Pero no era cierto que la familia del chico era egoísta, porque todo lo que él tenía, se lo daba a la chica. Se pensaba que los padres eran egoístas, porque vivían alejados de la comunidad; pero resulta que ellos querían criar animales y tener su chacra, nada más.

Entonces, al final, los dos enamorados lograron reunirse, después de tantos obstáculos. Después no hubo problemas, porque todo compartía lo que tenían.

Reunirse antes

A MIS SOBRINOS Y SOBRINAS

Cuando mi abuela era niña, mis bisabuelos la hicieron reunir con este hombre, y le aconsejaron: “Nunca hay que sacar la vuelta a nuestro marido, nuestro marido tenemos que respetar”. Su mamá le dijo una vez: “Mira, hija, yo nunca he sacado la vuelta a tu papá, por eso tu papá no me ha dejado. Si yo hubiera metido con otro hombre, ustedes no hubieran tenido su padre. Así también tiene que ser, tú como yo. Esa clase de mujer es buena en nuestra cultura”, así le dijo. “No hay que celar el hombre, si no, vienen problemas. Si acaso te pega tu marido por chismes, tienes que aguantar nomás. Y tienes que ir a pegar esa mujer chismosa”.

A pesar de que ella no quería a ese hombre, le entregaron sus padres. Ella insultaba a ese hombre, porque no era su gusto; y poco a poco se fue acostumbrando con él. Ella tenía la edad de 14 años. Nueve

hijos tuvieron con él. Y mis bisabuelos le aconsejaban para que no me separe de él. “Hay que ser buena mujer, ese tipo de mujer le gusta a la gente”, así le decía su mamá.

Mi abuelo era hombre malo, él le pegaba a mi abuela, y nadie decía nada. Le pegaba en el ojo. Mi abuela lloraba en su casa. Mi bisabuela le decía: “¡Tú tienes la culpa!, ¿por qué no le haces caso?”, así le decía mi bisabuela, nadie defendía a mi abuela. Después de llorar, pasaba el dolor. Después, mi abuelo estaba tranquilo, como si no hubiera pasado nada. Después de unos cuantos tiempos, otra vez. Así vivía mi abuela con mi abuelo. Y mi abuela se quedó enferma, puro lisiados, y se murió de tantos golpes. Bien flaquita se quedó.

Es que a mi abuelo, cuando se iba a tomar licor, mi abuela le reclamaba, mi abuela se molestaba. Mi abuelo también le pegaba a mi abuela cuando él estaba con otra mujer. Cuando ella conversaba con su propio hermano, mi abuelo decía: “¡Tú estás con otro hombre, por eso tu hermano te cuenta de ese hombre!” Pero eso no era cierto: por celos es que le pegaba a mi abuela. La conciencia de mi abuelo era así.

Y antes de eso, mi abuela solamente me decía:

“Cuando te vas a casar,
También te lo va a hacer igual que me está haciendo tu abuelo”.

Cuando mi abuela ya no estuvo en este mundo, mi abuelo tuvo que cambiar. A veces venía borracho, ahí estaba hablando solo; cuando le vencía la borrachera, ahí nomás se quedaba echado.

Cuando mi abuela ya no estuvo en este mundo, yo también tuve que cambiar. Si he vivido algo malo, voy a hacer de todo para que no lo vuelvan a vivir mi hija, mi nieta, ni las que vendrán después de ellas.

Violencia familiar

SEÑOR ENAMORADO O MARIDO,
mío o de cualquier otra mujer:

Piensas que me puedes pegar:

- por tus celos, a pesar que no estoy con nadie
- porque te has emborrachado

- porque estás sano
- porque no he preparado tu comida
- porque me molesté con tu amante
- porque crees que “yo tengo la culpa”, aunque no sabes de qué
- porque te criaron mandón, o rabioso, y crees que puedes desahogarte conmigo
- porque me pongo celosa
- porque no te he acompañado a cultivar la chacra, y entonces piensas que tengo otro enamorado
- porque no nos entendemos
- porque tú crees que me estoy “portando mal”
- porque no quieres que aprenda muchas cosas. Me dices: “¡Para qué te vas a las capacitaciones, tú tienes que cuidar a los hijos, tú tienes que hacer algo en la casa! ¡Ahí se van solamente para estar con otros hombres!”
- porque dices: “Antes de estar conmigo, tú has estado con otro hombre”.
- porque a veces no quiero ir a la cama contigo
- por gusto
- ¡por qué tenía que buscarte cuando estabas tomando con tus amigos!

A veces no sabemos ni por qué nos están pegando.

Debemos preguntarnos por qué estamos con nuestra pareja.

Y si ese hombre es realmente lo mejor que nos merecemos.

Emérita Tenazoa Mori, 25 años.

Muerta dos veces.

La primera, por la salvaje golpiza del marido. La segunda, por la indiferencia de las autoridades de su comunidad, para hacer justicia.

**SEÑORES JEFES DE LAS COMUNIDADES,
SEÑORES PRESIDENTES DE LAS ORGANIZACIONES
INDÍGENAS, cualesquiera que sean sus nombres**

Algunas mujeres dicen: “Ahora casi no hay”. Pero no es cierto: violencia hay, lamentablemente, también en las familias indígenas de estos tiempos. ¿Por qué será que no quieren decir cómo es? Para mejo-

rar las cosas, tenemos que ser bien directas cuando hay un problema conocidísimo. El problema, señores y señoras, existe.

No hay datos oficiales, porque el hecho de mirar las relaciones de género dentro de los pueblos indígenas todavía no es considerado importante, y también puede parecer muy difícil. Debido a la historia violenta de los procesos de colonización e independencia, y la desvalorización de las culturas y los pueblos indígenas, se ha considerado prioritaria la defensa de su derecho al territorio, su autoafirmación cultural.

Hay dos tipos de formas de pensar que se resisten a dar una mirada crítica a las culturas indígenas mismas. Una está conformada por algunos dirigentes indígenas, en su gran mayoría hombres, quienes, por la necesidad de autoafirmación y revaloración de sus culturas y pueblos indígenas frente a la cultura dominante, se resisten a reconocer, o por lo menos a expresar públicamente ante los no indígenas, las desigualdades y formas de discriminación/violencia de la mujer dentro de sus propias culturas.

La otra forma de pensar es la de los políticos y académicos que quieren, sobre todo, proteger a las culturas indígenas de los cambios negativos impuestos por las culturas dominantes. Ellos dicen que las culturas indígenas son perfectas, igualitarias y complementarias entre hombres y mujeres, y no quieren ver la existencia de desigualdades de género y de subordinación de las mujeres dentro de sus propios pueblos. Dicen que hay que “conservar” las culturas indígenas “tal como son”. ¡Pero todas las culturas han cambiado y siguen cambiando algunas cosas injustas!

Hay también gente que no quiere hablar de equidad de género, y con ese pretexto dicen: “No se debe interferir en las organizaciones y las culturas indígenas desde el exterior”. Claro, pero entonces, nada tenía ni tendría que seguir “interfiriendo” con las culturas indígenas: ni la educación formal, ni la tecnología, ni Internet, ni las vacunas... Todo eso viene del “exterior”.

Total: repito lo que he dicho más arriba. La violencia familiar existe en nuestros pueblos, así como en el país y en el mundo. Estamos en tiempos de pensar qué cambios nos conviene, qué cosas queremos mantener, de qué temas nuevos también queremos hablar.

Eso sí, falta capacitar mucho, porque en muchas comunidades no conocen de derechos de las mujeres. Y saber de derechos, saber defenderlos, te mejora la vida. Algunas dicen: “*Aunque sabemos, pero no practicamos casi nada*”, ¡porque tienen miedo de defenderse con palabras, con las manos aunque sea! Tanto que se han acostumbrado a recibir golpes... es como si ya no tienen fuerza ni en el corazón ni en el cuerpo. Así dicen algunas, que cuando nos pegan “demasiado, ahí sí hay que separarse de nuestra pareja”. Pero toda violencia es demasiada violencia. ¡Nada de violencia se puede aceptar! Así les enseñaron, pues, que había algo “normal” en que tu marido te pegue y te grite... ¡te mate!

Pero ahora muchas mujeres “ya sabemos cómo vivir”: sabemos sobre nuestros derechos. “No queremos morir así”, decimos. Nos gusta cuando ya escuchamos los consejos de otras mujeres profesionales: ¡ya tenemos que aplicar! “No podemos mirar nomás”. Ya pensamos diferente, “tenemos que ayudar a otras mujeres aunque no es nuestra familia”. Nos cuesta un poco denunciar a quien pega, a quien viola, pero ya estamos acostumbrándonos a que tenemos derecho a estar tranquilas. Los jefes y los presidentes entenderán por más que se hagan los cieguitos: si nosotras las mujeres cambiamos, la violencia familiar ya no va a ser. Hay leyes que nos defienden, hay hombres que entienden y nos apoyan, a nuestros hijos varoncitos eso les vamos a enseñar. Y va a haber más paz.

Ahora nosotras tomamos decisiones, “como una niña ya no nos pueden hacer”. Tenemos derecho a ser felices, a vivir sin miedo, a vivir con libertad y a escoger lo que es mejor para nosotras. Ahora, por ejemplo, ya podemos escoger al hombre, tienen que enamorar para que sea buena pareja... aunque a veces nos reunimos bien rapidito, demasiado, sin conocer bien. Y también, si estamos en pareja, vamos a exigir solidaridad, respeto, alegría de estar juntos. ¿Acaso voy a tener a mi esposo por gusto?

Notas

- ¹ *Garcear*.- Es la acción de cazar garzas (las garzas son unas aves que los pobladores de la selva consumen como parte de su dieta alimentaría).
- ² *Afâsil*.- Se dice a la persona torpe que no tiene suerte para nada (Ejemplo: cuando una persona va a la selva a cazar y no caza nada). En el caso del bote, al cual se ha-

ce referencia en la investigación, el significado es: “quedarse con la sangre en el bote provocaría saladera o mala suerte al bote... Cualquier cosa podría ocurrir, como hundirse etc.

Nuestra educación antes

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera que sea tu nombre

Ahorita te voy a explicar cómo era la educación en nuestro pueblo, antes de la invención de la escuela.

Para nosotros “educar” quería decir “preparar para la vida”. Entonces, todos los familiares tenían que educar al niño y a la niña, para que sean buen hombre y buena mujer. Antes que vinieran los gringos, no había escuela, no habían profesores. Pero había ya el primer profesor de los niños: eran los padres, madres, abuelas y abuelos. Ellos/as daban una instrucción y enseñanza informal, no había escritos. Los padres y madres tenían otra manera de educar a sus hijos/as. Todo era mediante instrucciones. Les enseñaban a hacer trabajos de varones a sus hijos el papá; la mamá enseñaba a sus hijas cosas de mujer, por ejemplo, cocinar, hilar, artesanía, a practicar la belleza, etc.

Yo recuerdo lo que me decían a mí: que nunca debemos de dormir hasta de día (como a las 6 de la mañana). Tenemos que salir a bañar a las 4 de la mañana, todos, hombres y mujeres. Aunque hace frío, hasta cuando llueve. Teníamos que bañarnos en el río: esa instrucción nunca la debemos desobedecer, hacíamos caso y cumplíamos por no querer ser ociosos. Esos consejos y obligaciones que nos enseñaban nuestros padres no lo podemos olvidar.

Todos nos bañábamos calatitos. ¡Y también hacíamos pendejada, escondiendo sus ropas de los demás en el monte! El pobre chico no podía subir a la comunidad, así, calato. En la tarde ya, le dábamos sus ropas riéndonos de él, y él nos decía que ya nos va a hacer lo mismo, cualquier ratito. Nos gustaba bastante bañarnos, a veces ya ni queríamos volver. Por eso mi abuelo me aconsejaba que no debía estar demasiado en el agua: “La madre del río te va a llevar, el *bufeo* (delfín) te va a llevar y te va a convertir en su esposa”, “ahora va a venir el *yoshin shatan* (diablo del monte), eso te va a comer”, así me decía. Pero yo no le hacía caso. Y después que mi abuelo se fue, escucho como si estuvieran jalando hoja de *cebón*, me volteo y le veo como un *tunchi* (espíritu malo), su máscara era de *huingo*. ¡Cómo me asusté! Desde entonces comencé a creer en los consejos de mi abuelo.

También a los varones le decían para ser hombre fuerte, no ser mentiroso, no ser rateros, no ser un hombre con antecedentes. Sino mitayeros, trabajador, esa clase de hombres eran admirados por el pueblo Shipibo. Si un hombre era así, a ese hombre le entregaban a una mujer para su esposa, porque ya tiene su garantía con que va a servir y cuidar a su hija. Mi mamá me aconsejaba en la madrugada, a barrer la casa, atizar la candela, traer agua, cocinar y dar de tomar a nuestro padre. Así me decía mi mamá para que yo no sea ociosa, sino trabajadora, para que mi esposo no me deje.

Para la educación, también teníamos plantas medicinales. Por ejemplo, a mí me curaba mi mamá con remedio (*shoro*). Raspaba y le hacía una *patarashca*, y la exprimía en un envase. Le sacaba su juguito y me echaba eso en mi *puinki* (poto). Eso era para que una chica no sea ociosa, eso es también para que le mate *shicuaca* (parásitos). Cuando se tiene mucha *shicuaca*, dice que una chica no sabe estar en la casa, es callejera. Nos curaban así cada mes. También en ese tiempo, nuestras mamás o nuestras abuelas nos llamaban y nos ponían gotas - *mocura*, *canela*, *chimairo*. Para que seamos bien trabajadoras.

Entonces, nuestra educación venía de nuestros padres y madres, de nuestros abuelos y abuelas: venía de lo más profundo de nuestra experiencia como pueblo. Valorizábamos siempre nuestras raíces, para tener frutos en el futuro. Una cosa muy importante de nuestra educación tradicional es que teníamos que perfeccionar

nuestro carácter, para ser útiles en nuestra comunidad. Porque todas las personas nacen medio egoístas, pero luego tienen que aprender que más vale estar todos bien, y hacer cosas para el bien común, que creernos importantes y ser miserables. Porque cuando uno se cree superior a la gente, a la Naturaleza, entonces está solo, y va a tener una vida y una muerte solitaria y, además, no va a compartir nada con los demás. Entonces, ¿para qué ha vivido?

Lo que aprendíamos como hombres y mujeres, tenía una importancia también simbólica, no solamente práctica. Las mujeres artesanas conocían plantas y raíces, conocían el clima y sabían trabajar en compañía y también en el silencio, desarrollando su famosa creatividad artística. Cultivando la chacra y las plantas medicinales, sabían de nutrición, salud. Sabían dar vida y perpetuarla. Los hombres pescadores y cazadores sabían respetar la naturaleza porque nunca mataron animales más que para alimentar a sus familias. Desde jovencitos los varoncitos sabían treparse a los árboles de troncos hundidos en la creciente, y allí esperaban tranquilos, con sus flechas hacia la superficie del agua. Silbaban sonidos especiales para atraer a los peces, que se asomaban, curiosos, y los varoncitos los flechaban con rapidez, sin hacer ni un ruido de más. A nosotros nos enseñaban a trabajar y vivir en la Amazonía, en respetuoso silencio. El silencio es humildad hacia toda la vida.

Arte shipibo

SEÑOR Y SEÑORA TURISTA, cualquiera que sea tu nombre

Te vamos a hablar de nuestro arte:

Antiguamente los hombres sembraban sus chacras de algodón, y las mujeres se dedicaban a sembrar *algodón*, *achiote*, *azafrán*. El algodón servía para tejer sus ropas; el achiote y el azafrán, para dar color a sus faldas.

Pintaban las mujeres con *yakushapana* y, en cada diseño que quedaba vacío, lo coloreaban para que quede bien bonito y ponerse en sus *Ani Sheates*.

Somos tres generaciones de artesanas Shipibas: yo, mi hija y mi nieta. Yo sé tejer. Cocino la corteza de caoba, o de mango, o de *yakus-*

hapana en una olla grande, con poca agua: de allí sale el color. Luego agarro un palito y comienzo a pintar en el tucuyo, en la tela blanca. Para hacer una tela de 2x2m, me demoro 5 días. Pero sale maravillosa.

Antes era nuestro arte que hacíamos nosotras las mujeres, era nuestra vestimenta de todos. Nosotras abrigábamos y adornábamos a nuestros hombres, hijos y hermanas.

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera que sea tu nombre TE REGALAMOS ESTAS CERÁMICAS

Antiguamente nuestras cerámicas eran usadas para utensilios en las casas. Había un tiempo en que las parejas se ponían de acuerdo para traer la greda. Mi abuelita me contaba que las gredas se traen en los meses de julio y agosto, porque en ese tiempo el río baja bastante, entonces las gredas se ven, están fuera del agua. En ese tiempo todas las parejas tenían canoas grandes. Si un hombre tenía su yerno, se iba con el yerno, la yerna, y su propia esposa. Mayormente lo traían de Tambo Mayo, y para eso tenían que demorar uno o 2 meses. Este sitio queda río abajo. Para bajar, se iban rápido, porque el río corría hacia abajo, y eso los ayudaba para llegar. Pero para surcar, era lo que demoraban. Entonces, al bajar, donde encontraban playas inmensas, sembraban su maíz, sandía, la ashipa (papa), el maní y otros. Cuando regresaban, ya estaban listos para comer. Y al surcar el río, era pesado, porque la greda pesa un montón. La canoa grande que se veía como un bote, se sumía bien con el peso. El suegro en la popa, y el yerno en la proa, con su *tangana* (palo grande para ayudar a empujar la canoa): así el yerno ayudaba a su suegro.

Traían en cantidades para que le duren todo el año. Llegando a la casa, lo guardaban bien. Otros los ponían en envases de tinajas grandes rotas; otros lo hacían como pelota y lo ponían en barbacoa. Así empezaban a hacer sus cerámicas.

Otros ingredientes también los traían de ese mismo lugar. Por ejemplo, el lacre, tierra amarilla, tierra blanca y tierra negra, que eran sus pinturas naturales. Esto también hay en las alturas. Pero el *apacharama* era traído del monte, porque es corteza, para mezclar con la greda. Esta apacharama es quemada hasta que se haga ceniza, se junta y se

guarda en una tinaja vacía o en una olla. Pero esto también es traído con la ayuda del hombre, porque se saca de un árbol grande. Todo esto es sacado en verano: en invierno no se puede porque ya viene la creciente y el agua tapa los árboles.

* * *

Antiguamente, las mujeres eran bien expertas en cerámicas, por eso es que también eran apreciadas por los hombres. Por eso mi abuela me despertaba en la madrugada llamándome por mi nombre, MEA, y me decía: “Te voy a enseñar a hacer mokawa para que aprendas a hacer tus cerámicas, y para que no sufras cuando te cases, para que no le hagas comer a tu marido en platos plásticos, para que tu platita no estés gastando comprando tus platos. Comer en plato de barro, se come rico. Cocinar en olla de barro, la yuca, el huevo, se cocinan rico. Comer en plato de barro se enfría rápido. Tienes que aprender, y te voy a enseñar. Eres mujer y tienes que aprender de mí, yo soy tu abuela: si no me aprovechas, vas a sufrir cuando ya seas grande”. Así me había enseñado cuando yo tenía 15 años.

Ella me explicaba el proceso a medida que iba preparando la masa. La greda la remojaba con agua, luego la mezclaba con ceniza de apacharama, lo amasaba bien, y dejaba lista la masa. Ya tenía listos los materiales que iba a usar: *sheko* - pedazos de palo de maíz (para nivelar el canto de la cerámica), hongo rojo (para suavizar), la *shapa* - pedazo de wingo maduro (para dar una forma redonda), la manta para tapar las piernas y no ensuciarse, tazón de agua, *parori* - tablas para poner las tinajas.

Sólo trabajábamos la cerámica en el verano, porque los palos tienen que estar secos para que ardan bien, y que salgan las tinajas, mokawas, kayana, con un fino color blanco y bien asado, para que no se rompan.

Cuando la cerámica está seca, cortamos con tijera un poquito de cabello, lo amarramos a un palito y así pintamos sobre la cerámica. Es como nuestro pincel.

Arte shipibo comercializado

Un día llegó a muchas comunidades una buena noticia: pedían nuestra artesanía en el extranjero, pero así en cantidad, ¡iba a haber bastante trabajo para todos! Nos hablaron de una especie de “fábrica de artesanía”. Pensé: qué buenas personas, van a pagar bien. Así matriculo a mis hijas. Un ingeniero nos había dicho que íbamos a trabajar 8 horas diarias. Dice que *para aliviar la pobreza, las artesanas tenían que hacer lo que pedía el mercado*. Otro profesional de la empresa *American Trading* nos dijo que con el primer dinero íbamos a poder comprar ollas, platos; con el segundo, ya casas. Dijo que el sobre trabajo iba a ser pagado.

Pero desde el comienzo fui viendo cosas raras. Por ejemplo, yo pensaba que sólo iban a contratar a Shipibos para hacer cerámica Shipibo, ¿no? Porque las mujeres indígenas pintamos nuestra idea, lo que vemos en ese momento, en la cerámica. Cada pieza es distinta, como debe ser. Para nosotras importa la calidad, no la cantidad. Los mestizos no tienen experiencia en estos trabajos: son trabajos Shipibos. Ellos copian nomás, de lo que sale de nuestras ideas. Yo les miraba cuando ellos lijaban la cerámica y le ponían su letra debajo: “Made in Perú”. Agarraban un molde con los dibujos Shipibos, y copiaban de frente, con los lápices.

Mira, te cuento cómo sale nuestra cerámica, auténtica Shipibo: mezclamos la greda blanca con apacharama, que es una corteza. Antes tomas la corteza del árbol, la soleas, la quemas hasta que queden carbones, luego la muelas con piedra hasta convertirla en polvo. Finalmente mezclamos con la greda. Cómo quemamos nosotros la cerámica es con un hornito al aire libre. No se hace con cualquier leña, sólo con leña setiko (no mancha la cerámica). Esa cerámica dura más, es más fina, delgada, ligera; puedes tomar tu masato de esa cerámica. Para dar el brillo final a la cerámica, usamos lacre, que es resina de árbol. Todo natural. Mi abuela afinaba la tinaja con la rueda. Sólo las mujeres hacían cerámicas. La greda no podía ser tocada por hombres, se iban a volver homosexuales, bueno, esa era nuestra creencia.

Mientras que para este trabajo se nos obligó a usar greda roja con pulitón... el pulitón cuesta poco. Con el horno industrial que se dice... diferente sale. Se quema con cualquier leña. La cerámica sale pesada, gruesa, y frágil a la vez, se rompe fácil. No se puede tomar masato

de la cerámica porque si tocas adentro, ¡salen polvos! Y en vez de lacre, tuvimos que trabajar con laca industrial. ¡Ahora hasta los hombres hacen tinajas! Bueno, en verdad no se vuelven homosexuales, esa idea no sirve. Pero trabajando en la cerámica, el hombre quita el trabajo a la mujer, y esto afecta su rol económico.

¿Se entiende?

La presidenta de mi organización dice que hay un choque entre la lógica industrial y la lógica cultural de la producción de artesanía. Nosotros aplicamos un conocimiento de los materiales y de los dibujos que ha sido pasado de generación en generación. Cada pieza tiene un valor agregado porque es un símbolo de la cultura y está hecha por un representante de esa cultura, nosotros, pues. Para la lógica industrial, no importa quién sea la persona que produce la pieza, con tal de que se reduzcan los costos de producción. Por eso, mira, el número de mestizos empleados en el trabajo de las artesanías llegó a 300. Los indígenas eran sólo 120, por un total de 420 trabajadores, hombres y mujeres. El CTAR pensó que este contrato era una buena ocasión para favorecer a los desempleados de Pucallpa. De paso, a los mestizos se le pagaba menos, porque no eran tan buenos haciendo cerámica, pues.

Cuando empezamos el trabajo, nos avisaron sobre el horario, pero no sobre el dinero. Toda la información fue cambiando día a día, semana a semana. Pregunté si nos iban a pagar por día o por pieza: nos dijeron por pieza, 5 soles por tinaja. Si hacíamos 5 tinajas diarias, íbamos a tener 25 soles diarios. Por pintada de mokawa, 1 sol 80, por kenchá, igual. Hacíamos también cerámicas de animales: boquichico, paña, palometa, sajino, sachavaca, tigre, carachama, lora. Después nos dijeron que nos pagarían 13 soles al día. Yo reclamé 15 soles, porque nuestra espalda dolía. Nos dijeron: “vamos a acabar rápido para recibir rápido nuestra platita”. Así que un día de trabajo era de 8 AM hasta las 10 - 12 de la noche. ¿Había sobre tiempo, o qué? Nos pagarían por día, pero ¿cuántas horas de trabajo tiene un día? Bien cansados acabamos. De este sueldo descontaron por alimentación. Pero no hacían ver el recibo de alimentación. Si reclamábamos, se molestaban. También descontaban del presupuesto el costo del transporte de las cerámicas de las comunidades a Pucallpa: 50 soles cada vez.

Nos daban de comer puro arroz con atún, todos los días. La comida venía de PRONAA. Como estoy enferma no podía comer atún, arrocito nomás a cada rato, adelgacé mucho y todo me dolía. El trabajo tenía que ser rápido, había poco tiempo para hacer cualquier cantidad de cerámicas, como 14 mil. Y mientras más tiempo pasaba, menos presupuesto había.

En el mes de diciembre, cuando comencé a trabajar, nos dieron 35 soles por todo el mes. Cómo puede ser eso: ¡yo ya no tenía ni jabón en la casa! El secretario responsable de los pagos no tenía un registro de pago, ni preguntaba cuánto tiempo habíamos trabajado: simplemente miraba la edad y entregaba a los jóvenes un sueldo miserable. Por dos meses, a mi nieta, 70 soles, a mi hija, 84 soles. Se pusieron a llorar, porque igual después de tanto trabajo, no le alcanza para estudiar. El caso más increíble fue el de un chiquillo de 16 años: le dieron 10 soles por un mes de trabajo, y con ese horario de trabajo. A los hombres les pagaban peor que a las mujeres, porque tienen menos experiencia con la artesanía: hasta 22 soles al mes. Sé que a algunos se les pagaba por quincena, o por día, o por mes. A veces simplemente por trabajo; a algunos se les pagaba en dinero, a otros (por ejemplo los que trabajaban unos días o una semana), se les daba un calzoncillo, un polo.

Una líder dice que si una empresa internacional quiere trabajar con Shipibos, tiene que dirigirse a las comunidades y a las organizaciones. ¿Cómo piensan los gringos? Piensan: “tenemos que conversar con la persona que hace el trabajo”. Pero nuestra idea de nosotros es: “Hay que consultar con toda la comunidad y las organizaciones”. Porque la artesanía Shipibo es un producto de la cultura Shipibo. Ninguna persona solita se ha inventado las cosas.

Tiene que estar en claro de qué manera se planifica el trabajo, es decir, todo lo de la gestión administrativa. El contrato de trabajo debe ser sujeto a negociación, y debe ser posible acceder a ello, para saber si se respetan los derechos laborales. Las organizaciones indígenas tienen que ser consultadas para que puedan denunciar preventivamente condiciones discriminatorias de trabajo.

Pero anda tú a ver: parece que en todo esto los únicos que tienen que ver son el Gobierno Regional de Ucayali, el DRISITINCI (Dirección Regional de Industria, Turismo, Integración y Negociaciones Co-

merciales Internacionales de Ucayali) y el PROMPYME (Promoción de Pequeñas y Medianas Empresas). ¿Indígenas? ¡Nada!

Mi profesor del Instituto Superior Pedagógico Bilingüe dice que las instituciones públicas deben hacer estudios sobre el personal indígena capacitado en gestión administrativa, o si no, debe haber capacitación previa al proyecto. Otro líder de la organización regional opina que ha habido una explotación grande y un agravio a la cultura Shipibo: porque las cosmovisiones indígenas en hacer las *mokawas* no se han tomado en cuenta. Todo ha sido prefabricado. Las instituciones públicas y privadas no han cuidado al pueblo. La mayor cantidad de plata se quedó en las empresas, que usaron a segundos, que a su vez usaron a terceros. Ninguno de los trabajadores y trabajadoras eran seguros/as: eran todos/as eventuales. Él cree que las instituciones han manejado a los 3 líderes con quienes se firmó el contrato y han dejado migajas a otros. Se sabe lo que pasa cuando un indígena recibe un sueldo: no es como los mestizos que, cuando reciben mucha plata, se la guardan, aparentan; los indígenas se portan de otro modo, comparten, disfrutan. Entonces no creo que los indígenas habían recibido tanta plata. Y si lo hicieron, bueno, se dejaron emborrachar por la ilusión del poder, como les pasa a los mestizos, a los gringos, a todo el mundo. Por eso no es bueno dar todo a pocas personas. Sí es bueno hacer contratos con comunidades, con organizaciones, en donde sus representantes sean elegidos/as por el pueblo.

Al final, se juntaron 20 mujeres para protestar: ya les iban a denunciar a los señores que habían hecho todo este fracaso. Pero la plata ganó. Así pagaron el silencio. Y esas señoras habrán podido, quizá, comprar ollas, platos; casas, no creo. Así ha pasado esa vez, que unas pocas personas han roto el sueño de muchas otras. Pero hemos aprendido la lección: como pueblo indígena, pensando bien qué nos conviene: si vender bastante artesanía a bajo precio, o poca y buena artesanía a buen precio. Usando nuestros ingredientes, nuestras habilidades, nuestras manos y ojos. Negociando condiciones justas de trabajo. Participando, monitoreando, teniendo beneficios reales también. Ya hicimos “lo que nos pidió el mercado”, y nos ha hecho sufrir. Ahora el mercado tiene que tomar en cuenta “lo que pedimos los/as indígenas”.

Lengua shipibo

En la constelación de las lenguas, cada palabra es una estrella.
Como dirigente, voy a explicar lo que he entendido.

Sabemos que empezamos a succionar seguridad personal y autoestima con la leche materna junto con las primeras palabras de amor, con la primera comunicación, con los primeros sabores, los primeros perfumes de la casa y de la comunidad. La lengua materna es nuestro primer instrumento para entrar en contacto con nuestra comunidad, para comenzar a querer y a aprender. Por eso se dice que la lengua es el corazón de la cultura, de sus valores y de sus cosmovisiones, es decir, de la específica manera de asumirse como “gente”, como humanos. Cada palabra esconde un recuerdo presente sólo en un preciso ambiente natural y espiritual. En cada lengua, hay algunas palabras intraducibles como únicas son algunas emociones, contextos, historias y sensibilidades. Cuando muere una lengua, muere una forma de “ser humanos”. Cuando muere una lengua materna, muere una parte de nosotros mismos.

Mientras que si vivimos en un lugar donde nuestra lengua es hablada o es una opción respetada de comunicación, nos sentimos “aceptados”. Sentimos que nuestra raíz es reconocida como una de las raíces de un árbol común, que tiene el derecho de ciudadanía. Esto nos proporciona autoestima, fortalece orgullo de grupo, estimula a compartir conocimientos y saberes, a participar en forma activa y creadora al proceso nacional y continental. Es la expresión orgullosa de nuestra identidad, de nuestra “diferencia” y, contemporáneamente, el toque original y único de nuestro ser “internacional”.

¿Quién, en Perú, tiene miedo a la lengua materna hablada por millones de “ciudadanos” peruanos que cargan con la economía del país? Una lengua materna, que viene siendo hablada, cantada y bailada en el mismo corazón de Lima (se calcula que el 30% de los habitantes de la capital hablan normalmente quechua, aymara o una lengua amazónica no sólo en su propia casa sino también en los mercados de Gamarra, en las playas y en las combis), además que en las casas de adobe de la Sierra y en las casas de la selva? Todas las grandes sociedades del planeta son multiculturales.

Quien nace (como nosotros, como muchos en Europa) en ambientes bilingües, aprende una segunda, tercera o cuarta o quinta lengua con más facilidad que una persona que vive donde se habla un solo idioma. Así, somos obligados desde la más tierna edad a comprender idiomas y formas de vivir diferentes. Quien domina, además de la propia, otras lenguas, es más seguro de sí mismo, es más libre, es más competitivo, es más innovador y con mayores potencialidades de creación, desarrollo y liderazgo.

En el Perú multicultural y multilingüístico, el castellano es entendido como el medio común de comunicación en el ámbito nacional, capaz de articular las diferencias culturales y lingüísticas. Por eso, en un contexto rural con lengua materna indígena, **no se trata de enseñar en castellano sino de enseñar el castellano, utilizando una metodología adecuada porque los “alumnos culturalmente y lingüísticamente diferenciados” sepan moverse “en forma eficiente” tanto en la lengua materna como en castellano, no sólo para la comunicación interpersonal sino también para las actividades cognitivamente complejas.**

Entonces, lo que decimos en nuestras organizaciones indígenas es que en las escuelas iniciales y primarias de las comunidades nativas bilingües, se necesitan maestros indígenas bilingües, que dominen la misma lengua materna de los respectivos alumnos y, además, que sean capacitados para enseñar “con calidad” el castellano, lo que conlleva metodologías y técnicas específicas.

De lo contrario, ¡imagínense el trauma de un niño o niña indígena de 5 años que se encuentra con un/a maestro/a mestizo/a, asalariado/a (miserablemente) por el Estado, que sólo habla (y mal) el castellano, y que tiene un trato humano discriminatorio hacia los y las indígenas!

Hay algo más: un docente cualitativamente capacitado, no solo debe conocer la lengua de los y las alumnas, sino debe saber manejar **un currículo diversificado, es decir, con contenidos que partan del reconocimiento del ecosistema de valores y cosmovisiones vividas por los/as alumnos/as en su comunidad, fortaleciendo su identidad, articulándolas con el ecosistema de valores de los aportes de la ciencia universal.**

No todos los docentes del ambiente rural adoptan un currículo diversificado. Esto se debe sobre todo a la incompetencia de algunas autoridades intermedias, que no aplican las normativas ministeriales. Cuando esto pasa, el niño o niña indígena sufre un segundo trauma: el trauma de ser obligado/a por el profesor o la profesora a hablar en “su” idioma, a pensar y a portarnos como él o ella, bajo pena de ser jalados en el olvido histórico del desprecio racista.

Una criatura indígena de cinco años puede ser herida en forma aplastante por el peso de la autoridad, sobre todo si ésta viene desde afuera, habla un lenguaje incomprensible, tiene un color diverso de piel y usa el bastón del sarcasmo. En este caso, una criatura de cinco años ya es un fregado porque, atemorizado por la violencia del o de la mencionada docente, pierde tan pronto sea posible la lengua y los valores absorbidos con la leche materna, interiorizando sentidos de vergüenza personal y de culpabilidad grupal, sin haber alcanzado la seguridad psicológica y la clave adecuada para dominar las cadencias y los ritmos de la sociedad nacional y de la aldea global, envolviéndose así en complejos de inferioridad.

Doble *shock* para el niño o niña. Doble gasto y doble pérdida para el Perú. En primer lugar porque el Estado ha desperdiciado inútilmente el erario público para pagar una ineficiente (y resentida) docente, incapaz de restituir un producto educativo con un mínimo de calidad; en segundo lugar, porque quien no ha sido puesto en condición de dar aportes y valores, se acostumbra a vivir obedeciendo, a la venia del asistencialismo populista del gobierno de turno, sin instrumentos para contribuir al desarrollo nacional y a la solución de los conflictos (políticos, económicos, productivos, comerciales, culturales, étnicos) del tercer milenio.

Con el dominio de la lengua materna y de la lengua nacional, para entrar en el nuevo ordenamiento mundial, es necesario ir, **como mínimo, hacia una tercera lengua, superando el peligroso replegarse en el huerto local y nacional y cultivando las lenguas de comunicación de más amplio respiro internacional.**

En “El porvenir de las lenguas” (UNESCO, 2000, p: 35) el especialista Jean-Louis Calvet escribe que a mediano plazo el inglés representa un vehículo duradero de comunicación. Pero la historia demuestra que cuanto más una lengua se difunde, mayor es la tendencia a di-

versificarse. Lo que le ha pasado al latín, puede sucederle al inglés. En esta perspectiva es evidente que el panorama lingüístico mundial se modificará en los próximos siglos y algunas lenguas desaparecerán y nuevas lenguas aparecerán.

Las lenguas pertenecen a quienes las hablan, que tienen que organizarse para defenderlas y promoverlas sin lloriqueos y sin esperar el paternalismo del Estado.

Para sobrevivir, las lenguas tienen necesidad de ser “vivas”, de ser funcionales, de ser habladas en los mercados, escritas, musicalizadas, cantadas, exaltadas en el arte, enseñadas en las escuelas y en las universidades, investigadas, expuestas en afiches, escuchadas en los *spot* radiales y televisivos, insertadas en la computadora, emitidas en páginas web, consultadas en red. Las lenguas son la linfa vital y la expresión de la identidad de los pueblos que las hablan. Las lenguas se adaptan a sus necesidades, sirven a la colectividad organizada (y no viceversa), evolucionan sin pararse en sus formas y en sus relaciones, potentes e imprevisiblemente innovadoras como los ríos amazónicos. Son las organizaciones indígenas, las dueñas de las lenguas y de las culturas, y un Estado moderno y plural tiene que apoyar siempre más porque esto estimula participación democrática y desarrollo.

Como la riqueza de la diversidad natural, también la riqueza de la diversidad cultural y lingüística del Perú es un patrimonio precioso de conocimientos y saberes, de humanidad y sabidurías, que el mundo nos envidia, a pesar de que nos obstinamos en tenerlo escondido detrás de la espalda.

Perú, ¿cuándo te decidirás a abrir los dedos y a valorizar, de veras, este patrimonio como se merece?

PERÚ, PAÍS MULTICULTURAL

De los 25 millones de peruanos, 19'614'000 (el 78,4%) habla el castellano; 4, 500,000 (18%) el quechua; 500,000 (0,2%) el aymara; 350,000 (0,2%) las lenguas amazónicas y 86.000 (0,3%) hablan el chino, japonés, árabe, hebreo y otros.

[Fuente: Rodrigo Montoya, El porvenir de la cultura quechua, 2002].

Nuestra educación bilingüe intercultural

El derecho básico de empezar a aprender y seguir aprendiendo en nuestro idioma materno está reconocido en el Convenio 169 OIT y ratificado por el Perú, en el Código de la Infancia de UNICEF y en otros documentos internacionales y nacionales.

La EIB (educación intercultural bilingüe) nos tiene que permitir una forma de empoderamiento, importante para enfrentar y resolver los conflictos que nos depara el proceso de globalización.

Se podría decir que todas las escuelas en las zonas rurales de la región son “bilingües”, porque en su encimita tienen su cartel “bilingüe”. Eso se ha vuelto muy común desde el año 1992. ¿Y por qué se ha dado la EBI? Algunos “malpensados” dicen que seguro se debe a la presión internacional del Banco Mundial y el BID para dar préstamos al Estado peruano, obligando a que el sistema educativo implemente programas de alfabetización y de educación bilingüe intercultural. Pero yo diría que el incremento de la EBI se debe a la alianza entre algunas organizaciones indígenas amazónicas (por ejemplo AIDSESP) con varias agencias e instituciones internacionales de cooperación, que aseguran su apoyo técnico y financiero.

Aparentemente, el proceso de institucionalización y difusión de la EBI es muy exitoso. En el 2003 la Dirección Nacional de Educación Bilingüe (DINEBI) del Ministerio de Educación publica datos oficiales: de los 6.634.893 niños y niñas entre 3 y 14 años de edad que, según el Censo de 1993, se encuentran en el nivel de Educación Inicial y Educación Primaria, el 17% (1.128.000) son niños y niñas indígenas que requieren EBI. DINEBI asegura atender niños indígenas de 15 departamentos: Ancash, Apurímac, Arequipa, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, Junín, Moquegua, Puno, Amazonas, Lambayeque, Loreto, San Martín, Madre de Dios, y, por supuesto, Ucayali. La misma instancia del Ministerio de Educación, junto con algunas universidades, instituciones especializadas, Institutos Superiores Pedagógicos (ISP) y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), declara haber producido y distribuido 833.200 cuadernos de trabajo en lenguas vernáculas, pero sólo en dos

de las seis áreas curriculares (Comunicación Integral y Lógico - Matemática) con una cobertura total que no llega al 30% de la demanda.

Además, la DINEBI proporciona las estadísticas relacionadas con la capacitación docente, a través de cursos de profesionalización (docentes en servicio) y ciclos de formación (estudiantes de los ISPs) para que desarrollen “competencias EBI” en el desempeño de su función de “facilitadores”, en el proceso de aprendizaje - enseñanza con sus alumnos/as indígenas. La progresión de los logros ministeriales es laudable: en 1.998, se capacita a 3.737 docentes; en 1999, a 4.946 docentes; y hasta el 2.003, a más de 5000 cada año. Finalmente, la DINEBI supervisa la validación de Currículo EIB en varios ISP (Instituto Superior Pedagógico) de la Sierra y de la selva. Hablando del ámbito rural donde se encuentra el 42% (473.597) de los vernáculo - hablantes, las estadísticas oficiales subrayan como un gran logro el incremento del “acceso” de las niñas a la escuela, acceso que bordea el 97% (porcentaje superior al promedio en América Latina y el Caribe, que es del 87%).

Pero, ¿qué pasa en la realidad? La educación nacional está viviendo una profunda crisis, y el precio más alto lo pagan, como siempre, las niñas y las mujeres indígenas.

Los gobiernos dicen que ha aumentado el número de niñas que atienden la escuela primaria. Pero, ojo, ese número cambia mucho si se trata de niñas de la sierra o de la selva, o niñas de diferentes pueblos indígenas, algunos de los cuales viven muy aislados.

Puede haber igualdad de género en el acceso a la escuela, pero aún hay desigualdades a lo largo de los años de escolaridad: entonces ahí vemos por qué, aunque niños y niñas entren a la escuela por igual, la mayoría que acaban secundaria son varones.

- A las niñas se les dice para “ayudar en la casa”, mientras que a los niños no, entonces las niñas tienen más responsabilidades y no atienden bien sus estudios.

Según los estudios efectuados, las niñas indígenas repiten de año más que los niños, y por eso necesitan más tiempo para acabar primaria. Por eso a veces los padres ya le dicen a la niña que deje la escuela.

- Puede haber aumentado el número de niñas en la escuela, pero no ha mejorado la calidad de la enseñanza escolar. Entonces, la situación no cambia mucho.
- La educación de las niñas es importantísima, porque su bienestar va a determinar el bienestar familiar y comunitario.

Como en Perú no se invierte aún en la educación de las niñas (especialmente niñas indígenas), tenemos situaciones muy difíciles frente a los otros países de Latinoamérica. Por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil de menores de 5 años es de 39 por cada mil nacidos vivos. Entonces, 24 mil niños que mueren antes de los 5 años, mientras que en Argentina, donde hay un 50 por ciento más de habitantes que en el Perú, fallecen 14 mil niños. Y en Chile, donde la población es de 15 millones y medio de habitantes, mueren 3 mil niños. La desnutrición es otro indicador que muestra la situación real de la infancia, pues el 11% de los niños peruanos nacen con bajo peso, mientras que el promedio de la región es de 10%, y en Argentina apenas alcanza a 7%. Esto demuestra que el 11% de la población rural peruana evidencia desnutrición desde su nacimiento, y si esa situación no se corrige durante los primeros tres años de vida, los niños y niñas no podrán aprovechar la escuela ni desarrollarse plenamente a lo largo de su vida.

“Hay muchas mujeres en las comunidades que piensan bonito, que hablan bonito, pero para redactar, muy difícil. No han podido estudiar, pues. Si no escribes, no existes políticamente”.

Lo que dicen muchos padres es: **“para qué vas a ir al colegio, seguro te vas, y quedas embarazada”**. Así, ya no tenemos oportunidad. Eso, yo creo, es discriminación. Cuando la chica se queda embarazada, los padres se molestan, hasta pueden castigarla, y ella tiene que dejar el colegio, y atender a su bebito. Por eso, lo que las adolescentes y los adolescentes necesitan conocer es de planificación familiar. ¡Pero los dos tienen que poder estudiar! La verdadera responsabilidad de las familias y de las escuelas es de garantizar a chicos y chicas este derecho al estudio, así como su derecho a planificar su familia.

Se dice siempre que el **analfabetismo es la expresión educativa de la pobreza y de la desigualdad social**. Según el Censo de 1993, el Pe-

rú contaba con 1,106,810 indígenas rurales monolingües (o sea, que hablaban su lengua indígena, pero no el castellano), de los cuales 377.268 eran, en ese entonces, niños y niñas entre 5 y 14 años.

Las mujeres indígenas, que ya tienen responsabilidad de madres antes de los 20 años, son las más afectadas por el analfabetismo.

“He estudiado hasta 3er año de primaria. Yo quería estudiar, pero mi esposo ya no ha querido. Mi papá quería que yo siga estudiando”, me contó Yaka (“mujer sentada tranquilamente”).

- “Yo me quedé nomás en 3ro de secundaria”-me contó también mi tía- “porque mi marido me dijo: “para qué vas a estudiar en la noche, ¿vas a estar con otros hombres?” Así fue. Pero ahora pienso terminar. Muchas mujeres dejan la secundaria, porque ya están con esposo, hijos, y para variar falta recurso económico. Pero mis hijas me dicen que claro que van a terminar sus estudios, “por gusto no vamos a hacer gasto, ¿no?”
- “Es que las señoras de la comunidad...tienen miedo a pronunciar...no saben...no han ido a la escuela. Con las justas tienen 3ro de primaria. Con las ONGs, es que...tú, gringa, puedes hablar, pero ella, indígena, no... Ella entiende, pero no puede contestar. Encima no puede hablar Shipibo porque tú no entiendes. No es que no quiere hablar. ¿Ése es el problema, ves? Cuando en las comunidades se hacía el test Papanicolau, yo hacía de traductora. Todos los centros de salud necesitan a traductoras shipibas, pues.

Entonces, una mujer que no acaba sus estudios va a sacrificarse muchísimo para que sus hijos sí puedan acabar; yo conozco una abuelita que, aún ahora, se pasa día y noche en la ciudad vendiendo su artesanía para pagar los estudios de su hijo. Ella tiene como 67 años. Le duelen los pies, todo el día caminar. A veces pide un pancito que estén sobrando los que están comiendo en la cafetería de la plaza. Todo lo ahorra para su hijo. Ella ya no vive tranquila a su edad.

Pero otra mujer que sí decide acabar sus estudios, probablemente tenga una mejor situación de trabajo y pueda animar más todavía a sus hijas a estudiar bien.

Analfabetismo en la región y analfabetismo indígena

En la región Ucayali, según el INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática), el 36% de la población rural, de 15 y más años de edad, habla lengua indígena pero no castellano, y las mujeres indígenas son el grupo más numeroso.

Entonces, podemos decir que el actual sistema educativo formal tiene que ser mejorado bastante, porque no da oportunidades de acceso a la escuela a las mujeres, y porque la enseñanza escolar es de muy mala calidad.

Un mejor nivel de alfabetización representa uno de los principales indicadores del estado del desarrollo humano en un país. Sin embargo, la alfabetización tiene que ir a la par con los demás factores culturales y sociales. El analfabeto/a indígena es una persona con cultura; sólo que no puede leer las letras.

El proceso de enseñanza - aprendizaje se tendría que hacer a partir del *idioma materno indígena* y a partir del contexto sociocultural indígena. Las mujeres indígenas no sólo queremos aprender a “dibujar letras o números”, sino a practicar la lecto - escritura en algo concreto, productivo y beneficioso para nuestras familias y comunidades. Saber leer y escribir tiene una importancia política, porque apunta al *empoderamiento* de las mujeres, en vista de un mayor ejercicio de sus derechos ciudadanos.

En nuestra región, según los datos proporcionados por la Dirección Regional de Educación de Ucayali (2003), el derecho al estudio es privilegio de pocos.

La población rural ucayalina de 5 y más años, que asiste a los Centros Educativos, es del 34,10%.

El 33,70% de la población rural no tiene nivel educativo; el 0,60% tiene inicial o preescolar; el 43,90%, primaria, el 18,30% secundaria, el 3,50% superior.

Esto significa que los y las jóvenes en edad escolar tienen pocas opciones y pocas oportunidades de obtener una formación que les permitan, también, moverse en un ámbito mayor (puestos de trabajo, becas, estudios superiores). Y esto se evidencia aún más en las comunida-

des, donde enseñan maestros/as hispanohablantes, que no conocen la cultura y la lengua indígena de los estudiantes y, además, tienen un nivel bajo de formación.

La EBI y sus profesores/as

Centros educativos bilingües

De acuerdo con los datos ofrecidos por la Dirección Regional Sectorial de Educación (2.002) funcionan 343 Centros Educativos Bilingües.

Al registrar 343 centros educativos bilingües, se necesitaría contar con un número adecuado de maestros/as formados/as en EBI. Concentrando la atención sólo en la educación primaria, se tiene que tener en cuenta la necesidad de un/a maestra/o por el número de grados de cada escuelita o, por lo menos, que haya una maestra/o bilingüe, donde se viene aplicando el sistema de multigrado, es decir, donde una sola/o docente atiende todos los grados.

En la práctica y, en los mejores de los casos, los/as directores/as encargan la enseñanza del primer al tercer grado de primaria a uno o a una “novato/a” y, de todas maneras, prefieren la presencia en el aula de maestros/as hispanohablantes, a partir del cuarto grado. ¿Por qué? Porque se piensa que “ellos/as poseen un mejor manejo del castellano” y “poseen una mejor formación profesional”. Sin embargo, los/as maestros/as hispanohablantes, en su gran mayoría, titulados/as o no, no poseen un perfil alto. Otro factor que influye en el bajo nivel de aprendizaje de los niños y niñas indígenas es que hay una gran inestabilidad laboral de sus profesores/as: los niños y niñas pueden cambiar de docente cada año y también varias veces durante el mismo año. Hagamos un ejemplo: de los 343 centros educativos bilingües, que pertenecen a la jurisdicción de la Dirección Regional del Ucayali (DREU), 163 tienen una población escolar exclusivamente Shipibo; por eso, sería necesaria la presencia “mínima” de una/o profesional Shipibo por cada centro. Sin embargo, los/as docentes Shipibos nombrados/as, que tienen plaza fija, son sólo 72 (67 hombres y 5 mujeres). De los 67 docentes hombres contratados, sólo 13 tienen una calificación “A”; lo que ninguna de las 5 mujeres tiene. Por eso, la DREU contrata anualmente docentes (bi-

lingües e hispanohablantes) que, en su mayoría, tienen la formación mínima, por no haber completado ni la secundaria.

Respecto a la “preparación” de estos “maestros/as no titulados/as”, el diagnóstico que precede el Proyecto de Desarrollo Institucional – PDI - (2002-2006) del Instituto Superior Pedagógico Bilingüe de Yarinacocha nos proporciona un cuadro muy severo: “El régimen escolar vigente está divorciado de la cosmovisión, del horizonte cultural - lingüístico, de la vida social, del calendario de las actividades productivas de las comunidades indígenas. En general, los y las docentes contratadas no conocen y desprecian el idioma materno de sus alumnos y alumnas. En muchos casos, al no compartir la lengua materna de menor indígena, la incomunicación idiomática con docentes mestizos hispanohablantes resulta traumática para ambos. En el caso donde el profesor o la profesora dominen la lengua indígena de la comunidad, ésta es usada por el maestro y la maestra sólo en los primeros grados, y especialmente en el nivel oral para hacer comprender al niño “contenidos expresados en castellano” (Pág.21).

“El manejo del castellano de parte de los maestros y maestras no titulados es insuficiente a nivel oral y escrito, sobre todo en las formas discursivas orales y las formas escritas propias del uso de dicha lengua en la didáctica. Los profesores no interpretan las fuentes de consulta, no manejan los instrumentos pedagógicos ni los métodos pertinentes en cada área del conocimiento, no producen materiales didácticos bilingües ni aprovechan los recursos del medio para enriquecer sus estrategias metodológicas. Como los/as profesores/as no dominan un castellano adecuado, ni poseen la metodología necesaria para guiar su aprendizaje y desarrollo en los alumnos, éstos tampoco logran habilidades lingüísticas en el idioma del “poder” (lengua 2). Por estas razones, es lógico comprobar que las alumnas y los alumnos no entienden las explicaciones recibidas ni el contenido de los resúmenes que copian en sus cuadernos. Cuando algunos/as profesores/as optan por desarrollar la enseñanza de la lecto - escritura en lengua indígena, introducen paralelamente las correspondientes letras en castellano. También cuando enseñan castellano, sea que el alumnado indígena maneje o no esta lengua, lo hacen usando métodos que enfatizan la decodificación de unidades menores, como la sílaba, la palabra y la oración. Este énfasis en la decodificación no permite que las niñas y los niños aprendan a

leer adecuadamente en castellano textos de diverso tipo, ni menos en lengua indígena. En esta situación, los resultados de Save the Children y de PISA no sorprenden: la mayor parte de los alumnos y alumnas no conseguirán la habilidad de leer y redactar adecuadamente ni en la lengua materna ni castellano. En estas condiciones, el ingreso de los alumnos y de las alumnas indígenas a la secundaria, no va a cambiar mucho la situación respecto a sus habilidades intelectuales, pues en este nivel, caracterizado por el aprendizaje memorístico, la mayoría no logra manejar adecuadamente el castellano como medio de comunicación y como instrumento de pensamiento, ni tampoco desarrolla habilidades expresivas en la lengua vernacular, o realiza “aprendizajes significativos” para poder desenvolverse en el marco social de su pueblo” (doc. cit. pp. 13-15).

El currículo EBI

Por siglos los y las indígenas hemos sido excluidos de la escuela y del “lenguaje” del Poder, el castellano. Entonces, ahora ir a la escuela para nosotros significa aprender el castellano para no ser marginados nunca más.

A veces los padres piensan: “¿para qué hay que aprender a leer y escribir en Shipibo también?” Pero nosotros tenemos que crear usos de la lecto - escritura en Shipibo (nuestra historia de nuestros abuelos, nuestra sabiduría, nuestra agricultura, etc.) para que los alumnos y alumnas puedan aprender de nuestra cultura en nuestro idioma.

Porque en verdad, hasta ahora ha sido el Estado (a través de la Unidad Nacional de Educación Bilingüe Intercultural, oficina dependiente de la Dirección Nacional de Educación Inicial y Primaria) a establecer los contenidos del currículo EBI, y ¿cómo lo hizo? ¿Traduciendo simple y llanamente los contenidos del currículo nacional a las lenguas indígenas! ¿Y dónde está el enfoque intercultural? Por eso, muchas veces los materiales EBI parecen propaganda del gobierno nomás. ¿De qué sirve producir materiales en lenguas indígenas, si el profesor o la profesora indígena no los usa, porque no se entienden?

Por eso, nuestras organizaciones indígenas tienen que dialogar con el Ministerio de Educación para que este Ministerio no haga sólo

materiales educativos de Comunicación Integral y Lógico - Matemática en lenguas indígenas (aparte, hay que mejorarlos), sino también sobre los otros aspectos de nuestras culturas para alimentar propuestas para las otras áreas del currículo EBI. Nuestros hijos e hijas, en las escuelas EBI, no aprenden de las identidades indígenas, de nuestros derechos, de nuestros problemas tampoco. En la organización de la escuela, no se toman en cuenta, tampoco, la participación de la niña y del niño en la economía familiar, el potencial educativo de los ancianos y sus saberes. Los valores de la cosmovisión y de la organización comunitaria son poco valorados.

De hecho, la responsabilidad es compartida con las universidades y el resto de la sociedad peruana, que mayormente desconocen y en consecuencia no valoran a las culturas originarias del país. Esta es la razón también por la que no existe una EBI para la educación secundaria y todos los esfuerzos para un tratamiento curricular intercultural resultan insuficientes.

Los PROENOEI

Según el “Informe nacional de evaluación del programa Educación para todos” (MED, Lima, 1999) los recursos estatales para la educación son distribuidos en una forma muy desigual en las diferentes regiones. En 1997, la mayor expansión de la matrícula en primaria se hizo utilizando los PRONOEI (Programa Nacional No Escolarizado de Instrucción), a los que asisten poco más del 50% de niñas y niños matriculados. El gasto por estudiante en programas no escolarizados de provincia apenas alcanza los \$36, mientras que en los centros de educación escolarizada formal, el Estado peruano invierte \$246 por estudiante. Es decir, una diferencia de \$210 a favor de quienes cursan su educación inicial en Lima o Arequipa y con docentes por lo general titulados/as. Los niños y las niñas que acuden a los PRONOEI rurales, como los/as amazónicos/as y los/as serranos/as, con locales y materiales generalmente precarios, y con personal no profesional a su cargo, inician su educación en un ambiente que refleja la exclusión existente en la sociedad peruana. Según la DREU, en los PRONOEI recién empiezan a trabajar un currículo EBI de Inicial.

Institutos de formación de docentes indígenas

Los y las estudiantes muestran con orgullo que todo es “EBI”: el currículo de formación magisterial es “EBI”, los materiales didácticos son “EBI”, etc.

El *Currículo oficial* en uso es “obra” de los/as dirigentes/as indígenas letrados/as, de sus asesores/as y expertos/as internacionales. Valora y promueve la lengua vernacular y propone una metodología adecuada para el aprendizaje del castellano. Habla de los saberes ancestrales, de las cosmovisiones, de los códigos de género, del derecho consuetudinario, del territorio y hasta de los derechos de propiedad intelectual.

Formalmente, en el papel, hay buenos avances. Pero ¿cuál es el *currículo real*, es decir ¿qué se enseña concretamente en el aula y cómo?

Aún no se reflexiona sobre la interculturalidad de una manera profunda, es decir, de una manera política. En vez de hablar sólo sobre la historia, la biología, la geografía, como antes, se agregan datos sobre algunos episodios históricos de los Shipibos con los misioneros, y de los Shipibos con los otros pueblos indígenas de Ucayali o en relación con los caucheros. Se agregan nombres de lugares y plantas en idioma Shipibo. Se habla mucho de las artesanías, diciendo que se relacionan a la cosmovisión Shipibo, sin especificar más en qué consiste esta cosmovisión, a cuáles valores se relaciona (por ejemplo, la creatividad individual de la artesana) y si estos valores entran en conflicto con algunos otros valores (por ejemplo, la cuestión del mercado y de la producción en serie de las artesanías).

Se enseñan idiomas indígenas sólo a los/as estudiantes indígenas, no también a los/as mestizos/as. De esta forma, los/as estudiantes mestizos/as no se vuelven bilingües, como sí lo son los/as indígenas.

Se habla de idiomas, indígenas y castellano, como si sólo fueran alfabetos diferentes, en vez de símbolos de diferentes visiones del mundo.

“Lo indígena” es visto muchas veces como adorno gráfico de libros o carteles escritos en castellano y consumo turístico de los “bailes típicos”. “Lo indígena” en verdad representa un reto para el Estado, que por siglos lo ha negado, siendo antidemocrático.

El concepto de interculturalidad es mucho más profundo: no sólo reconoce y exige el reconocimiento de la “diversidad”, sino que la identifica como la base de los derechos colectivos indígenas, amparados por la normativa internacional. Si los derechos de los pueblos indígenas no son respetados por el Estado, tenemos que ver que hay un conflicto, y tenemos que trabajar con el Estado para solucionarlo.

Cuando se habla de medio ambiente, no se parte de la visión integral de la salud, típica de los pueblos indígenas, que incluye tanto el bienestar físico (carencia de enfermedades) como el bienestar psíquico y emocional, el cual se ve afectado cotidianamente por los problemas de índole familiar y social.

En las temáticas relacionadas con la nutrición y alimentación y con el tratamiento de las enfermedades, este tipo de enseñanza no rescata, visualiza y valora la *etnomedicina*, es decir, el bagaje de conocimientos sobre las propiedades de los alimentos que las mujeres Shipibo poseen y aplican en la preparación de comidas adecuadas para el crecimiento de sus hijos/as, para el restablecimiento de una persona enferma, etc.; igualmente, sus conocimientos sobre la utilidad de las plantas medicinales y la preparación de remedios con base en sus propiedades curativas o de otra índole.

No se habla de derechos sexuales y reproductivos. El abordaje de la temática del embarazo y los cuidados prenatales y postnatales, es presentado como un asunto exclusivamente femenino, sin inclusión de contenidos y aspectos relacionados con la paternidad y la maternidad responsable. Asimismo, parece que “el cuidarse”, es decir, los métodos de planificación familiar efectivos, sea una tarea de la mujer, sobre la cual recae el peso de un eventual embarazo no deseado.

El espacio público sigue “naturalmente” dominado por los varones, como el espacio de la Ciencia, de la Historia y de la Cultura sigue monopolizado (con muy contadas excepciones, como la de Micaela Bastidas) por científicos, generales y artistas varones. No se habla que la indígena guatemalteca, Rigoberta Menchú, es un Premio Nóbel de la Paz, ni que las artesanías Shipibo se venden en las tiendas de lujo Harold’s de Londres, París y New York. No sólo no hay atención a todo el patrimonio de la cultura oral Shipibo, a sus dulcísimas expresiones musicales, a los mitos profundos de su cosmovisión, sino que están olvidadas también las grandes poetisas latinoamericanas, así como la ge-

neración de escritoras y poetisas peruanas, sobre todo las más recientes y valiosas.

Cuando en las clases se habla de “derechos”, se hablan de “derechos civiles y políticos”, que se sintetizan en el “derecho de ir a sufragar, cada cinco años”. No se mencionan los derechos económicos y sociales. Los derechos indígenas están identificados meramente con los derechos culturales y lingüísticos, en el sentido de que un niño y niña Shipibo tienen derecho a recibir “por un tiempito” una enseñanza en su lengua, pero que tienen el deber de olvidarla pronto y aprender el castellano, “necesario para la vida”.

Educación superior para las jóvenes Shipibo

El Instituto es para ellas un espacio de ampliación de oportunidades (tentar un futuro laboral, demostrar igualdad de capacidades con los varones), como una forma de superación respecto a los lenguajes comunitarios y familiares de las lejanas comunidades. Para los muchachos, en cambio, la escuela secundaria aparece como un paréntesis sin un futuro claro: ven asomarse la desocupación o subocupación. Esto influye para que no hagan un gran esfuerzo escolar, sino lo estrictamente necesario para no desaprobado. Simultáneamente, los varones desarrollan estrategias de liderazgo, tratando de mantener su protagonismo y su hombría.

No hay un verdadero y sistemático intercambio entre los/las “dirigentes/as letrados/as” y las estudiantes Shipibo que se están “letrando”, y que no conocen el lenguaje de los documentos producidos para los foros nacionales e internacionales. El Instituto sólo proporciona sus tradicionales materiales didácticos: las luchas y las conquistas del movimiento indígena se quedan afuera. Y adentro, en la conciencia de las adolescentes, explotan los conflictos. Perciben el lenguaje comunitario y el híbrido lenguaje de género que se respira en el ISPB, como antagónicos y excluyentes, al ser convocadas por sus padres y hermanos de las comunidades a mantenerse como “reproductoras de la tradición”, guardianas de la lengua, los usos y las costumbres, como fósiles vivientes, mientras los varones de sus familias, comunidades y organizaciones, cambian y se modernizan, sumando poderes de la transición étnica a su poderosa condición masculina.

A pesar de ser muy jóvenes, las estudiantes cargan, cada día, la triple condición de mujer, pobre e indígena, y la doble jornada de trabajo, que no es la simple suma de dos tiempos de trabajo. Se trata de una doble vida configurada por dobles espacios (privados y públicos), dobles tiempos intensificados, actividades simultáneas y el sobreuso del tiempo. Las normas y los códigos de comportamiento de cada espacio y de cada relación son diferentes, contradictorios y conflictivos. Las actividades exigen habilidades especializadas, lenguajes particulares y desfases entre poderes, deberes y prohibiciones. Innumerables conflictos surgen de esta simultaneidad. La doble vida abarca actividades, normas, valores morales, lenguajes, lenguas e idiomas distintos, puestos en juego, de un lado dentro casa, y del otro, en el interior del ISPB. Cada una de ellas debe desarrollar artes malabares para pasar de los lenguajes de una vida a los lenguajes de la otra, sin equivocarse de clave. Esto requiere una subjetividad que les permita, por ejemplo, vivir en un ámbito en el que realicen actividades y funciones desvalorizadas, y transitar el mismo día a otro espacio, donde en teoría hay más oportunidades. Además, tienen conciencia de que, más adelante, una vez egresadas del ISPB, casadas y contratadas como docentes bilingües, seguirán para ellas las vivencias con contradicciones: las expectativas personales seguirán entrecruzándose en conflictos internos de escisión, que podrán ser desgarradores, cuando una de ellas los interpreten desde la cultura de la culpa, como errores, incapacidad propia o falta, y se sienta “no a la altura” de los parámetros de éxito, impuestos por las ideologías neoliberales de género, que proyectan la imagen blanca, delgada y agresiva de “la mujer en carrera”. A causa de eso, resulta difícil para las estudiantes Shipibo “situarse” de manera significativa en el presente y tienen aún más dificultad a proyectarse en el porvenir, revelando en eso, el desconocimiento de “causas” con las cuales identificarse y de señas simbólicas que los y las dirigentes indígenas “letradas” vienen elaborando, pero que, por el momento, no logran difundir de manera eficaz e impactante, en las escuelas y en los institutos de la selva, para se concreten a través de la práctica docente en aprendizajes significativos.

Cosmovisión indígena y evangelización

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera que sea tu nombre

Te voy a hablar de lo más íntimo y especial de un pueblo: su cosmovisión. El sentido que da a la vida, a la muerte, al amor, al dolor, a nuestro camino por esta tierra.

Antes nosotros teníamos nuestras plantas medicinales, y vivíamos tranquilos. Todo era cerca de nosotros, no nos faltaba nada. Teníamos nuestros propios valores para vivir en paz, y también nuestras ideas sobre cuándo hay que defender lo nuestro, pues. Los niños crecían sanitos, con buenos alimentos. Cuando era niña, había un palo plantado en la arena del río que servía para amarrar con una cuerda a las canoas. Allí estaba el puerto y la primera frontera de mi pueblo: la frontera cultural. Hasta allí pensábamos y hablábamos Shipibo, y nuestros días de hombre y mujer estaban atados a algo “común”: nuestras familias y nuestra cosmovisión como “pueblo”. Más allá del puerto y después de la chacra, existía el monte o bosque, un territorio que encerraba muchos peligros: el hombre se concentraba bien antes de entrar para la caza y salía lo antes posible. El monte estaba en un espacio dominado por “los” espíritus protectores de los animales y de las plantas, a veces buenos, a veces malos.

Cuando llegaron los misioneros, ellos nos cambiaron nuestra forma de vivir, y nuestras ideas. Habrán tenido buenas intenciones, qué

será. Pero hay muchas cosas en que no nos entendemos bien. Ellos pensaban que ellos nomás tenían la razón. Y nos trajeron la palabra “diablo”. Hablando en otro idioma de lo que era bien y de lo que era mal. Tenían otros valores. Querían enseñarnos castellano y Dios. Tomaron la palabra *Yushinbo* (espíritus) y la volvieron singular para que nos acostumbráramos a un solo Dios (el único Dios del Bien); también nos hablaron de su contrario, el único dios del Mal). Fue así que me enteré de “el” *Yushin*, y llegué a saber que éste era el diablo rojo con los cuernos, opuesto al único Dios. Nos dijeron: “no cometas adulterio, no se emborrachen, no bailen, no roben, no mientan”. Nosotros no éramos miserables: comíamos junto con la familia en una sola *kayana*. Las personas eran iguales. Nos dijeron que teníamos que usar plato. También decían “amen al prójimo”, pero a veces ellos mismos no practicaban: bueno, ellos también tienen sus errores, son humanos. Nosotros copiamos mal de ellos. Nos quitaron nuestro cosmético, no podíamos pintarnos, decían que era “pecado”, porque el hombre nos enamora, y de ahí comienzan los celos. Nos dijeron que nuestra vestimenta era “pecaminosa”, porque las mujeres nos íbamos con los pechos así no más, sin taparnos. Es que no teníamos vergüenza. Y dijeron que teníamos que tener vergüenza para ser “civilizados”. Por eso nos regalaron bastante ropita, politos, pantalones, zapatos, calzones. Por eso ya dejamos nuestra vestimenta. Cuando le preguntábamos por qué ya no podíamos hacer algo, nos decían: “así dice la Biblia”. Ese libro no lo podíamos entender, porque estaba en otro idioma. Ellos nos enseñaron el castellano y la Biblia. Después nos enseñaron a escribir en Shipibo, y después hicieron la Biblia en Shipibo y nos dijeron que ahora sí íbamos a poder leer fácil. Total, yo leí eso que dicen, todita la Biblia me la he leído bien. Y ni dónde sale que no podemos comer nuestro pescado ni usar nuestras plantas medicinales. ¡Cómo será!

Los misioneros vinieron y le terminaron nuestros nombres en Shipibo. Ya la gente comenzó a poner nombre en extranjero, y aún ahora hay nombres bien raros:

- Jacky Chan Plaza
- Pitter Silvano
- Lotta Gomes
- Vandám Plaza
- John Travolta Plaza

- Riki Franco
- Kristian Maynas
- Jhon Cliver Huaya

Para ellos, también el pescado era “pecado”. Nos prohibieron comer pescados buenos como húngaros, taricaya, y también comer carne como sachavaca, añuje, majaz. Pero esos pescados y esas carnes era lo que traían nuestros pescadores y mitayeros, esa clase de hombres admirados y respetados...ellos eran ejemplos para sus hijos. Esa clase de hombre tenía su mano dura.

También nos prohibieron las plantas medicinales, por ejemplo, el piri piri. ¿Por qué? Porque dicen que era de Satanás. Por eso le hacían sacar y botar. Pero aún así, algunos han valorado su piri piri y han seguido sembrando al fondo de la chacra... ¡hasta ahí ya no se iban los misioneros! Ellos enseñaban a usar medicinas occidentales. Pero al final los gringos también necesitan de nuestras plantas medicinales: ¡ellos llevan, y después traen de vuelta pero en cápsulas y en pastillas, y ahora nos venden a nosotros!

También trajeron algunas buenas ideas, y algunos eran buena gente. Pero no sé con qué idea se habrán ido de la comunidad... ¿ahora nos respetan más porque nos parecemos más a ellos? ¡Cómo pensarán! Mucho pecado, piensan, creo.

Mira, esto que haya un “único” Diosito, no me parece tan mal. Lo que no comprendo es por qué todo el bien tiene que ser único, individual, propiedad privada: la salvación, el pecado, la tierra, la casa, la mujer, los objetos, el trabajo, la cosecha, la ley, el derecho, la plata, el placer, la muerte y el más allá de la muerte. Todo pequeñito. Todo sólo para quien llega primero. En la cosmovisión de mi pueblo, todo era una sola cosa, y se pasaba fácilmente - como si nada - del individual al colectivo, de lo eterno a lo temporal, y creíamos que todo es bueno y malo a la vez, dependiendo... no es así, todo malo o todo bueno.

Mi primo Niwen (Viento) dice: “Antes, cuando un viejito moría, estaba tranquilo, contento, porque iba a volver como árbol, tigre u otro animal. Pero después vinieron los misioneros y nos forzaron adentro de este dogma: cuando mueres, o la vida eterna, o el infierno. No es lo mismo morir así”.

A mí y a Niwen, y a los otros, nos gusta llegar en grupo, vadear el río en compañía. Y encontrarnos en la otra ribera juntos, también con los animalitos y las plantas, con la posibilidad de regresar y pasarse de un lado al otro, “de arriba y abajo y al revés” -“así como si nada”- porque, para nosotros, no existen fronteras sino un único río: el de la vida que nunca para, como no para el agua del Ucayali.

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera que sea tu nombre

Anteriormente en el pueblo Shipibo había hombres muy fuertes, valientes, porque eran tomadores de plantas medicinales, por ejemplo: *sanango*, *ayahuasca*, etc. No había hombres débiles. Las mujeres eran bien trabajadoras porque también eran curadas por sus madres con *mukura*, *ajenjibre*. Los hombres tomaban muchas plantas porque ellos eran los que iban a defenderse de los enemigos.

Pero para tomar esas plantas, se internaban al medio del bosque: tenían que dietar de relaciones sexuales con su mujer, evitar comer alimentos grasosos, ají. No tenían que mirar las mujeres con su regla, mujeres embarazadas, ni hombres y mujeres que anoche tuvieron relaciones amorosas. ¡Era bien estricta la dieta! Esa persona sólo podía comer asado de plátano y pescadito. La toma de estas plantas era a las 5 de la tarde, de ahí descansaba; en la mañana, a las 5 de mañana, tenía que volver a tomar, se bañaba, y se metía al mosquitero hasta medio día. Se levanta a asar su plátano y el pescadito; comiendo eso, otra vez se mete en su mosquitero a descansar hasta las 5 de la tarde. Así pasaba durante un mes. Si terminaba su comida, el padre o la madre le llevaban; si ya tenía su esposa, ella le llevaba comida, pero tenía que regresarse de inmediato. Cuando volvía el hombre a la casa, después de un mes de dietar, había perdido bastante peso. Entonces la mamá o la esposa, viendo que iba a venir, le preparaba bien su comida, con bastante chapo, pescados. En una semana tiene que reponer todo, hasta que quede bien gordo, con fuerza y hábil para trabajar.

Los que querían ser médicos vegetalistas tomaban muchas plantas diferentes, también toé y tabaco. A medida que van tomando muchas plantas, las madres de las plantas los hacen soñar para que conozcan cuáles son las plantas curables y cuáles no. Muchos no querían tomar porque eran plantas amargas, feas.

Mi abuelito curandero era un abuelito muy sencillo, humilde, buen médico, no cobraba. A simple vista te decía: “Tienes esto, estás cutipado de ojé, o estás mal de aire o monchari. Soplaba con su cigarro de capacho, se sanaba. Me decía: “Hija, cuando muera voy a morir en paz, porque a nadie le hice daño, al contrario, a todos los ayudo y les curo. Quisiera que, cuando me muera, en mi tumba crezcan plantas curativas. Porque antes era así: cuando moría un médico como yo, se iban a ver su tumba para cultivar y calentar la tumba, y encontraban crecidos la ortiga, el toé, la ayahuasca. Por eso se acordarán de mí, pensando que hice bien”. Y después me decía también: “Por eso, hijita, hay plantas curativas: cuídalas, aprende de mí, toma las plantas. Más tarde te van a servir para tus hijos”.

Y es cierto, yo sé de las plantas, yo misma hago remedio y lo tomo; no estoy preguntando a otros. También comparto con otros, ayudo a curar cuando me buscan.

Mi abuelito, cada vez que tomaba ayahuasca, se ponía su cushma blanca, su pañuelo blanco en la cabeza, su pipa en la bolsita bien bordada tejida por su mujer. Para hacer sentar a sus pacientes, tenía esteras bien bonitas hechas por él mismo. Los que tenían que quedarse, los hacía dormir ahí en esa estera linda. Al día siguiente, ya iba a buscar mitayo para dar de comer a su mujer.

“Por eso, hijita, por nuestros antepasados que eran fuertes tomamos sus plantas, ahora vivimos con fuerza por muchos años”, así me decía.

El poder de la piel: la discriminación

Amigo/a mestizo/a:

Nos cuesta bastante entender que todos somos iguales, ¿no? Aún hoy hay mestizos que no quieren que seamos iguales que ellos. Ellos quieren todo el tiempo ser nuestro patrón. Pero nosotros debemos ser igual que ellos, mediante el estudio. Pero ellos dicen que nosotros no sabemos nada, nosotros somos menos que ellos, así nos ven ellos.

A algunas de mis amigas nunca les han insultado los mestizos, siempre les dicen: “Abuelita, ¿cómo estás, qué quieres? ¡Ven para aten-

derte!”. Por eso no saben de burlas de los mestizos. Pero de mí y de muchas otras mujeres se han burlado, maltratadas psicológicamente, bajan nuestra moral. Eso pasaba bastante antes. Una vez he escuchado lo que a una mujer le ha dicho el mestizo: “Tú, todos los días vienes a vender. ¡Vete, lárgate! ¡Ya me cansas con tu cara fea!” Entonces ella reaccionó y le dijo: “¡Cállate, mestizo malcriado!” Ahí mismo ella le pegó con la flecha que tenía en la mano. Esa flecha era para vender. Le pegó en la cabeza al mestizo. La señora era anciana, ¡y se hizo respetar!.

Así como yo, pues. Muchas veces se han burlado de mí cuando vendo mi artesanía. A veces se reían en mí delante, pero yo siempre les he contestado. Cuando me decían “maldita boa” (porque somos como boa, con grandes diseños en nuestra artesanía, y también somos como boa, su cabeza tablacho). Antes era peor, se burlaban de las abuelas diciendo: “¡*Tablacho!*”.

Nos decían mucho “chama”. Esa palabra para nosotros es muy mala. Sólo los enemigos nos pueden decir “chama”, provocando una pelea. Por eso cuando nos dicen, tenemos ganas de pegar. Algunos se defendían, pero algunos no, se quedaban callados. Pero otros respondían con lapsos y le jalaban el pelo; y empezaban a gritar los mestizos... ¡no sirven con nosotros! Un día escuché que le decían a una abuela “cumita”. Era un grupo de señoritas mestizas, con su jean, que decía así. Entonces la abuela le dijo: “¡Yo no soy chama ni cumita!”; le respondió bien amarga, y con un puñete bien fuerte le dió en la cara.

Yo escuché una vez cuando venía en carro un joven mestizo, que le decía a mi hermana (que regresaba de vender su artesanía), le decía: “¡Levántate, chama, yo voy a sentarme aquí en este asiento!” Entonces ella le dijo: “Malcriado muchacho, ¡no ves que estoy sentada! No puedes pararte, ¿acaso eres mujer para que te sientes? ¡O quieres esto!”; le dijo mi cuñada, y lo golpeó en la pierna bien fuerte. Y el joven gritó bien fuerte hasta caer al suelo.

Nosotras tenemos fuerza. Esto para que aprendan a respetar. Ya nos defendemos, ya sabemos hablar. Así es ahora. Antes teníamos miedo de los mestizos, ahora ya no tenemos miedo. Cuando ellos venían a buscar niños en las comunidades para hacerles estudiar, escondíamos a los/as niños/as, porque los/as abuelos/as pensaban que aprendiendo a leer y escribir, ya podrían ir a servir la Patria. O si no, los/as mestizos/as

los llevarían lejos para hacerles trabajar con ellos. Porque eso pasaba también. Y peor, no sabiendo el castellano, peor nos trataban mal. Pero ahora ya sabemos dos culturas. Si nos insultan, ahí mismo estamos contestando. Ya sabemos hablar bien el castellano, por eso les respondemos. Ya estamos al nivel de los mestizos hablando castellano, ya conversamos con los mestizos, viajamos junto con ellos, los/as jóvenes ponen sus vestidos de ellos. Las señoritas y jóvenes se casan con mestizos, ya no hay *tablachos*, *chamas*, ya no hablan así.

Poco a poco van perdiendo las burlas y las marginaciones, porque nosotros ya no las permitimos. A veces también nos dicen: “¡Chama sin calzón!”, como antes eran nuestras abuelas que no tenían calzón. A veces discutimos de igual a igual, y le vencemos, y por último nos pide perdón, y se ponen a reír, y no pueden ya seguir burlándose de nosotros.

Los/as mestizos/as muchas veces son racistas, a pesar de que ellos son tan iguales como nosotros. Ellos/as nomás quieren existir en ese mundo, por eso nos tratan así. Pero, ¡qué va a ser! Vivimos en el mismo Perú, en el mismo río, y nos tratan menos, ellos se sienten superiores, a pesar de que somos todos amazónicos con iguales derechos. Lo único que nos diferencia es la forma de hablar: nosotros aprendemos a hablar rápido y ellos no saben hablar el Shipibo rápido. A pesar de que vivimos juntos, no saben hablar, y nosotros le ganamos.

Pero existe todavía el racismo, aunque ya no como antes. Y yo veo que una persona racista es una persona que tiene miedo de la otra, por eso su idea es que la otra persona es “mala”. Mejor sería conocernos, sin miedo. Se puede. Yo recuerdo, antes, cuando mi abuela estaba pintando su pelo con *huito*, le habían dicho “cuma sucia”. Pero ahora nos dicen: “yo también quiero pintarme con huito”. Todo cambia en estos tiempos. Pero falta que siga cambiando para mejor, y más rápido también. Para que sea cierto, que sintamos dentro que somos igual – igual. Y que eso es bueno, y va a mejorar nuestras vidas...porque nos necesitamos.

El poder de las armas

Jesbe-Hilda: Ahora, hacemos una pausa musical. Que entren los tambores y las quenás. Las estudiantes van a presentar el baile que nos re-

cuerda las guerras que nuestros ancestros han tenido entre ellos y con los indígenas cercanos a lo largo de los siglos, en particular por desacuerdos en el valor de los bienes a ser intercambiados con los vecinos o por la necesidad de adquirir mujeres y mano de obra. Este baile representa en particular el conflicto entre Shipibo y Kakataibo.

Jesbe-Hilda: Gracias, integrantes del grupo folklórico, por habernos representado una etapa ancestral de nuestra historia. Y, para recordarnos las otras etapas, recibimos con un fuerte aplauso a nuestra Bensho-Elisabeth, que sigue leyéndonos el informe del grupo estudiantil de historia.

Bensho-Elisabeth: Después la caída de los Incas, la violencia ha seguido azotando estos lugares que han visto reducciones misioneras forzadas, epidemias de viruela, levantamientos como el de Juan Santos Atahualpa (1742-52) contra las tropas españolas, grandes expediciones armadas de indígenas para conseguir la sal e instrumentos de hierro, captura de hombres, mujeres y niños que se convertían en objetos de trueque con la siguiente tasa de cambio: una hacha de hierro por cada “alma” (cautivo).

Con la independencia política (1821), se van los militares y los misioneros españoles, y llegan los nuevos dominadores: los “patrones”. Muchos de los indígenas son transformados en “peones”, expuestos a los engaños de los miles de nuevos colonos, reducidos a minoría dentro de su propio territorio. Los patrones se llevan pescado salado, huevos y grasa de tortuga, manteca de manatí y zarzaparrilla, muy cotizada en Europa para el tratamiento de la sífilis y malaria. A partir de 1860, con la fiebre del caucho, muchos indígenas fueron esclavizados por colonos extranjeros; el más famoso fue el chileno Carlos Fitzcarraldo, que tenía un fondo a orillas del Ucayali con dos mil hermanos indígenas esclavos. Además, caucheros españoles organizaron varias correrías sangrientas, deportando en las explotaciones de Iberia (Madre de Dios) hermanos Shipibo, cuyos descendientes aún se encuentran en esta región sureña, en la comunidad de Tres Islas.

En 1930, llegan los primeros misioneros evangélicos, en particular de Estados Unidos. El Instituto Lingüístico de Verano (ILV) se instala en Yarinacocha a principios de la década de los cincuenta, formando educadores indígenas para alfabetizar a la población en su propio idio-

ma y buscando difundir al mismo tiempo una nueva moral centrada en su interpretación de la Biblia. Ya antes de la segunda guerra mundial, los gobiernos de Lima empiezan a favorecer la colonización de estas zonas, afirmando que son “vacías”, que en la selva se puede desarrollar el sector agropecuario, destruyendo previamente la vegetación. Prometen exoneración de impuestos, construyen la ruta Lima - Pucallpa y el aeropuerto. En poco tiempo, llegan miles y miles de colonos y comerciantes: en 1940, Pucallpa es una pequeña aldea de 1.000 personas. En 1960, cuenta con 50.000 personas. En el 2004, el distrito de Coronel Portillo, cuya capital es Pucallpa, supera los 350 mil habitantes. Es historia de nuestros años recientes, con la deforestación, la tala y venta de la caoba y cedro, la explotación de petróleo, extraído en Ganso Azul, el río Pachitea y llevado a Pucallpa a través de un oleoducto, de donde luego es transportado al Brasil. En algunos puntos de la región, se implementa siempre más el cultivo ilícito de la coca, con su secuela de corrupción, y aparece también el terror de la violencia política.

Jesbe-Hilda: Si, ya estamos en la historia de nuestros días. Ya estamos en las heridas que aún siguen doliendo: la violencia política que ha castigado nuestro país y nuestra región, con varias olas subversivas y contrainsurgentes en las décadas del sesenta pero que fue particularmente grave durante el período 1980 al 2000, que casi todas las presentes hemos vivido en carne propia. Aquí tenemos un testimonio. Uno, entre los muchos que fueron escuchados por la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Llamo a la mesa a la señora *Yaka-Ruth* para que nos cuente lo que le pasó en 1988.

Yaka-Ruth: Nuestras comunidades también vivieron de cerca la violencia política. Quiero contarte una historia muy pequeñita que sucedió en mi comunidad.

Yo me acuerdo que un día nos fuimos a sacar miel de abeja. Para sacar la miel de abeja se humea para que las abejas se larguen. Ese humo lo vieron los de la DEA, vinieron y empezaron las balaceras. Ellos pensaron que nosotros éramos terroristas, y tiraban balas a nosotros. Hemos corrido, mi tío me jalaba con las manos para escondernos, me llevaron arrastrando. Había un árbol grande, debajo de ese árbol nos hemos escondido. Por poco a mi tío le agarra la bala. Si no se hubiera corrido, mi tío estaría muerto. La avioneta nos buscaba, pero no-

sotros estábamos escondidos. Y la avioneta daba vueltas... a las 4 de la tarde recién se fue la avioneta, y nosotros también hemos regresado a la comunidad, bien asustados.

Y al día siguiente que pasó eso, vinieron dos botes geniecitos de personas; y nosotros pensábamos que iban a pasar de largo, pero atracaron en la comunidad. Y ese día mi tío había matado paiche; y vinieron y le dijeron: “queremos ese paiche para comer”, y le quitaron su paiche. Y después nos dijeron para reunirnos en la escuela. Primero hemos tenido que izar la bandera de “Sendero Luminoso”. Era como una frañela roja... todos los niños, ancianos, jóvenes... a todos nos hicieron formar en pleno sol. Después nos dijeron para entrar en la escuela. Ellos hablaban todo lo que es política: no querían que nadie hable. Nos apuntaban con su FAL. Y nosotros de miedo no hablábamos, ni un niño lloraba de miedo. Nos decían: “¡Que nadie hable! ¡El que habla, le vamos a hacer cortar el brazo y le vamos a echar ceniza!” Así decía.

Los “terrucos” han violado a una señora, porque dicen que le sacaba la vuelta a su esposo. La llevaron al monte para violarla entre 4. La comunidad no podía hacer nada, porque les cuidaban con armas. Aunque querían ayudarla... el que la ayudaba, lo mataban. Después le cortaron su pelo delante de toda la gente, para que vieran: la dejaron bien pelachita. El esposo de ella no dijo nada, y se separó de ella. No la mataron, le dieron una oportunidad más. Dice que la señora tenía vergüenza; no salía de la casa, sólo lloraba. Su mamá, sus familiares la consolaban, llorando. La gente no se acercaba porque sabía que ella tenía vergüenza. Las casas las pintaron con pintura roja. Era triste en ese tiempo. Se llevaron a mi tío. A las 3:30 se fueron los senderos.

Y la siguiente semana, cuando estaba cocinando mi arroz para almorzar, los alumnos estaban entrando a clases para estudiar, estaban en formación. Cuando de pronto escuchamos los helicópteros que vienen sonando, eran 3. La gente no sabía por qué venían, pero en la boca del Aguaytía había amanecido la bandera roja de Sendero Luminoso que habían izado los terroristas.

Los policías se enteraron por medio de los pescadores que llevan pescado para vender a Pucallpa. Como ellos pasaban de noche, y de madrugada viajan para llevar el pescado, entonces ellos llegan a Pucallpa, avisan a la policía para que vayan a verificar a la boca del Aguay-

tía. En esos tiempos, los helicópteros eran como lagartos, que tenían abierta la boca. Ahí esos helicópteros venían llenos de policías, pasan bien bajitos, listos para hacer el enfrentamiento. No demoraba un minuto, que empezaron a disparar, saltar bombas, balaceras que daba miedo. Entonces mi papá nos dice: “¡Escóndanse en los bosques!” Mi papá hacía señas con la mano para que fueran al monte. Los alumnos que estaban en el colegio se escondieron debajo de la escuela. Los padres ya no sabían cómo ir por sus hijos. Sólo el profesor se encargaba de cuidar a los niños, les llevaba a todos al monte. Entonces yo, mi mamá y mis hermanitos nos íbamos al monte para escondernos, llevábamos lo que podíamos. Yo cargué a mi hijo y mi maletín con ropas. Mi mamá a su hijo pequeño y su bolsa de ropas. Los demás de mis hermanitos estaban en el colegio pero estaban al cuidado de mi hermano, el profesor. Mí cuñada con sus hijitos...

Nuestra comida la habíamos dejado en la candela. Toda la gente se iba al monte, cada uno con sus hijos y cosas. Habíamos caminado lejos, pero no sentíamos que habíamos caminado lejos. Nos escondíamos debajo de árboles grandes, y no sentíamos las cosas que pesaban, ni sabíamos por dónde nos íbamos. Hemos estado en el monte 5 horas sentados con miedo; pensábamos de los comuneros “ya estarán muertos”, porque se escuchaba de lejos que sonaban los tiros y los helicópteros que daban vueltas bien bajitos. Una hora de tiroteo.

Después escuchamos más abajo por parte Shapojal, había otro tiroteo. Habían visto un campamento de madereros, entonces ellos, los policías, pensaron que era campamento de terruños. A ellos también los habían bombardeado. Ahí mataron a un bebé de 4 meses, y una señora que había quedado cuidando el campamento, cuando los varones estaban en la chacra cortando madera.

Luego regresaron nuevamente por acá. Entonces ve que un bote salía lleno de alumnos, junto con sus profesores; ellos regresaban después de visitar otros colegios, habían ido a jugar. Entonces los policías los detienen a los alumnos y los hacen rampar en la playa en pleno sol. Esa playa quema demasiado fuerte. Pero los profesores los defendían: “¡Mis alumnos no son terroristas, son estudiantes, son inocentes!”: De tanto hablar y protestar, escucharon al profesor, y dejaron libres a los alumnos. Esto duró 5 horas.

Mientras nosotros permanecíamos en el monte, teníamos miedo que vengan a buscarnos. En el bosque estábamos regados todos, en el bosque. No sentíamos hambre. A las 6 de la tarde escuchamos el sonido de la bocina, que era la señal de paz. La comunidad estaba en silencio, triste... Mi papá era el que estaba más cerca, mirando lo que ocurría. Entonces hemos pensado que ya no hay nada, porque ya no escuchábamos que los helicópteros daban vuelta. Veníamos despacito, escuchando...y en el camino nos encontramos con la demás gente que venía de diferentes sitios con sus cositas. Y más acá encuentro a mi papá con sus dos hijitos que venían a buscarnos. Mi papá nos cuenta: “Ya no hay nada, pero han dejado toda destruido la tierra”. Estaban las cajas de bombas, de cartuchos, ¡como apestaba olor de azufre!

En la comunidad había en esos tiempos un cieguito que no lo habían llevado, le habían dejado solo. Pero el también se iba para esconder. Total, no había escondido, la balas caían por su ladito, él estaba echadito. Gracias a Dios no le alcanzó ni una bala. Dos casas cerca de la balacera han sido destruidas por la bomba. Los sacos de arroz que estaban listos para vender, eso también ha sido destruido.

Ya no vivíamos en la comunidad, todos vivíamos en las chacras. Porque decían que iban a regresar. Se iban todos los días a vigilar. En las noches no podíamos salir a orinar, porque los policías cuidaban. Cuando queríamos orinar, teníamos que salir entre todos y gritar: “¡Nosotros somos!” Y no nos hacían nada. A las 6 de la tarde todos ya estaban en su mosquitero: a esas horas nadie había afuera.

Hemos vivido así un mes en la chacra. Los hombres no podían trabajar fuera de la casa, no iban a pescar de miedo a los terruños. Y la bandera roja de los “senderos” fue sacada: un profesor de Tacshitea sacó esa bandera, y la destruyó y la botó al río. Esa es la historia que he visto y he pasado.

Después que se habían ido, vino la Marina de Guerra, algunos por tierra, algunos con la chalupa, algunos salieron detrás del campo, algunos del puerto. Y mi papá se había ido a pescar. A mi papá lo agarraron los de la Marina pensando que era uno de los “senderos”. Y mi papá dice que le dijo que no era, y le dijo: “¡Ahí estamos en la comunidad!” Y a mi papá lo han encapuchado, y papá, dice, les decía: “¡Ahí están mis hijos, toda la familia que tengo!” Y no se lo llevaron.

Y nosotros estábamos bien asustados porque a mi tío lo habían llevado los “terrucos”, porque él sabía el camino, para que les indique el camino a Calleria. Después de tres horas que se había ido la Marina (tras los pasos de SL), escuchamos la balacera que sonaba al atardecer. Era bien triste, nosotros llorábamos, y pensábamos que mi tío ya estaba muerto. Ahí había un enfrentamiento entre los “senderos” y la Marina. A mi tío lo mandaron de vuelta a medio camino, si no él también ya hubiera muerto.

Biri Rabi – Lourdes: Y yo quería decir que también las fuerzas del orden han cometido abusos. El caso de mi primo, él es de Nueve Edén del río Pisqui, pero su mujer es de Pahoyán. Hasta ahora está trabajando en el Hospital Amazónico y él tenía su ganado en Nuevo Edén - en su comunidad -, y para traer su ganado acá, le llevó a su concuñado como motorista. Cuando ellos estaban ahí en la comunidad, una avioneta de colombianos se incendió en vuelo y se cayó en su territorio de la comunidad. Cuando vino aquí a Pucallpa, el concuñado le avisa a un señor Shipibo que estaba trabajando como policía. Y él avisó a los policías y viajaron hacia Nuevo Edén en el río Pisqui, juntamente con el concuñado. Cuando llegaron, los policías llamaron a las autoridades de la comunidad para preguntar si es cierto que aterrizó el avión de los colombianos. “Sí había aterrizado, pero se había quemado en esa comunidad”. Le vieron al avión quemado ahí en el campo deportivo. Y los policías dijeron: “¡Ustedes son los narcos, ustedes han trasladado drogas!”, así decían los policías. Pero ellos eran inocentes. Y les dijeron los policías a las autoridades: “Tienen que irse a Pucallpa para arreglar este asunto, porque ustedes son los que trasladan drogas.” Y las autoridades dijeron: “Nosotros no sabemos nada”. Y los policías han exigido a las autoridades: “Ustedes pueden irse a Pucallpa para arreglar”, o sea, conversar.

Entonces las autoridades se presentaron ante los policías de Pucallpa y ahí nomás detuvieron a las 3 autoridades, les metieron al calabozo. Y estaba ahí el Shipibo soplón. Y cuando ya estaba en la cárcel, mataron a una de las autoridades: él era mi sobrino. A golpes le habían matado, todo su cuerpo era renegrido, él ha sido jefe de la comunidad, por eso le maltrataron demasiado. Y él también hablaba más que los otros, decía: “¡Nosotros no somos!”, hablaba bien castellano. Por eso le golpearon más que a otros.

Yo me fui a ver que le sacaban de la morgue, mi esposo me dijo: “no te vayas”, pero yo le dije: “yo me voy porque él es mi sobrino, yo tengo que mirarlo”, le decía. Entonces él me acompañó al hospital y yo le vi muerto a mi sobrino. Toda su espalda estaba bien renegrida.

No hemos denunciado, no hemos hecho nada. Porque los policías mismos le han matado, ¿cómo se va a hacer justicia! Nos fuimos a enterrarlo en Santa Teresita de Kashibococha. Para llevar a Nuevo Edén era muy lejos, por eso le enterramos aquí nomás, más cerca.

Jesbe-Hilda: Escuchamos ahora el comentario sobre la violencia que históricamente ha afectado a los pueblos indígenas. Lo va a presentar la estudiante Zoila, que nos va a leer el resultado de su trabajo de grupo.

Zoila: Dignas Autoridades de la Mesa Directiva y mamás todas, me siento muy emocionada al estar aquí frente a ustedes para leer nuestras reflexiones sobre la violencia, que hemos elaborado con la coordinación de nuestro profesor, Isaías. Es como una carta que dirigimos al “Señor que impone su poder con las armas”:

SEÑOR CON ARMAS

Cualquiera que sea el tipo de armas que usas,
la época histórica en que las has usado,
la finalidad que has perseguido al usarlas,
la bandera tras la cual te escondes.

Hemos sufrido mucho, hemos derramado mucha sangre en estos conflictos que han tenido algo en común: la crudeza particularmente horrorosa del racismo. Todos los bandos opuestos han actuado convencidos de algo que los unía: la vida del indígena no vale nada.

En 2003 escuchamos las cifras de las víctimas en el más reciente período de violencia, de 1980 a 2000; casi 70.000 peruanas y peruanos muertos! El presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación presentó las estadísticas que muestran rotundamente la relación entre situación de pobreza, exclusión social y probabilidad de ser víctima de violencia, en la que la población indígena ha pagado el precio más caro del conflicto armado interno (asesinados/as, ejecutados/as extraju-

dicialmente, desaparecidos/as, torturados/as, desplazados/as, etc.). No sorprende escuchar que “el 79% por ciento del total de víctimas reportadas vivía en zonas rurales, el 56% se ocupaba en actividades agropecuarias, el 75% tenía el quechua y las lenguas nativas amazónicas como idioma materno, el 68% de las víctimas tenía un nivel educativo inferior a la educación secundaria, aproximadamente el 70 % del total de desplazados internos era población de procedencia rural e indígena, esencialmente bilingües, pertenecientes a comunidades campesinas, comunidades nativas y de grupos étnicos que mantenían una especial relación con sus tierras y territorios. Durante las dos décadas de violencia política en el Perú, de cuatro muertos, tres eran quechua hablantes e indígenas amazónicos, campesinos pobres del campo”...

El Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación confirma, en 2003, lo que todas nosotras sabíamos “desde siempre”, desde que empezó este conflicto, hace más de 500 años, algo relacionado particularmente a nuestro ser mujer, a nuestra intimidad:

“...contra las mujeres se han verificado casos de lesa humanidad y violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos... Hubo una práctica sistemática de abusos sexuales y violaciones contra las mujeres...”.

Los/as hermanos/as Asháninka fueron los/as más afectados/as pero no se han quedado pasivos/as, han luchado con flechas y escopetas contra los “terrucos”. Han luchado, han dado un aporte directo por un Perú más democrático y justo, que supere la discriminación que siempre estuvo en la base de los múltiples episodios etnocidas de nuestra historia republicana. Un Perú que vaya superando el desequilibrio de poder, el centralismo que ahoga el desarrollo, la discriminación que humilla, el abuso que mata la dignidad de mujeres. Un Perú multiétnico, pluricultural y multilingüe, que reconozca la ciudadanía plena y efectiva para todos los peruanos y peruanas, sin distinción de ningún tipo”. Muchas gracias.

Jesbe-Hilda: Gracias a ti y a tu grupo, Zoila. Te felicitamos con un gran aplauso.

Acabamos esta primera parte de nuestro taller con algo muy rico, cocinado por nuestras mamitas lindas. Vengan acá, mamitas, a presentarse.

Bueno, hemos preparado *patarashca*. Para los que no saben, el pescado con que se puede hacer *patarashca* es *sardina*, *sábalo*, *húngaro*, *liza* y otros más.

Hemos preparado la sardina así: primero se arregla, sacando es-cama y tripa y agalla; se envuelve agregando hoja de plátano calentado, y se pone el pescado, agregando hoja de guisador, sal, *sachaculantro*. Se envuelve todo y se amarra con sogá de *camote*. Y se pone a la parrilla, hasta que esté bueno: pero se voltea a cada rato, para no quemar la so-ga ni la hoja.

Y también hemos cocinado *zúngaro*: primero se hace picadito, y el *zúngaro* es pura carne, no entran los huesos. También entra culantro, sal, hoja de guisador, y se envuelve con hoja de plátano, y se amarra con hoja de *camote*, hasta que esté bueno. ¡Y después se come rico!

SEÑOR FUNCIONARIO REGIONAL,
cualquiera que sea tu nombre y tu partido

La indiferencia y la discriminación hacia los representantes indí-
genas ya no vale. Ya pasó ese tiempo. La ley ya no lo permite. Nosotros
tampoco.

El jefe de mi comunidad me cuenta que se ha acercado muchas
veces a las oficinas de los alcaldes. Cuatro años persiguiendo la radio-
fonía, y hasta ahora...nada. La autoridad tiene que hacer malabares pa-
ra obtener. ¿Qué pasa? Tiene que pedir audiencia todavía, para un día,
para otro. En cada oficina de institución pública abunda la burocracia.

Le preguntan:

- ¿De dónde viene usted?
- Yo vengo de Nuevo Saposoa.
- ¿A qué viene?
- Yo vengo a averiguar este pedido de radiofonía que hemos hecho
como comunidad de Nuevo Saposoa, hace 4 años.

Una secretaria le dice: “busca al sr. X, vaya al fondo, a su oficina”.
Se acerca a la oficina, entra. Le preguntó a la señorita si está el señor,
que era para el pedido de la radiofonía, de que si nos lo van a dar o no.
La secretaria dice:

- No está.
- ¿Cuándo va a estar?
- Tarde.
- ¿Tarde? ¡Ya es tarde!
Pero no le ha dicho a qué hora, dónde ha ido.
- Si quiere, espérelo.
- ¿Pero a qué hora viene?
- No sé.

Pero cuando estás frente a frente con el alcalde, se ve ya, si eres nativo, no te atiende. ¡En su delante, uno que está sentado ahí, cómo atiende a los mestizos! Todo a los asentamientos humanos. Ni siquiera nos invitan a pasar adentro, no nos dicen “toma asiento”. En la puerta nos conversan y después se retiran descontentos. Pero a sus paisanos les hace entrar adentro en la oficina y les da asiento. Ellos son bien atendidos. Y salimos a reclamar diciendo que “nosotros tenemos derecho a ser atendidos como a todos”. Hasta incluso tratan de engañarnos: “ya vengo”. Pero nosotros reclamamos, “¿acaso no pertenecemos al mismo distrito?” “Vuelva mañana, mañana”.

Y también, los líderes y las líderes a veces conversamos con funcionarios regionales con miedo, con dudas, porque pensamos que todo será negado, pero intentamos pedir apoyo. Y el mestizo, como habla en castellano, nos miente y nos dice palabras que no conocemos; entonces el líder y la líder Shipibo no entiende ese castellano técnico, se queda callado/a y no ha hecho nada. Todo esto pasa por falta de preparación, por eso tenemos que prepararnos y estudiar.

Yo también, como líder, he ido a las oficinas públicas. Son mismos ucayalinos, y así nos tratan. Racismo, ¿no? Somos paisanos, vivimos en la misma región, deben atendernos, debe haber más cariño. En Lima son más amables, “siéntate acá, un momentito por favor”. Y, bueno, cuando vamos junto con los hombres, el funcionario no nos pregunta a nosotras “qué queremos”; solamente a los hombres les habla. Ellos piensan que estamos acompañando... resulta que nosotras las mujeres somos líderes. No piensan que somos importantes en la comunidad.

Pero gracias a que ahora hay nativos y nativas en la regiduría, va a mejorar. Otro cambio cultural. Ahora depende de ellos y de ellas. Ya

tenemos con quien conversar y reclamar. En Iparía, Masisea, Tiruntán, son atendidos de inmediato, porque ellos tienen sus alcaldes propios, indígenas. Por eso mi súplica al gobierno regional que va entrar, es que haya descentralización, que haya nuestro propio alcalde del distrito, para poder nosotros acudir. Yo pienso que tenemos que llegar a ser valorados y respetados como pueblo indígena. Pienso que no está bien como han hecho las autoridades regionales, porque el gobierno tiene una misión y un deber hacia las comunidades indígenas, así como hacia las comunidades de la costa y de la sierra. Nosotros también tenemos derecho al desarrollo, y para algunas cosas tenemos que estar coordinando con los gobiernos, pues. Todas las comunidades nativas deben tener una concertación con el señor alcalde y con el presidente regional.

Yo quiero que los jóvenes se preparen para que ellos puedan trabajar en las oficinas públicas, para que ellos nos puedan ayudar a que seamos iguales que los mestizos. Un hombre o una mujer Shipibo funcionario tiene que tener buenos sentimientos, caridad, solidaridad, que no se avergüence de nosotros los Shipibos. Otros son sobrados, no nos quieren conversar, porque se avergüenzan de nosotros. No queremos esa clase de Shipibos.

También se puede contar de cosas que pasan en Lima.

Algunos padres sí permiten a sus hijas trabajar como empleada doméstica, porque hay padres que tienen hijos bastantes y no les alcanza para mantener a sus hijos: entonces los padres aceptan cuando la hija toma la decisión de trabajar como empleada doméstica. Algunas chicas se escapan para buscar trabajo en la ciudad, porque el papá y la mamá no les permiten ir a trabajar como empleada. Yo tengo una hija que ha estado trabajando en una casa como empleada doméstica, mi hija se ha ido con su bebito de 1 mes de nacido; a mi hija le llevó una señora de Lima, había venido a buscar a una chica para trabajar en su casa en Lima.

Pero no le trató bien, para nada: era una señora muy prepotente, mandona, le gritaba mucho, si no hacía una cosa bien, le reñía demasiado, y le exigía hacer cosas rápido, si no lo hacía rápido, le reñía: “¡No sabes hacer nada, india cochina!”, así le decía a mi hija. Ella cuando regresó me contó llorando todo lo que la patrona le hacía; mi hija tenía el bebito chiquitito, cómo lloraba y lloraba, la patrona no le per-

mitía que alce, que lo cuide en horas de trabajo. Por más que lloraba el bebé, no le permitía que lo recoja para dar de mamar.

La señora le pagaba S/150 soles mensuales (\$50), eso no le alcanzaba con lo que le pagaba, vino después de 3 meses, había comprado ropitas de su bebe. Ella pagó sus pasajes, hizo gastos nomás en el pasaje. Algunas señoras son buenas, pero hay algunas que son malas, ellos les tratan mal a las chicas. Por esa experiencia que ella tuvo a sus hermanas menores les dice que no es bueno trabajar como empleada doméstica.

Mi hija había ido a buscar trabajo porque su marido no la trataba bien, y ahora está separado. Mi hija no lo ha denunciado porque no sabe adónde acudir. También ella piensa buscar a una persona para que le oriente, cuáles son los pasos para denunciar sobre los derechos de alimentación.

Historia de las organizaciones indígenas

A partir de los años setenta, nacen movimientos compuestos por jóvenes indígenas, hombres y mujeres. Estas organizaciones indígenas sostienen que los valores propios de las culturas indígenas merecen ser conservados y que la diversidad cultural y las diferencias, representadas por ellos (como por todos los pueblos y culturas), no son una vergüenza sino un recurso, que enriquece a todos los miembros de una sociedad. Además, plantean que las iniciativas de desarrollo no pueden ser pensadas y aplicadas “desde afuera”, o sea, desde los centros económicos y políticos del poder estatal. El desarrollo, para las organizaciones indígenas, no sólo es “tener plata” o “tener más plata”.

Más bien, el desarrollo tiene que ser un proceso más complejo, articulado:

- a) **En el aspecto comunitario, un desarrollo según necesidades y modalidades definidas por ellos mismos en cuanto indígenas.**

Aún si las culturas cambian, se transforman y evolucionan en su interrelación con los desafíos del ambiente, de la economía, de la política y de los estímulos de la globalización, ellas siguen constituyendo los puntos de referencia necesarios y los ejes integradores de las acciones de los individuos en la comunidad.

Es derecho de los pueblos indígenas tener las condiciones, la posibilidad, la oportunidad y la capacidad de decidir libremente por *ellos mismos* si y cómo quieren cambiar su cultura, hacia qué dirección deciden encaminar su propio destino, por cuál tipo de desarrollo desean trabajar, qué costo social están dispuestos a asumir y en qué medida quieren vincularse al resto de la sociedad, inclusive con el Estado del cual hacen parte.

La sobrevivencia de los pueblos indígenas está íntimamente ligada a la sobrevivencia de su medio ambiente. Los delitos ambientales son delitos de lesa humanidad, porque los pueblos indígenas dependen directamente de su medio ambiente para desarrollar su economía y cultura.

El desarrollo de los pueblos indígenas es un problema de derechos humanos y un problema de equidad social y de democracia.

b) En un sentido más amplio, los aportes de los pueblos indígenas por un *desarrollo distinto para todos*.

Los valores indígenas son, por ejemplo, aquellos aspectos culturales que se expresan en reciprocidad comunitaria dentro de una concepción holística del universo, de la tierra, concebida como madre, del uso sostenible de los recursos.

Las organizaciones indígenas rechazan la idea de ser consideradas mediante la óptica asistencialista de quienes por siglos les han tratado como “pobres indígenas”, y reivindican “capacidad autónoma para guiar su propio desarrollo y el ejercicio de la autodeterminación”.

De esta forma, las organizaciones indígenas proponen un enfoque político unitario a problemas comunes, y sitúan el concepto de etnodesarrollo dentro de la más amplia situación global y del debate general sobre los destinos de la humanidad, como uno de los aspectos de una nueva consideración de la relación entre “modernidad” y “tradición”, en la construcción de un desarrollo distinto y más humano para todos.

Los y las dirigentes indígenas comienzan a participar “directamente”, sin “delegar” ya su representación. Esta es la primera manifestación de la voluntad política de ser protagonistas de su propio desarrollo. Los “grandes expertos” occidentales comienzan a escuchar a un

indígena en carne y hueso, que habla de su específico pueblo y de sus caminos de sobrevivencia.

De esta forma, el concepto de etnodesarrollo empieza a ser debatido en las grandes conferencias mundiales: las relaciones del UNDP sobre el Desarrollo Humano (1990 -1996), el de la Conferencia de Río sobre Ambiente y Desarrollo (1992), y el de Agenda Hábitat II de Estambul (1996), ya incorporan aportes importantes de las organizaciones de los pueblos indígenas.

La comunidad internacional comienza a hablar de derechos humanos de todos y de cada uno, de empoderamiento, participación, sostenibilidad.

De pronto entendemos todos que es fundamental el sentido de pertenecer a un sitio y el sentido de la identidad a fin de promover la actuación de proyectos, contando sobre sus propias fuerzas, la confianza en sí mismos y en el colectivo de pertenencia.

* * *

El término *etnodesarrollo* aparece en forma oficial desde el 1981. En ocasión de una reunión intercontinental, organizada ese año en San José de Costa Rica por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en colaboración con la UNESCO, reunión en la cual participan los sujetos directamente interesados – los dirigentes indígenas - y 50 expertos sociales (juristas, sociólogos, antropólogos, operadores sociales y agentes de la cooperación internacional). Encontramos el primer tentativo de enfrentar de manera sistemática e interdisciplinaria este tema, situando el etno - desarrollo como uno de los derechos humanos y el principal derecho de los pueblos, que debe ser protegido a nivel internacional por la ONU y debe ser respetado por los gobiernos de los respectivos países.

Las actas de la reunión, incluidas en el volumen “*América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*”, son precedidas por la Declaración de San José, la cual concibe al etnodesarrollo como la única posibilidad de frenar el etnocidio actual:

“Desde hace algunos años se sigue denunciando, en forma creciente en distintos foros internacionales, la problemática de la pérdida de la identidad cultural de las poblaciones indígenas de América Latina. Este proceso complejo, que tiene raíces históricas, sociales, políticas y económicas, ha sido calificado como etnocidio.

Etnocidio significa que a un grupo étnico, colectivamente o individualmente, se niega el derecho de gozar, desarrollar y transmitir su cultura y lengua.

Esto implica una forma extrema de violación masiva de derechos humanos, particularmente del derecho de los grupos étnicos al respeto de su identidad cultural, como establecido por las numerosas declaraciones, pactos y convenciones de las Naciones Unidas y de los organismos especializados, como también de distintos organismos regionales intergubernamentales y de numerosas organizaciones no gubernamentales.

De forma siempre más insistente, las organizaciones representativas de distintos grupos indígenas en América Latina y los especialistas del tema, han proclamado la necesidad de contrarrestar al etnocidio y de poner en marcha un proceso de auténtico etnodesarrollo, o sea, de establecer y aplicar políticas tendientes a garantizar a los grupos étnicos el libre ejercicio de su cultura (...).

Nosotros los participantes de la reunión, indígenas y otros expertos no indígenas, por tanto:

Declaramos que el etnocidio cultural es un delito previsto por el derecho internacional como el genocidio condenado por la Convención de las Naciones Unidas para la prevención y la sanción del delito de genocidio en 1948.

Afirmamos que el etnodesarrollo es un derecho inalienable de los grupos indígenas.

Entendemos por etnodesarrollo la ampliación y la consolidación de los ámbitos de la cultura propia, a través del fortalecimiento de la capacidad autónoma de decisión de una sociedad culturalmente diferenciada para guiar su propio desarrollo y el ejercicio de la autodeterminación, a cualquier nivel, lo cual implica una organización equitativa del poder.

Esto significa que el grupo étnico es una unidad político - administrativa con autoridad sobre el territorio y capacidad de decisión en los ámbitos que constituyen su proyecto de desarrollo, al interno de un proceso de creciente autonomía y autogestión”.

Indígenas y política estatal

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera que sea tu nombre

La política, la política... La política puede ser hecha bien o mal. Te cuento las cosas que pasan durante las campañas electorales. Hay casos de candidatos indígenas, candidatos mestizos, candidatas mujeres. Un gran remolino de donde aún no salen experiencias exitosas. Por eso hay que ver en qué fallan “los otros”, y “nosotros”, para construir una política buena para todos los pueblos.

Tú sabes que, cuando candidatean, todos ofrecen muchas cosas. Por ejemplo, cuando un candidato indígena había hecho una reunión con 7 comunidades para consultar su plan de gobierno, había mandado a cada comunidad un oficio diciendo que “van a recibir una donación de 100 lámparas por comunidad”. Y se fueron los comuneros, hombres y mujeres, tratando de conseguir como sea el combustible para estar presentes en el mítin. Atendieron el llamado sólo 5 comunidades. El candidato dijo: “las comunidades que no estén presentes, no les voy a apoyar, por eso yo voy a ver cuáles comunidades sí están presentes, y a ellas, cuando yo gane, a ellas nomás les voy a dar apoyo”. Y les dio lámparas a cada comunidad; pero los comuneros no se quedaron contentos, porque la lámpara era muy chiquita y nos les iba a durar... ¡por gusto habían hecho un gasto tremendo! Peor ha sido cuando, por atender la reunión, los comuneros no vieron que la corriente del río se había llevado sus botes: es que ese día había llovido bastante.

Los comuneros siguieron criticando al candidato. Entonces él dijo: “Cuando gane, ya les vamos a hacer comprar un bote y un motor”. Y cuando ya estaban al 4to día de mítin, ya se habían acabado sus víveres de los comuneros... ya no tenían qué comer, y pidieron víveres al candidato. Él aceptó, pero dijo que “ya no puedo dar más víveres porque ya nos falta un día nomás para que termine el congreso” (porque

el congreso era para 5 días). Y les dio un poquito de víveres, y los comuneros no quedaban contentos.

Y llegó el día para sufragar, y el candidato les dio combustibles para que vengan todos a dar su voto. Y cuando llegaron al distrito de Iparía, les recibió con toda su gente. Pero a la hora de hacer cola, algunos decían: “yo me voy a la otra cola, porque allí están dando plata, a él le voy a apoyar y a su gente”. Como estaban desanimados por el engaño de ese candidato, la gente se dejó seducir por el otro candidato, y a última hora les dieron su voto, al que daba plata, 20 soles. Los que no daban su voto, no les apoyaba ese candidato. El candidato que no dio plata, perdió; pero dijo: “¡Yo no voy a dejar de ser candidato, hasta que gane!”

Y después tenemos a los candidatos mestizos que, cuando se van a las comunidades, ofrecen todo lo que piensan ellos... ni siquiera les preguntan qué quieren en la comunidad. Ofrecen una saca de arroz, una saca de azúcar, y las autoridades reciben nomás sin decir nada. Cuando reciben alimentos, las autoridades primero se reparten entre ellos, después a los/as comuneros/as. A la hora del mítin, el candidato habla lo que quiere: “Yo cuando gane, te voy a apoyar con la carretera, con alimentos, vas a trabajar en obras públicas para que comas de eso”. Y también: “Cuando haya carretera, ustedes van a llevar sus productos en autos, en camiones, y ustedes van a estar felices”. Y también: “Cuando se vayan a mi oficina, yo les esperaré con los brazos abiertos. Si algún candidato viene, reciban nomás lo que les ofrece, pero no les den su voto a él, pero a mí sí. ¡Y con el voto de ustedes, voy a sentarme en el sillón municipal!”: Así dice, en voz bien alta.

Cuando hablan así los candidatos, a veces nosotros no pensamos en nada. A algunos candidatos hablábamos, a otros criticamos. A veces decimos: “ese candidato ha venido a engañarnos”, o “ese candidato es bueno, hay que apoyarle para pedir algunas cosas”, por ejemplo, víveres, ollas, chompas deportivas y pelotas. Porque es bueno, nos va a ayudar con todo eso que pedimos. Así hablamos los Shipibos también: “Él no sabe, solamente quiere beneficiarse, él cuando entra no va a hacer nada; los mestizos lo van a manipular y él va a ser de pantalla nomás”.

Al final, cuando entra como alcalde, el que ha ofrecido todo, después no quiere saber nada. Ni siquiera nos saluda, y se olvida de todo lo que hablaba cuando estaba candidateando. Y después que hemos vo-

tado por él, sentimos “¡¡por qué hemos votado por él!!”... recién nos arrepentimos.

Y cuando una mujer candidatea, ¿qué dicen los hombres? “Que ella no sabe nada, ¡para qué quiere ser alcaldesa!, solamente quiere ir a calentar el asiento, no hay que votar por ella”. Así hablan los hombres de las mujeres. Como ciegos piensan, porque nosotras las mujeres todos los días vemos problemas y resolvemos problemas; buscamos comida para toda la familia -y tantas veces damos preferencia al bienestar de nuestros familiares, en vez del nuestro! Trabajamos sin descanso, si tenemos alguna platita, la hacemos alcanzar comprando toda cosita; curamos enfermedades con medicinas tradicionales, curamos discusiones con cariño y palabras, luchamos contra la discriminación en todo sentido. Solas, organizadas, como sea salimos adelante y damos un futuro mejor a nuestros/as hijos/as. ¡Cómo no vamos a poder aportar! ¡Al contrario, de nosotras hay que aprender, también!

¿Qué pasa con nosotros? Que a veces confundimos la política con el asistencialismo; en vez de pensar que el político tiene el deber de hacer obras o mejorar servicios... le agradecemos como si nos estuviera haciendo un favor. Igualito, en vez de mirar el plan de trabajo del candidato, le aceptamos regalos como muestra de amistad. Pero ya vemos que los políticos tienen que ser serios, y nosotros también. La política no es intercambiar regalitos, brindar, “¡salud!”, prometer puestos de trabajo a los que te caen bien. Es otra cosa. Es participar todos para resolver problemas de todos. Y las mujeres también vemos problemas y tenemos ideas para resolverlos. Por eso tenemos derecho a hacer política junto con los hombres. Ya mucho de quejarnos de los que no hacen funcionar las cosas: nosotros también como indígenas vamos a prepararnos bien para aportar mucho a la política regional y nacional.

¿Qué pasa con ellos, los políticos y candidatos mestizos? Que con mucho gusto nos han querido mantener en la ignorancia de las leyes, los derechos y los mecanismos de participación ciudadana. Que nos siguen considerando como “menores de edad”, que no conocemos nuestras necesidades, y que no tenemos propuestas de solución de problemas. Que nuestro lugar es la comunidad, para sonreír a los/as turistas. Que la plata y el poder van a hacer que ya no escuchemos el latir de nuestro pueblo. También ellos, como nosotros, deben entender que co-

meten errores, y tenemos más respeto. Una política buena va a nacer cuando se hablen de ideas y proyectos posibles, que nazcan de necesidades reales – ¡no de plata, no de borracheras! Las ideas tienen que unirnos. Cuando ellos nos capaciten en lo que saben, y nosotros también les capacitemos a ellos. Cuando haya diálogo intercultural, cuando los problemas de las comunidades sean sentidos por la gente de la ciudad, porque se identifican con nosotros, y nosotros con ellos.

Ya quiero que sea ese tiempo.

¿Y tú?

Ley de cuotas

Yo no sabía estar en política partidaria. Nunca había tenido experiencia. Como el gobierno ha decretado una ley para que haya obligatoriamente un 15% de candidatos indígenas en cada partido, entonces los candidatos mestizos nos habían buscado. No porque verdaderamente nos valoran de verdad, así para darnos la oportunidad, sino por cumplir esa ley que dice que “cada candidato tiene que llevar un indígena”, entonces por eso nos habían buscado.

Primero me habían buscado en estas últimas elecciones “Integrando Ucayali”, el primer partido. Primero me buscó mi primo, que era persona de confianza del Doctor (el candidato). Él me dijo: “el Doctor quiere conversar contigo, hoy viaja a Lima”. Entonces el Doctor me llamó por teléfono, yo le dije: “no podemos conversar por teléfono. Primeramente te tengo que conocer y también tengo que saber cuál es tu plan de gobierno para estar con conocimiento de tus ideas. No puedo aceptar así nomás”, le dije. Entonces él me respondió: “estoy viajando a Lima, de regreso te estaré visitando”. A mí me exigía el Doctor “¡Acéptame”, me decía, y no le he aceptado. Porque rápido no podemos aceptar.

Entonces después de su viaje había venido directo a buscarme. Hemos estado sentados aquí en esta mesa conversando con él. Yo no sabía cuál era su plan de gobierno y qué número me iba a poner. “Porque en último número tampoco puedo aceptar”, le dije. Si ellos nos quieren poner en la lista no tienen que poner en un número menos. Por eso yo le pregunté: “¿cuál número me vas a poner?”, antes de aceptar al candidato tenía que preguntar todo. Entonces él me dijo que me iba a poner

el número 4. Yo le dije que no quería el número 4. Entonces él me dijo que me iba a poner el número 3. Yo le dije: “dame tiempo para pensar, porque tengo que consultar con mis familiares”, pero para las elecciones faltaban 2 meses para que se realice. Entonces yo le dije: “dame tiempo. Cuando ya me decida te llamo por teléfono”. Entonces le llamé y vino nuevamente. Yo le dije que no iba a aceptar porque yo no me sentía segura. He visto que había profesionales en el partido, y yo no era profesional. Entonces he imaginado que iba a recibir críticas de los hombres, de las mujeres y también de los familiares mismos. Dicen: “ella no puede, no sabe de la política”, entonces yo le he propuesto a otra mujer más experimentada, “no, no”, dijo, “no puedo incluir a ella en mi lista”, me dijo.

Después vino otro candidato para el gobierno regional. Ese candidato era del Partido “Acción Popular”. A él tampoco le he aceptado, también le dije “dame tiempo”, ya eran dos candidatos que le decía “voy a pensar”. A muchas personas les he consultado para que me den ideas. Ellos me decían: “esto depende de ti, si quieres participar, decídetelo, y si no, no lo hagas”. Entonces me animé para participar. No es para ganar de verdad, sino es para ganar experiencia en la política. Pero yo no sabía a cuál de ellos aceptar. Seguían viniendo otros candidatos más de Yarina. Yo no me sentía segura. No sabía qué hacer. No tenía un plan de trabajo si en caso llegaba a ganar. Sin plan de trabajo yo no podía hablar por mi pueblo. Entonces yo les dije a las finales que no aceptaba: “será en otra oportunidad, busquen a otros. Yo trabajo, no puedo acompañarlos en todos los mítines. No cuento con ningún recurso económico para poder apoyar en cualquier cosa. No voy a poder colaborar en nada. Yo soy humilde”.

Al final mi esposo me animó: “¡Acepta para que conozcas de cerca sobre la política, cómo hacer campañas electorales!” Me dijo: “trae tus documentos para que te inscribas en la lista del partido político, yo voy a ayudarte a hacer campaña. Como tú no puedes, yo voy a hacer”. Y eso era cierto, mi esposo andaba en las campañas mientras yo trabajaba en una ONG. Y ese día se cerraba la inscripción. Entonces ese día de la inscripción yo me sentía mal cuando nuestra paisana hablaba mal. Se burlaba de mí. Pero yo me fui para inscribirme pero sin sentirme segura. Pero he aceptado para aprender.

Entonces después de inscribirme yo no estaba segura que iba a ganar, porque no me iba a las campañas. Una vez me fui al mítin para hacer campaña, sólo en ese mítin ha sido mi participación. Pero siempre venían del partido a pedir apoyo y yo les daba algo, colaborando con el candidato para la campaña. Lo que he visto era un gasto, me pedía “esto falta”, y como ya estaba comprometida yo tenía que dar. Entonces ya pude decir que para candidatear se requiere plata. Por eso también no podemos ganar.

No es porque no queremos estudiar, sino porque realmente no tenemos suficientes recursos para hacerlo. Los hombres no son conscientes de esto todavía, porque he visto en un congreso de una organización indígena en donde se hablaba de “política y pueblos indígenas”, he visto a muchos hombres que decían: “a las mujeres le falta mucho en la vida política. Por qué participan las mujeres sin saber qué es lo que van a hacer?” Así hablaban los dirigentes de las mujeres. Entonces yo me sentí mal porque las organizaciones no nos valoran a las mujeres. Porque cuando hablamos las mujeres los hombres se burlaban diciendo: “¡qué le vamos a apoyar a las mujeres!”. Entre ellos, sin micrófonos, cuando estaban en refrigerio, decían “¡Si es una candidata, primero que duerma con nosotros!”. Entonces los hombres no nos valoran. Porque los hombres quieren estar ellos solos en el poder, siempre poniendo a un lado a las mujeres.

Nosotras tenemos que prepararnos desde ahora, para el 2006. Tener nuestro plan de gobierno. Elaborar qué queremos para el bien de nuestro pueblo.

Para el futuro de la participación política de los pueblos indígenas, yo pienso que nosotros podríamos llegar, pero nuestros/as hijos/as seguramente lo van a lograr y llegarán a elegirse en el futuro como alcaldes y alcaldesas. Y nosotros como padres y madres podemos dar ánimo a los/as hijos/as para que ellos/as puedan seguir el camino hacia nuevos horizontes. Si nosotros no hablamos, ¡quién lo va a hacer! Entonces la juventud puede continuar más adelante. Los hombres no pueden seguir marginando a las mujeres. Las mujeres sabemos cuáles necesidades son las primordiales. Los hombres sólo quieren satisfacer sus necesidades, no ven a problemas de la mujer.

Cuestión de género en las organizaciones indígenas

SEÑORES HOMBRES, cualquiera que sea su origen social y cultural

Así decían los hombres, tanto Shipibos como mestizos: “Nosotros tenemos que mandar, tenemos que decir para que las mujeres hagan, si no, no hacen nada”. Mandones, ¿no? Las mujeres se sentían marginadas, como se dice. El hombre hablaba en voz alta, la mujer callada, por temor a la cachetada. Los hombres hablaban, las mujeres callaban. Parecían como frutos de diferentes árboles: del árbol del hombre, la palabra; del árbol de la mujer, el silencio. En la reunión no llamaban a las mujeres... los hombres decían: “Ahí quédate, me voy a la reunión”. Porque si las mujeres hablaban, ponte, en una reunión de la comunidad, saliendo el hombre podía decirle: “¡oye, cómo has hablado!” Si viene la mujer, cuando regresa a la comunidad, ya no se ve bien con su esposo, se pelean entre ellos. A veces los hombres nos celan. Siempre ha sido así. Y antes, en la canoa, el hombre sentado delante, la mujer atrás. Caminando, el hombre delante, la mujer atrás. Antes no se iban juntos. El mundo se había olvidado de las mujeres.

Pero ahora ¡ya no! La mujer también está atenta, ¡qué dice para responder! Ah. Aunque en las asambleas las mujeres aún hablan poquito. A veces la mujer entiende pero no domina el castellano, tiene vergüenza hablar, y cuando habla un poquito mal, oye que dicen: “así está hablando”, para que no diga eso es. Las mujeres que reciben capacitación, esas sí, atentas, escuchan, ya saben responder. Pero en la comunidad no todas participan en las capacitaciones. También las mujeres que tienen estudios secundarios, ellas ya no son tímidas, ya se hacen escuchar en las asambleas. Pero son poquitas esas mujeres.

En una reunión de sólo Shipibos las mujeres hablan un poco menos, un punto más los hombres. Porque a veces los hombres hablan más, piensan más. La mujer también tiene que pensar, tiene que responder. Uno de mis yernos, su hermana, es agente, ¡qué será –teniente-, qué será! Ella es bien habladora. Y responde, sabe pensar. A una mujer habladora la buscan. Si tú eres una mujer bien quedada, no te buscan. Si una viva, sí, “te vas, tal y tal”: ¡vamos! Y otra puede decir: “No me voy, no, no”: ¡medio quedada!

Las mujeres están adelante ahora. Ya hay mujeres presidentas o secretarías. Mucho bien yo creo ahora ya. ¡Adelante!

Liderazgo femenino indígena

La líder tiene que ser humilde, honrada, respetuosa, carismática, una mujer que tiene un corazón para ayudar a los demás, compartir los conocimientos que adquiere uno, ser una mujer fuerte y valiente. No podemos ser pitucas, debemos escuchar lo que dicen los demás. Hay muchas diferencias en cada comunidad, en costumbres, formas de hablar. Por eso debemos escuchar primero qué dicen ellos/as, y de ahí recién podemos contestar “así hay que hacer”.

En verdad, hace poquísimo tiempo llegó el liderazgo femenino en la comunidad: hace 18 años. Yo recuerdo cuando era una niña de 16 años, yo era ya dirigente, porque yo organizaba a las madres, cómo prevenir enfermedades, cómo promover la higiene. Reunía a las madres y les daba charla para hervir el agua, poner limpieza en las cosas. Salía a las 6 de la mañana de casa en casa, si las madres ya habían hervido el agua, y todas ya se habían acostumbrado a hervir agua. El club de madres antes era comité de damas. También yo daba charla en cuanto a la educación: cómo defendernos, que nosotras también teníamos que hacer, ocupar cargos en la comunidad, cómo llegar a ser jefas de comunidad. Yo decía en las reuniones a las madres que vayan a las asambleas comunales y que den sus opiniones, que hablen, que cuenten y que digan, que nosotras también tenemos nuestra voz y tenemos que ocupar cargos. No solamente los hombres tienen que estar dirigiendo la comunidad. Las mujeres también. Yo decía a las mamás que nosotras tenemos que abrir nuestros ojos, que no tenemos que ser amas de casa nada más.

Lo que pasa es que primero nosotras como mujeres pensábamos que si éramos elegidas no podíamos hacer nada. Ya mucho miedo nos habíamos metido en la cabeza. Teníamos miedo de hablar, de hacer reunión... hasta entre mujeres no podíamos reunirnos. A pesar de que avisábamos, no nos hacían caso. Entonces, otras mujeres desde el principio han trabajado bien. Y otras mujeres tienen miedo todavía ahora.

Nos preocupa que haya muchas mujeres que no tienen educación completa. Hay muchas mujeres que piensan bonito, que hablan bonito, pero para redactar, muy difícil. En las comunidades, las mujeres elegidas como líderes son las que tienen poca instrucción. Las mujeres que sí tienen secundaria, no quieren asumir responsabilidades, no entiendo por qué. Será porque toda persona que ocupa cargo, tie-

ne que tener apoyo, pues, de su familia en primer lugar. Y ¿qué pasa? Que el marido no quiere entender que sí podemos. Algunos hombres no toman conciencia de que somos capaces. A veces los hombres se burlan de la mujer, no nos quieren apoyar. Pero hay algunos hombres que han tomado conciencia. Pienso que nosotras también somos importantes para ellos, y que los dos tenemos que trabajar juntos. Tanto el hombre como la mujer tenemos que buscar un desarrollo para las comunidades y para nuestra nación Shipiba. Hay algunas mujeres que, por hacerle caso al marido machista, renuncian a sus derechos de aportar a la comunidad.

En mi caso, desde temprana edad, me gustaba ser líder. Me separé de mi esposo porque había muchos conflictos, él no me permitía salir ni dejar que yo hiciera lo que quería hacer. Él me quería tener como ama de casa. Esos hombres que te pegan, te gritan y no te dejan participar en nada, éstos, decimos nosotras, “no sirven”. Pero hay otros hombres, no todos serán pues, que sí entienden, que sí comprenden. Pero hay conflictos todavía. Eso tenemos que ver, eso tenemos que concientizar a los hombres. Por eso es que yo, al comienzo de mi matrimonio, me quedé, no he salido adelante para ser líder porque yo me casé con un hombre que era de otra idea. ¡Cuando una es dirigente no es que deje completo el hogar! Si no, estar ahí compartiendo los dos, entre hombre y mujer, atendiendo el hogar.

Por eso, pues, mi esposo de ahora sí es buen hombre. Él me aconseja, por eso digo que es mi primer asesor. Si yo no tengo ideas, él me ayuda. Yo, desde que me reuní, en ningún momento recibí patadas, ni puñetazos, ni cinturonzos.

Cuando es dirigente, hacemos muchos sacrificios: a veces nuestros hijos mueren, nos separamos de nuestros esposos, nos pueden llevar presas. Pero tenemos que tener una decisión propia. Hay que acostumbrarse a eso.

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera que sea tu nombre

Ella nunca hablaba de amores. Sólo me dijo que había llorado dos veces en su vida: a los 9 añitos, cuando la habían obligado a ponerse sandalias – sintió como que perdía su libertad - y la segunda vez, a los 12

años, cuando la entregaron a un comunero – ahí sí estuvo segura de haber perdido su libertad. Poco tiempo después de la reunión, el marido le dijo: “Me voy de viaje”, y esa noche no volvió a la casa. Ella entendió, agarró su ollita y se presentó donde sus padres, que no le preguntaron nada. Ninguna “herencia” por reclamar. Pero se sintió como una persona sin tierra. Desde ese entonces, se aisló, pensando que ningún hombre la volvería a mirar. Dudó mucho de su capacidad para preparar el masato, y odió su cuerpo de mujer. Habrá sido por este dolor de su juventud, nunca hablaba de sus cosas íntimas. Tuvo tres hijos: nadie preguntó con quién. Concluyó sus estudios superiores y se graduó como profesora de primaria. Por la noche, siempre iba a la organización indígena.

A los dirigentes no les gustaba su continua presencia. “¿Qué hace esta mujer aquí?”, murmuraban, pero nadie tenía el coraje de botarla. “Soy la hermana de Edilberto”, decía ella con un tono cada vez más decidido. El *machismo* de algunos dirigentes le daba las mismas náuseas que el racismo que sentía a veces en la escuela mestiza. De esta forma, aprendió a endurecer su carácter, a responder a las humillaciones, a rebelarse a las ofensas contra ella o contra las demás mujeres indígenas.

Un día, el presidente de la organización, con tal de que ella se fuera a otro lado, le dijo amablemente: “Hay un espacio cerca al almacén de los peque peque. ¿Por qué no haces tu reunión, allá al fondo, con “las otras”, y así pueden hablar cuanto quieran de sus cositas?”. Ella demoró una semana para desinfectar el cuarto; consiguió una vieja pizarra abandonada, la colgó en la pared y con tiza escribió: “Club de Madres”. Así fue inaugurada la primera organización femenina indígena. “Las otras” de la comunidad trajeron masato y consiguieron un equipo de radio para escuchar música. Los dirigentes miraban asombrados los preparativos de la fiesta. “¡Esa no nos invita para nada!” comentaban. Esperaron bastante, hasta que tocaron a la puerta. “Ahí está el masato, en la mesa”, dijo ella, siguiendo con la reunión. Fue consiguiendo fondos para ampliar la posta médica y semillas para la chacra.

Por dos años siguió amamantando el hijo durante las reuniones. “Esa mujer se ha puesto los pantalones”, decían los hombres de ella, la aborrecían. Algunos, al verla siempre reunida entre mujeres, riendo, decían: “Es una machona”, término despreciativo con el cual el machismo herido clasifica, en la selva, a las mujeres homosexuales.

Derechos humanos

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera que sea tu nombre y tu partido

Hablemos de **derechos humanos**. Te voy a contar lo que hemos hablado en un taller sobre este tema.

Hubo una lidereza que, al escuchar “derechos humanos en el ámbito internacional”, comentó:

- “Claro, como siempre. Antes, “los gringos” nos daban latigazos y balas. Después, evangelización y civilización. Ahora, nos dan derechos. Pero son siempre “ellos” los que nos dan o nos quitan”.

¿Sabes qué quería decir esta señora? Quería decir que hasta hace 20 años, “recibíamos” derechos, nosotros los indígenas, porque algunos organismos internacionales o alguna situación interna nacional permitía esta “bondad”. Era como un regalo presentado con bonitas palabras, como si fuera un logro en el marco de una evolución de los derechos humanos (se había empezado con los derechos civiles, políticos, después económicos y sociales; al ultimito, nuestros derechos colectivos como pueblos indígenas).

La lidereza dijo una cosa bien importante: que lo poco que tenemos los/as indígenas es fruto de nuestra conquista y no de un “regalo” de los gringos. Sí, porque los pueblos y organizaciones indígenas han asumido en estas últimas dos décadas un papel más activo y reconocido como actores internacionales, reivindicando ser ellos mismos “suje-

tos de derechos humanos”, que deben decidir sus prioridades y estrategias respecto al aprovechamiento del derecho internacional.

Siguiendo el taller, llegamos a un segundo punto: somos sujetos de derechos, está bien. Pero el derecho existe si existen los/as abogados/as. Entonces, las organizaciones indígenas tienen que ampliar el número de abogados/as indígenas y/o no indígenas que conozcan tanto el derecho consuetudinario como sus conexiones con el derecho positivo y las disposiciones administrativas.

Finalmente, el tercer punto: a nosotras nos queda claro que a nada sirve tener derechos (y abogados/as), si no se tiene la fuerza para hacerlos valer. En ese momento, yo pensé que íbamos a discutir sobre todo sobre la necesidad de unidad entre las distintas federaciones, y sobre los requisitos de representatividad, legitimidad y democratización de las mismas.

Para la mayoría de las lideresas presentes, es el desarrollo de estrategias económicas y sociales indígenas el complemento indispensable del desarrollo del derecho, de la lucha por el mismo, y del afianzamiento de los/as indígenas como sujetos de derechos.

Es cierto, pensé: las realidades jurídicas vacías de contenido social y económico real no sirven para luchar contra la pobreza o la desorganización social. El derecho interactúa y se desarrolla por la solidez social y económica: esto explica que en el afán de las artesanas Shipibo para la comercialización de sus obras de arte como expresión de su cosmovisión, coincida no sólo la exigencia de sobrevivencia biológica, sino también la conciencia de que la economía es básica para la sobrevivencia cultural.

En el taller, las mujeres Shipibo dicen: para convertirnos en sujetos de derechos, tenemos que tener una economía fuerte, expresión de un derecho ejercido: el derecho al trabajo como manifestación de creación humana específica y única, el derecho a la vida, tejido o pintado en una forma internacionalmente reconocido, más potente que cualquier palabra que quede como letra muerta en algún código o en alguna versión de la Constitución.

SEÑOR PRESIDENTE, cualquiera que sea tu nombre

En una asamblea, hubo una lidereza que trazó en la pizarra una escalera con cinco peldaños, y explicó que ésta era la escalera que se tenía que subir para averiguar si un derecho era efectivo o no.

En el primer escalón, decía: **derecho identificado**. En el segundo, **derecho reconocido**. En el tercero, **derecho exigible**. En el cuarto, **derecho ejecutable**. En el quinto, **derecho respetado**.

El respeto de un derecho exigible debería ser automático en un Estado civilizado. Al preguntar la dirigente por qué no siempre ocurre así, toditas las mujeres presentes contestaron: porque nunca se respetan los derechos de los más pobres, y peor si los más pobres son indígenas. Peor aún, si los indígenas más pobres son mujeres. Las mujeres indígenas sufren en carne propia la marginación de género, haciéndose cargo de una triple penalización social que pasa a través de su cuerpo de mujer/pobre/indígena.

El diagnóstico que hicimos durante el taller permitió dibujar en la pizarra cuatro columnas. En la primera escribimos los derechos indígenas ya reconocidos. Bastante de ellos ya están consagrados en las leyes y son, por lo tanto, exigibles (segunda columna). Algunos de esos derechos cuentan con mecanismos para hacerlos efectivos y son, por lo tanto, ejecutables (tercera columna). Pero muy pocos son cumplidos, es decir, pocos son respetados (cuarta columna). Largo escalón nos espera, pensamos como mujeres.

En lo que se refiere a la situación actual de los mecanismos internacionales para exigir la protección de los derechos humanos de lo/as indígenas, vimos varios círculos en la pizarra.

El primer círculo correspondía al nivel regional de las Américas, constituido por la Comisión (sede Washington) y la Corte Interamericana de Derechos Humanos (sede Costa Rica), cuyo sistema se basa en la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José) y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. Los Estados, al ratificar esta Convención, ya se comprometen.

La Comisión y la Corte pueden aplicar también instrumentos internacionales especiales como, por ejemplo, el Convenio 169 de la OIT sobre “Pueblos Indígenas y Tribales en países independientes”.

Al señalar que existe también la Comisión Interamericana de la Mujer, creada en 1995 como mecanismo dedicado a prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, queremos que se siga hablando de los otros mecanismos de protección de los indígenas como “colectivo”, es decir: como “pueblo”.

Una mujer dijo: “En su mentalidad (la de los/as occidentales urbanos/as) siempre es más el “yo” (concepción individualista); pero como pensamos nosotros, siempre es más el “nosotros” (pensamos como pueblo).

Entonces, la dirigente trazó el círculo relacionado con el sistema de Naciones Unidas, con los varios mecanismos para denuncias respecto a derechos humanos que pueden afectar también a individuos o grupos indígenas. Aquí el listado presentado:

- El Comité del Pacto sobre Derechos Civiles y políticos con su protocolo de 1976.
- La Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, órgano principal de Naciones Unidas.
- Grupo temático sobre Poblaciones Indígenas (WGIP).
- Comité de Naciones Unidas para la Eliminación de Discriminación Racial (CERD).
- Comité de Naciones Unidas contra la tortura (UN CAT).
- Los mecanismos de la Organización Internacional del Trabajo-OIT- evalúan violaciones al Convenio 169.

Finalmente, otro círculo incluyó organismos financieros intergubernamentales; como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que han creado internamente paneles de inspección independiente para recibir e investigar quejas de comunidades y pueblos indígenas.

En este punto, todas trazamos una nueva escalera en la pizarra, para ver los pasos a cumplir en la sede internacional de la ONU. En el primer peldaño, el más bajo, hay el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas; arriba, la Subcomisión sobre la prevención de la Discriminación y protección de las minorías; después, el grupo Interseccional de trabajo sobre el Proyecto de Declaración de los Derechos Universales de los pueblos indígenas (paralizado desde hace muchos

años). Arriba, la Comisión de derechos Humanos, y los Consejos y la Asamblea General de la ONU.

Larguísimo escalón nos espera, decimos las mujeres. Pero no estamos amargadas. Desde siempre, estamos acostumbradas a subir escaleras. Solas.

Llegó entonces un papelógrafo. Empezamos a hablar de los derechos de la solidaridad, entre los cuales se tienen que insertar nuestros mismos derechos colectivos (actualmente mal exigibles, poco ejecutables y casi por nada respetados) y comenzamos a escribir: el derecho al desarrollo, el derecho a la paz, el derecho al medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado y el derecho a beneficiarse del patrimonio común de la humanidad.

Estos derechos colectivos tienen que garantizar que tengamos todos los derechos humanos. Los derechos humanos para nosotras son instrumentos de cambio no sólo de nuestras sociedades, sino también del (injusto) sistema de relaciones internacionales en el cual todos tenemos una larga escalera que subir antes de lograr una mayor equidad.

Conflictos y nuevas playas

Cuando se viaja por el río en época de lluvias, se puede ver cómo el barranco se rinde ante el agua. Hay bastante derrumbe y tenemos que atar bien fuerte las canoas al puerto en la noche. Y las raíces de los árboles cuelgan de los barrancos como brazos que buscan apoyo, hasta que son arrastrados por esa fuerza tremenda del agua.

Cuando ya es tiempo de fiestas patrias, comienzan las “palabras, palabras” de siempre. Cualquier cantidad de desfiles y promesas antes, durante y después del “El Discurso del 28”. Las banderas cuelgan de todas las casas: en los moto taxis también hay su banderita patria. Y pocos días después banderas, discursos y promesas acaban arrugaditas, en medio de todos los problemas del Perú.

Yo lo que digo es que pienso: sería bueno hacer fiestas patrias diferentes. Hablar más... de lo que pasa realmente entre nosotros los peruanos y las peruanas de todos los colores e ideas. El Perú de estos últimos años ha cambiado mucho, pero no han cambiado las ideas y los

mecanismos para manejar el poder. Por ejemplo, hay muchas fuerzas sociales nuevas pero no han cambiado todavía las ideas políticas que siguen dividiéndonos; hay una nueva ley de descentralización, ahora se siente más lo que necesitan las regiones, pero no se ve todavía quién puede trabajar para llegar a las soluciones que se quieren.

El Estado lo que hace es tratar de resolver conflictos de intereses materiales, que son, por ejemplo, conflictos sobre propiedades y dinero, así. Pero no sabe bien cómo resolver conflictos sociales y políticos. Y menos sabe entender los conflictos inter - culturales, es decir, los conflictos en el modo de ver la realidad, como son los que nacen del choque entre la cultura occidental (que le da mucha importancia a la economía y la tecnología), y las culturas indígenas. Porque nosotros somos muy diferentes a los occidentales. Y eso no nos hace ni mejores ni peores: pero sí distintos. Por ejemplo, en nuestras cosmovisiones nativas amazónicas nosotros sentimos que somos “personas” y también somos “pueblo”; y por eso sentimos distinto y vemos las cosas distinto, por eso tenemos otra relación con la naturaleza y con el alma del mundo, y tenemos otras opiniones sobre el poder, el derecho comunitario y el interés individual, el desarrollo, el mercado, el prestigio, el bienestar, las relaciones de género.

Y si vamos a conocernos para trabajar juntos construyendo un Perú unido, hay que escucharnos en nuestras diferencias. ¡Bastantes cosas podemos aprender de todos!

Los peruanos y peruanas de las distintas regiones y distintas culturas tenemos niveles de ingreso diferentes, acceso a la salud diferente, acceso a la educación diferente... y las decisiones políticas, bueno, ése es el terreno más delicado. Bien, poquísimos peruanos y peruanas de provincias pueden participar en la política... porque si nunca has tenido tus otros derechos garantizados (a la paz, a la comida, a la educación, etc.), menos vas a tener el más difícil e importante de todos los derechos: el derecho a participar para mejorar la calidad de la vida en el país. De eso deberíamos hablar, yo creo. Bolognesi y Grau son importantes pero nosotros tenemos también otras luchas que ganar: luchar por unir al país, por ejemplo, en igualdad de condiciones como ciudadanos y ciudadanas.

Serían buenas fiestas patrias sin tanto hablar por los codos, entonces; pero tampoco con pesimismo, que enferma el alma vieja y es enemigo del futuro joven. Porque el “conflicto” no es negativo.

La gente que estudia en la universidad estas cosas, dice que el conflicto es como un proceso de cambio necesario para que las personas fortalezcan su capacidad para manejar dificultades de todo tipo: ¡mira, vé, el conflicto nos ayuda a encontrar nuevas soluciones! De manera que es una oportunidad de crecimiento personal, social y político.

A veces nosotros los indígenas tenemos un conflicto con nuestra identidad indígena. Paramos pensando: ¿cómo era en el pasado? ¿cómo nos sentimos ahora? ¿cómo queremos que sea más adelante? No depende sólo de nosotros, sino también de la relación que tenemos con el Estado y con todas las otras gentes del mundo. Nosotros tenemos que aprender a manejar lo que nos sirve de la globalización para enriquecer el patrimonio de nuestra identidad y ampliar el horizonte de nuestra humanidad.

Por eso, tenemos que caminar más allá de la trocha de siempre, de los charcos con aguas muertas, de las “palabras de otros”, de los modelos que repiten su ineficacia.

Los conflictos nos hacen ver e intuir las complejidades personales, familiares y sociales, como remolinos potentes de agua, en busca de un cauce adecuado. Los conflictos claman nuevos equilibrios, ¡bienvenidos sean los nuevos equilibrios! Los conflictos son llamados a la transformación, ocasión de renovación que atraviesa no sólo la comunidad nacional (y las comunidades culturales que la articulan) sino también nosotros como personas, como familias y como sectores sociales, todos protagonistas y parte de un proceso global de continuidad y de cambio.

Tenemos que ponernos de acuerdo en cuanto a principios y mecanismos de gobernabilidad, reformando la Constitución y haciendo que esta nueva Constitución refleje nuestro avance de ideas. Tenemos que “construir” un Estado nuevo, con políticas de descentralización, real participación de la gente, desarrollo humano, respeto de las ciudadanías indígenas.

En época de fiestas patrias, no tenemos que tener miedo de los conflictos sino de la falta de claves para entenderlos y mecanismos para encontrar soluciones.

En épocas de lluvias, la tierra se hunde y las islas desaparecen. Pero la lluvia fecunda la tierra y, durante el verano, aparecen nuevas plagas donde sembrar.

Las carreteras

Mi vecina dice que es bueno cuando hacen la carretera porque se llega rápido, también se puede traer bastante productos; en cambio, cuando los traen en bote se demoran demasiado, y también en bote no entra más peso. Yo le digo que bueno, eso favorece a los comerciantes mestizos porque ellos son más comerciantes que nosotros. Si nosotros tuviéramos formas para elaborar más nuestros productos o vender nuestra materia prima a un precio decente, nos favorecería a nosotros también.

Mi hermana, ¡ella sí está preocupada! Dice que cuando hay carreteras:

- pueden ocurrir accidentes en autos;
- hay mucho polvo, se contamina el medio ambiente, la salud se deteriora;
- terminan nuestros bosques, por ejemplo: la *capirona*, *tangarana*, *ojé*, que sirven para hacer nuestras casas, y también nuestras plantas medicinales, y los animales se alejan a medida que se van acabando los bosques;
- llegan fácil los mestizos a nuestras comunidades y se reúnen con nuestras hijas, y ya nuestros nietos no van a querer aprender Shipibo, y nuestra cultura se acaba como la madera;
- puede haber contagio de enfermedades venéreas y otras enfermedades malas, pueden haber epidemias;
- se ponen muchos grifos de combustibles, y eso puede contaminar el medio ambiente;
- ya no se viaja con tranquilidad, sino con preocupación y miedo de ser violadas y asaltadas;
- entran los camiones grandes que llevan cargas pesadas (volquetes), por ejemplo, trayendo maderas, y eso maltrata el camino. Y cuando el tractor arrastra trozos de madera, malogra la tierra, ya no se puede cultivar. Cuando llueve, peor se hace.

Y mi hija, que va a la universidad, dice que el gran problema es que cuando construyen carreteras, las autoridades regionales no hacen la consulta a los pueblos indígenas, ni a los hermanos campesinos; cuando hacen campañas políticas, ellos mismos deciden hacer cosas, sin consultar a nadie. ¿Y sabes por qué ellos piensan que es bueno no consultar a los/as comuneros/as? Porque ellos piensan que los/as indígenas no tienen propuestas; por eso no nos preguntan, y hacen lo que quieren, diciendo que nosotras no sabemos nada. Lo primero que deberían preguntarse los/as candidatos/as, es: ¿qué quieren los pueblos indígenas? ¿Cómo sienten que viven mejor: con carreteras o sin carreteras? En verdad, nadie puede exigir abrir caminos, porque la comunidad es autónoma.

Otros candidatos dicen: “Les vamos a abrir las carreteras para que tengan facilidad de transportar sus productos agrícolas, y que no tengan obstáculos para llegar a Pucallpa”. Entonces la gente, sin analizar bien, dice: “Ya, vamos a votar por ti”. Es que para venir de una comunidad a una ciudad, cuando el río baja bien, no se llega con facilidad. Por eso se alegran pensando en una sola cosa, no piensan qué consecuencias pueden traer más adelante. No hay información como para que la gente sepa, compare. Y eso que se han abierto carreteras en muchos países amazónicos... ¿y cómo no se sabe nada de lo que ha pasado en otros lados?

Total: las autoridades de mi comunidad no están de acuerdo en que se abra el camino, porque piensan que puede haber peligro de que se terminen bosques y que se alejen los monitos y las aves: yo les he escuchado así. Y también acabando con los bosques, la tierra queda débil y es fácil de desbarrancar y la comunidad queda afectada y puede desaparecer porque el barranco se la lleva. Nosotros no estamos a favor ni en contra: simplemente, pedimos “garantías” de que estas carreteras no hagan posible una mayor depredación de nuestros territorios titulados. Antes que todo, tiene que hacerse un estudio de factibilidad y de impacto ambiental y sociocultural, que le dicen. O sea, tienen que escucharnos.

Y yo, como mujer indígena, así pienso: “Que mestizos/as e indígenas deberíamos concertar más para que el “progreso” no beneficie sólo a unos, mientras que los otros se quedan empobrecidos/as”.

Conclusiones *Ternura, otra forma* *de poder: poder llegar todas*

7

Las mujeres indígenas entrevistadas en el marco de la investigación participativa del proyecto CIPA - MLAL “Joa Jëma” no están obsesionadas por el espacio público, sino por la dimensión humana del “llegar todos” a la otra ribera, superando las fronteras. Y esto se puede hacer, dicen ellas, “como si nada, si estamos juntos y juntas”. Las mujeres Shipibo no piensan desde las barreras de una fe religiosa o un partido político sino desde la vida, que nunca para, como no para el agua del Ucayali. Piden a los que quieren remar de verdad con los pueblos indígenas, una actitud cualitativamente diferente: la que transforma fronteras y relaciones de género en políticas de reconocimiento.

Ellas siempre han vivido aquí, en el corazón profundo de la Amazonía. Nunca comprendieron por qué existen tantas “fronteras” y desde niñas siguen pasándose de una ribera a la otra del río “como si nada”.

Manenima-Miguel: Para concluir, tomemos, como ejemplo de lo que es el pueblo Shipibo y también otros pueblos, el caso de la comunidad de Colonia de Caco: en esa comunidad crearon por primera vez un colegio secundario y también un instituto tecnológico; de ahí también salió el primer alcalde Shipibo, Gabino. Esta comunidad ha sufrido por más de 20 años desbarrancamientos, y se mudaron como 10 veces. La comunidad original no está en el mismo lugar. Pero Colonia de Caco sigue existiendo, y eso es el símbolo de la resistencia, de compromiso, de apostar a pesar de los problemas. A pesar de los derrumbes políticos, ecológicos y económicos, mirando hacia atrás, hemos avanzado mucho.

Ahora, ¿a qué estamos apuntando? A una política de inclusión. Y si queremos tener inclusión, tenemos que participar activamente en las decisiones locales, regionales y también nacionales. No podemos seguir excluyéndonos a nosotros mismos.

Además, hay que decir que “inclusión” no significa solamente juntarse con la gente que está de acuerdo contigo: sino significa también estar con la gente que no está de acuerdo contigo, porque eso es tolerancia. Entonces yo creo que, por ejemplo, nosotros tenemos que desarrollar nuestra identidad indígena, y paralelamente tenemos que apreciar la cultura de los mestizos. Apreciar obviamente sus cosas positivas, aprender de ellas, mas no aceptar las cosas malas. Pero ya hablando políticamente, los temas de pobreza y desnutrición son temas que rompen barreras raciales.

Aquí en la región no somos la mayoría, no podemos ganar solamente con votos indígenas: entonces hay que tocar temas que nos unen como seres humanos. Y aprender a valorar el plan de gobierno de cada candidato o candidata, sin estar mirando siempre a si es Shipibo o Asháninka, y de eso depende si voto o no voto. Tiene que ganar el mejor o la mejor.

Y cuando decimos “inclusión”, también tenemos que ver, en nuestro mundo, cuán incluyentes somos. El problema no está solamente en “los otros”, sino también en “nosotros”. En el mundo Shipibo, ya hemos experimentado con políticos que mayormente han sido puros hombres, ¿no? Ahora ya es tiempo de que las mujeres también participen. Entonces creo que debe haber talleres especialmente dirigidos a las mujeres en políticas públicas, en administración, en teoría política... herramientas para dotarlas de poder intelectual. Porque si una candidata Shipibo u otra mujer indígena, supongamos, en el futuro, va a tratar de ser consejera regional o presidenta de la región, etc., no sólo tiene que conocer la realidad, sino también tiene que argumentar políticamente, ¿no?

Y con eso no se trata de marginar a los hombres, para nada; pero sí reconocer que ya hemos tenido la oportunidad, y también es justo generar un espacio para las mujeres indígenas.

A veces pienso: ¿en qué situación estaremos de aquí a 50 años? Yo creo que el futuro del pueblo Shipibo - Konibo, de aquí a 50 años,

está en manos de las mujeres. ¿Por qué? Porque en los últimos 50 años, pues, cuando hubo el encuentro con los mestizos, nuestra cultura ha sido defendida por las mujeres. Ellas son las que siguieron vistiendo nuestra vestimenta, manteniendo nuestros valores culturales, enseñando nuestro idioma, creando todos los días nuestro arte...

Ahora, el talento que ellas tienen en la artesanía, ellas también tienen que usarlo en política, en economía. De su fortalecimiento, todo nuestro pueblo va a salir fortalecido.

Miriam: Como mujer Shipibo, les digo: cuando voy a preparar algo de comer, antes, barro la ceniza donde voy a cocinar. Agarro tres trozos de madera, los pongo en forma de cruz y prendo rapidito mi candela. Encima, pongo mi vieja olla de aluminio. Yuca. Siempre y solo yuca. Con mucha agua. A veces, mirando la vieja olla vacía de energías, yo siento. Hay bastante desnutrición en mi pueblo: afecta a los niños y también a las mujeres. Y eso no lo superamos recibiendo alimentos de iglesias y políticas asistencialistas; al contrario, eso nos vuelve más dependientes. Y también, nos hace sentir con baja autoestima personal y colectiva. Yo he leído que en 1995 el 49% de las familias peruanas recibía algún apoyo alimentario; en 2000, el 51%; en 1995, 5 millones de personas vivían exclusivamente de donaciones y había 9.000 comedores populares. En 2001, según datos oficiales, sólo los comedores sostenidos por el programa gubernamental PRONAA, servían una sopa caliente o un vaso de leche a más de 800 mil personas, y otros 11 programas de distinta índole y tendencia político - religiosa, servían un plato de arroz a más de 7 millones de peruanos y peruanas. Todo indica que las cifras del hambre aumentarán. Pero antes nosotros, indígenas, no éramos “pobres”, y no queremos definirnos “pobres” ahora, pero lo cierto es que mi gente come peor ahora que antes.

Cuando miramos las estadísticas oficiales de los ingresos per cápita, acceso a la salud, esperanzas de vida, etc... y naturalmente de acceso a la educación, vemos que en nuestro Perú hay una gran desigualdad en el acceso a recursos. Nosotros, como pueblos indígenas, sufrimos la peor parte. Pero hay que decir que los indígenas, y en especial las mujeres indígenas, hemos sido “empobrecidas”, también por la falta de información y acceso a los medios de comunicación, la falta total de acceso al poder, a las decisiones públicas y a la promoción social y profesional.

Nosotras no somos “pobres” en un sentido material, sino sobre todo porque se nos intenta “invisibilizar”, se piensa que sólo tenemos que estar en la casa. La discriminación de género en las familias, en las comunidades y en la vida diaria nos lleva a estar más expuestas al maltrato y a la sobrecarga en trabajo y responsabilidades y, entonces, a ser más excluidas por la violación de nuestros derechos humanos fundamentales, a pesar de todo lo lindo que se dice en las declaraciones firmadas por nuestros gobernantes.

Muchas mujeres Shipibo tienen más hijos de los que quisieran tener. Y muchas mueren al momento de dar a luz, por hemorragias e infecciones. También hay tuberculosis en aumento, dengue. Las escuelas donde se enseña educación bilingüe intercultural existen. Pero en caso de dificultades familiares, es la joven indígena la primera que se retira o que es obligada a quedarse en casa. Por una parte, crece el mercado pero disminuye el prestigio social de la mujer. Generalmente es el hombre quien se encuentra mayormente integrado en el sistema de los valores de la carretera, por su constante interacción con el mundo externo a través de la oferta de su mano de obra. La mujer accede a los recursos comunes, pero es el hombre el que muchas veces los controla y los comercializa.

Yo acabé mi secundaria, me preparé como profesora, ahora me estoy graduando de técnico en computación. Un día sabré hacer la página web de mi organización de artesanas, y nos irá mejor, vendiendo y comunicándonos más con el mundo. Un día voy a estudiar antropología en la universidad, y voy a decir yo también lo que pienso, no sólo que los otros nos hablen de nosotros desde afuera.

Las mujeres occidentales hablan que quieren felicidad y belleza. ¿Pero qué puedo decir yo sentada sobre un tronco, tomando siempre sopa con siempre yuca? Según los/as expertos/as de las Naciones Unidas que han redactado el Informe 2002 sobre el Desarrollo Humano, la “pobreza es sobre todo ausencia de capacidades humanas”. Porque, según ellos/as que son expertos/as, quien tiene estas capacidades y pierde los bienes materiales, podrá recuperarlos, a diferencia de quien no las tiene. Perfecto, todos estamos de acuerdo sobre el valor de la persona y sobre la necesidad de invertir sobre la formación de los recursos humanos. Pero me parece “demasiado” experto/a quien piensa que la “culpa”

de la pobreza esté solamente en las capacidades individuales de la persona: en verdad, hay condiciones socio - económicas que reducen o bloquean la generación efectiva de oportunidades de las personas. Y esto es bien fuerte especialmente para quien ha nacido mujer y es indígena, es decir, pertenece al mundo cultural y lingüístico distinto y minoritario respecto al del grupo de poder dominante.

Hay mujeres indígenas, como yo, y como ustedes, con grandes capacidades humanas, pero son pocas aquéllas que logran superarse. Y eso, muchas veces se debe a la suerte, por ejemplo, si algún “benefactor” nos da una beca.

En general, las capacidades de las chicas indígenas chocan con mecanismos sociales que las colocan en un estatus de “no - equidad” de condiciones con las capacidades de las otras, sobre todo aquéllas que nacieron en la ciudad, cuya lengua materna es el castellano y cuya piel es blanca. Lo que pasa es que, en muchos sentidos, nuestro país pretende auto reconocerse en una imagen urbana, hispanohablante, blanca... ¡Eso lo vemos en los comerciales en la televisión! Y se sigue “negando”, como una vergüenza, nuestra riqueza multicultural, imponiendo requisitos racistas – “la buena presencia” - para poder acceder a las oportunidades de trabajo o hasta para presentarse en las instituciones como las oficinas públicas, las fuerzas armadas, las iglesias.

Pensemos en la práctica de esterilización masiva de mujeres indígenas, promovida por algunos/as funcionarios/as del Ministerio de Salud durante el pasado régimen de Fujimori. Han sido esterilizadas más de 300 mil mujeres indígenas, según una investigación parlamentaria. Algunas murieron desangradas, muchas tuvieron complicaciones sanitarias de todo tipo. El jefe de mi comunidad misma, me contó: “Acá, en el 2000, los doctores de la posta médica iban llevando a mujeres, obligándoles, de que hagan su operación de ligadura. ¿Eso sería violar los derechos humanos? Las llevaban a otro puesto de salud y les hacían la operación. Yo pensaba de repente ya no va a haber alumnos de inicial: todas están ya ligadas, ya no hacen...La mayoría ha sido ligada. Yo no permití que mi esposa se opere. Algunas de las que fueron operadas tienen fiebre. No está normal su cuerpo. Pierden un poco de conocimientos, olvidadizas”.

Entonces yo creo de veras que son “demasiado” expertos/as los/as que han redactado el Informe sobre el Desarrollo Humano, to-

mando su cafecito con crema de leche y su pie de limón, sentados en la cafetería de las Naciones Unidas. Mis hermanas nunca tuvieron la oportunidad de saber si tenían notables capacidades humanas o no. Pero desde siempre han nutrido la misma pasión de todas las demás mujeres por la felicidad y la belleza. En sus corazones. Con la alegría de mujeres indígenas que, desde su nacimiento, saben que tienen en la mano pocas cartas con qué jugar. Más allá de todo y de todos, nunca se han olvidado de vivir.

Nosotras hemos visto lo que dicen los estudios de *Género y Desarrollo*. Por eso sabemos que la mujer es agente de cambio en vez de agente pasivo de desarrollo. Y también que hay muchas desigualdades entre los sexos, las clases sociales, los países. Nosotras estamos intentando valorar el conocimiento y la experiencia de la mujer, porque tenemos que prepararnos, *empoderarnos*, y organizarnos para tener una más efectiva voz política. Y también se dice que la pobreza no es algo que se escoge, sino el resultado de que hay aún barreras que nos impiden gozar de nuestros derechos como seres humanos (PNUD, FLACSO, PRODERE, 1995). Tendremos un Estado social de derecho de veras, cuando pasaremos de “hablar de derechos” a “reconocer los derechos de todos, practicarlos”. Buscar la equidad es hacer democracia de veras.

Nosotras, mujeres indígenas amazónicas que luchamos para la conquista de nuestros derechos, no estamos en esta lucha solitas, sino como parte de los pueblos indígenas. Y como pueblos indígenas tenemos derechos colectivos, no sólo individuales. Esto es bien difícil que lo entienda el Estado, se hace el sordo. Los reconoce firmando las leyes internacionales, y luego no se acuerda.

Por eso nosotros tenemos la estrategia de internacionalizar la lucha por los Derechos Colectivos indígenas. ¡Que la conozca todo el mundo! ¡Que nos apoyen todos! Por eso tratamos de fortalecer todas nuestras organizaciones, para impulsar la “globalización desde abajo”: porque ya manejamos el lenguaje de los derechos humanos, ambientales, de género... y por eso ya sabemos hacer frente a varios conflictos que vivimos en nuestros territorios. Ya nuestros/as dirigentes/as se dirigen a los organismos intergubernamentales financieros y técnicos de desarrollo. El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo

se han visto presionados a reformular sus políticas financieras y de desarrollo para áreas indígenas o de impacto en zonas indígenas. Finalmente, desde hace casi 10 años, los pueblos indígenas hemos llevado el debate y su lucha, a las Naciones Unidas, a las que reclamamos, mayor democratización y mayor empeño en la defensa de los Derechos Colectivos, incluyendo los derechos de las mujeres indígenas.